

# EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

10, 15  
del 29 nov. - 5 dic. 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Núm. 574 Depósito legal: M. 5.200 - 1956



## EN VANGUARDIA

MAS DE 28.000 MISIONEROS  
ESPAÑOLES EN LAS CINCO  
PARTES DEL MUNDO







Después de la  
**GRIPE**  
el martirio de la  
**TOS...**  
**EUBRONQUIOL**  
devolverá la salud  
a sus bronquios



La tos residual, tan frecuente y prolongada, sólo se combate lubricando la mucosa respiratoria con un balsámico broncopulmonar de acción rápida que sea a la vez anti-séptico, expectorante y béquico. Estas son las propiedades comprobadas en Eubronquiol durante sus largas experimentaciones en Sanatorios y Clínicas de toda España.



Su médico le confirmará que un buen balsámico es el mejor coadyuvante de los antibióticos

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



# EN VANGUARDIA

## MAS DE 28.000 MISIONEROS ESPAÑOLES, EN LAS CINCO PARTES DEL MUNDO



Misioneras españolas, dirigiendo en un centro de Africa

El misionero es un hombre. Pero un hombre al que prendió la llama. Y se fue por ahí. Es un quijote. Es un enamorado. Es un santo. Antes había sido un joven con ilusiones, con empuje, al que se le escapaba el corazón del pecho. De casta le venía. Dio con sus ilusiones en el noviciado, en el claustro, en el seminario. Allí, es natural, le pusieron marco a sus sueños, geografía a sus ansias. Le levantaron la esperanza con un mundo virgen, a conquistar. Le metieron el celo apostólico en dosis y medida. Y en la estupenda receta de los estudios, entre el tanto por ciento del latín, el tanto por ciento de la teología, el tanto por ciento del sentido común, le dejaron el optimismo. Le inmunizaron contra el desaliento. Y a volar. Que es lo suyo. Casi siempre el misionero tiene una patria. Casi siempre esta patria se llama España. Claro es que él se marcha a redimir, a curar, a instruir, a perdonar, y no vale entretenerle su entusiasmo con cosas de acá abajo. Y por eso la mejor es dejarle la

ilusión intacta, el espíritu libre. Y que alguien se encargue de lo demás. Del pasaporte, de los presupuestos, de las cartas, de los pequeños problemas cotidianos. Si lo dejáis a sus anchas a pocos os saldrá un San Francisco Javier. O por lo menos un misionero con mucha cuerda. Es lo mejor.

Ya la Orden o el Instituto a que pertenece le hizo el equipaje. El equipaje moral o intelectual. Puso en su mochila fervor, fuego apostólico, prudencia, santidad... De lo que falta es la patria quien se encarga. Casi siempre el misionero tiene una patria hermosa, grande, de gran tradición. Casi siempre esta patria es España.

Por de pronto ella está encima de sus misioneros, cercándolos con sus atenciones, siguiendo sus rutas, sus singladuras, poniéndoles bajo el amparo del Consejo Superior de Misiones. Es como una madre que manda el hijo fuera, pero del que no puede olvidarse. Y está siempre con él. Y un día les pone la Cédula en la mano, les ampara con unas

disposiciones legales. Y ya no los abandona. Al fin y al cabo llevan su nombre y lo extienden por el mundo quieras que no. En todo momento está a su lado para reponer su entusiasmo, para ofrecerles su regazo pródigo si tienen que volver. Cuando es necesario se hace un alto en el camino. Una pausa en la tarea azarosa. Y se estudian sus planes, sus proyectos, se les inyecta nueva vida, se les renueva la ilusión. Se les restañan las heridas si las hay. Y a la lucha de nuevo.

Tiene suerte en esto el misionero español. La función del Consejo Superior de Misiones es única en el mundo. Y únicos, como consecuencia, sus resultados. Unicas sus actividades, sus estatutos, el espíritu que lo guía.

Tiene suerte el Consejo Superior de Misiones. Sus misioneros son únicos también. En su temple, en su sacrificio, en su abnegación. Es un pequeño juego de correspondencia.





El reverendísimo padre Legisima, con los padres provinciales y superiores de diversas Ordenes religiosas

**HAN TOCADO A ASAMBLEA**

Estos días han tocado a asamblea. El Consejo Superior de Misiones ha entendido que ya estaba bien de tener derramados por ahí a sus misioneros trabajando hasta el alzacuello en los Vicariatos o en las Procuras sin verles la cara. Y los citó en unas Jornadas en la Hospedería del Valle de los Caídos. Han sido fieles al pregón. Se les podía ver con una luz idéntica en los ojos, con una inquietud misional a prueba de años. Con la misma alegría de postulantes o novicios. Todo es cosa de tener el espíritu joven. Como entonces. Como siempre.

Allí estaban 135 misioneros auténticos. Ahí es nada la estampa colorista y variada de este puñado largo de monjas y frailes, un poco la espuma de cada Orden, un poco la flor de cada Congregación. Hábitos blancos, de puro lino, junto a sayales pardos. Sotanas y esclavinas pieláticas en vecindad. Una teoría de modelos para todos los gustos, una estameña a la medida de cada devoción.

Del 17 al 20 de noviembre, tres días para ver quiénes son. Para contarse fraternalmente sus problemas. Tres días para contrastar métodos de apostolado, para reajustar posiciones. Tres días en medio de un horario apretado en que se han sucedido las ponencias, los puntos de vista, en que se ha tomado parte en los coloquios, en que se han estrechado lazos.

Parecía la Sala Capitular mis-

mamente un Concilio de Trento en pequeño. Siete prelados, decenas de padres, hermanos, religiosas y hermanas. Al fondo, el estrado donde actuaba de moderador el reverendísimo padre Legisima. A un lado y a otro quedaba la mirada inquieta de los jornalistas atentos a no perder detalle y dispuestos a intervenir pidiendo aclaraciones en cualquier ocasión. Enfrente, el retablo nutrido de las hermanas misioneras, de las monjitas que han dejado por unos días el dispensario, la escuela o el catecismo, de las madres que han parado un punto su labor. Enfrente, bajo los amplios y blancos tejadillos de sus tocas.

—Señores obispos. Padres. Madres. Hermanos.

Es el saludo para empezar. Y ahora un dominico, y antes un capuchino, más tarde un jesuita. Luego un cordimariano, después un carmelita, han ido pasando el noticiario actualísimo de las peripecias apostólicas de cada familia religiosa, de sus experiencias, informando lisa y llanamente, en espíritu y en verdad. Ha sido todo como una película apasionante con hazañas y gestas, con heroísmos. Ha sido también un recuento de luces y sombras, de anhelos y dificultades. Algo así como el «statu quo» de esta sublime batalla que estos guerrilleros de la fe tienen declarada al mundo infiel.

Más o menos, ponencia a ponencia, se nos ha ido acercando el perfil de ese ejército, su modo de actuar, el latido apostólico y humano de cada uno de esos once mil quinientos misioneros,

de cada una de esas diecisiete mil y pico de religiosas. De esos españoles que llevan por el mundo, junto con la fe, la catolicidad de su patria.

**VEINTIOCHO MIL ESPAÑOLES EN EL MUNDO**

Una cosa ha quedado clara. Ser misionero más que nada es tener el corazón grande saltando en el pecho. Eso es lo que hace que España tenga tantos sacerdotes y religiosos por ahí. Si se requiere salir de la patria, salen; si es necesario dejar a los amigos, los dejan; si hay que padecer la ausencia de la familia, la padecen. Todo menos esconder la llamarada del cielo por un quitame allá esa denominación. El misionero tiene el mundo por delante. Y en todas partes ve almas que salvar, ya evangelice, ya eduque, ya bautice, ya enseñe. Ya es bastante.

El hermano Manuel Rodríguez ha entendido a las mil maravillas este sentido. Como secretario del Consejo Superior de Misiones lo ha escrito muchas veces y no se cansa de repetirlo:

—Para nosotros, «misionero» tiene un sentido amplio.

Misionero es por eso todo el que sale de España para hacer apostolado católico. De esta o de la otra forma, de esta o de aquella manera. El caso es que lo hagan. El caso es que lo hacen. En los cuatro continentes a contar —Europa no es en rigor «mónico» tierra de misión—hay muchos religiosos y muchos sacerdotes españoles. No dan paz a la boca, no dan descanso al celo. Pueden





En la Asamblea estuvieron representadas las distintas Congregaciones de religiosas dedicadas a actividades misionales

llamarse como se quiera, pero tienen casta de evangelizadores, madera de santos, tradición bien probada. Y ya es algo.

Son veintiocho y pico mil y van a más. La Agencia Fides da unas estadísticas más bajas de lo que en realidad son. Pero como explica en su ponencia el padre Angel Santos, S. J., ocurre que sólo contabiliza los misioneros que trabajan en territorios dependientes de Propaganda Fide. Y España tiene misioneros de infieles que dependen de otras Congregaciones Romanas, como son la de Asuntos Extraordinarios o la Congregación para la Iglesia Oriental, por ejemplo.

El hecho de que nuestro esfuerzo misionero en Hispanoamérica que vuelca grandes contingentes hace que se esté mejor o peor representado en otras misiones. Pero verdad es que los misioneros españoles trabajan con denuedo, largos en su labor y cortos a la hora de los recuentos propagandísticos. Trabajan por ahí en países de misión en las tierras de la India, en Formosa, en el Japón, en Filipinas, en Australia. Trabajan en América en 24 misiones de Propaganda Fide, en 10 Prelaturas Nulles de la Congregación Consistorial. Y hay muchos sacerdotes españoles que tientan la aventura de América consumiendo turno pastoral en parroquias de Perú o Venezuela, de Colombia o Brasil. Incluso en Europa, religiosos y religiosas se desparan por las distintas colonias y solares españoles atendiendo al cuidado espiritual de nuestros compatriotas.

El reparto se pliega un poco a estas afinidades espirituales. América, claro, con su misterio y su aventura, se lleva la mayor parte de los misioneros españoles. Algo así como 8.800. Le sigue Asia, con cerca del millar. Y Europa, con algo menos. Y Oceanía, con 543. Y Africa, con 338.

La estadística de las religiosas es, si cabe, más absorbente. Son nada menos que 10.300 en América de un total de 17.000. Hay otro núcleo importante repartido por Europa. Y sigue Africa. Y Asia. Y Oceanía.

**FRANCISCANOS, CARMELITAS, PAULES, CAPUCHINOS, DOMINICOS...**

Día a día, este mundo de las misiones ha sido desmenuzado, abreviado y acercado en todo su color. Cada Orden ha pasado su examen en estas Jornadas. Ha sido analizada la situación de cada una de ellas en las tierras de misión. Se ha hecho un recuento de su utillaje, de sus miembros, de su potencia.

De las Misiones Franciscanas ha hablado el padre Manuel de Castro, O. F. M.:

—Tenemos quinientos diecisiete misioneros.

Sus métodos de apostolado son los tradicionales de la regla del «Poverello». Viven de la generosidad de los fieles.

—¿Dónde actúan?

—En Asia, Africa, América.

Además de las parroquias rezantan colegios en Argentina y Venezuela. Seis misioneros franciscanos son obispos. Y hay un arzobispo.

—En Asunción funciona la emisora ZP-11, Radio Caritas, con catorce horas de emisión.

Los carmelitas descalzos son bastante numerosos. Trabajan fuera de España más de 500 de sus individuos. El padre Emilio, de la Sagrada Familia, nos dice:

—¿Dónde misionan?

—En Malabar En la Prefectura de Tumaco (Colombia). Y en la de Sucumbios (Ecuador).

—¿Dificultades?

—Clima insalubre, ignorancia, paludismo, malas comunicaciones.

En el Seminario Apostólico de Alwaye se estudio filosofía hindú, sanscrito, pastoral, sociología.

—En Malabar, en ocho años han aumentado los católicos en número de trece mil seiscientos.

—Otras Misiones.

—En América española y en Estados Unidos.

De 800 paúles, más de la mitad son misioneros. Sus dos provincias españolas trabajan entre infieles. El padre Julián Tobar, que ha estado en Cuttack, nos dice:

—Hay allí 22.000 católicos, en su mayoría nativos, sin casta. Cuttack tiene 25 misioneros y 35 Hijas de la Caridad, españoles todos.

También atienden al Vicariato de San Pedro de Sula, con 250.000 católicos. Para los que hay 30 misioneros.

—Además de los anteriores hay otros paúles españoles, que trabajan en parroquias, Seminarios, Colegios, en Filipinas, Puerto Rico, Estados Unidos.



—¿Qué método de apostolado emplean?

—Se trabaja en equipo.

El padre Lázaro Aspuz, O. F. M. C., ha sostenido la ponencia de su Orden Y aclara que los misioneros capuchinos son 435 miembros en América y Filipinas. Han tenido y tienen que vérselas con los aucas del Ecuador, con los motilones y los salvajes de la cuenta del Amazonas y del Orinoco.

—Nuestra labor es la predicación evangélica.

—¿Y Misiones?

—Nueve, dependientes de Propaganda Fide. Todas ellas en el Orinoco. Están muy florecientes los Vicariatos del Caroni y Tucupita. En Colombia tenemos cuatro Misiones de indios.

Los misioneros capuchinos han destacado por su labor lingüística y etnográfica.

Los dominicos, por su parte, trabajan en veinticinco naciones, aparte los seis florecientes Vicariatos de Fukien (China) y Tonkin (Vietnam).

—¿Actividades?

Contesta el padre Alejandro Gallego, O. P.

—Formación de intelectuales en los que la Orden posee más de cien centros de enseñanza en el extranjero.

—¿Dónde misionan?

—Entre indios bravíos, En el Amazonas, entre los primitivos de Timor, Venezuela, México y Perú.

—¿Cuántos dominicos españoles?

—Más de seiscientos.

#### DE LOS PADRES JESUITAS A LOS MISIONEROS SEGLARES

Los padres jesuitas tienen Misiones en Japón, China, India, Perú Y en Hispanoamérica en Bolivia, Paraguay, Brasil, Antillas, Venezuela, Ecuador, etc.

—¿Qué labor realizan?

—En Bombay y Ahmedabab, docente y pastoral. Colegios, Instituto de Radio y Cine, de Pedagogía, Escuela Normal, Escuelas nocturnas, Cooperativas, Centro Social. Trabajan allí unos 97 españoles —nos dice el padre Angel Santos.

—¿En conjunto?

—En Misiones trabajan 462 españoles. En América, 987.

Los misioneros del Corazón de María tienen cuatro Misiones regentadas por españoles: Fernando Poo, Vicariato Apostólico del Darien, Japón, Filipinas... El padre Roberto Tisnés explica:

—Fernando Poo tiene 54 sacerdote y catorce hermanos coadjutores y catorce hermanos coadjutores misioneros; Japón, 10.

Son unos 300 cordimarianos dedicados al quehacer misional.

—¿Labor?

—Realizan, sobre todo, trabajo docente y beneficencia.

El padre Roberto Tisnés señala la importancia que su Congregación concede a la Prensa como modalidad de apostolado.

—Hay revistas y hojas parroquiales que tienen una tirada en Colombia de 100.000 ejemplares.

Y luego está la brigada de religiosos de Institutos docentes. Los 800 hermanos maristas, los 500 de las Escuelas Cristianas, los escolapios y salesianos rondando los tres centenares. Y los terciarios capuchinos y los hermanos de la Sagrada Familia, etc., etc.

Y los misioneros seculares, Monseñor Ariz, vicario apostólico de Puerto Maldonado, trajo a la Asamblea un problema vivo. Una ráfaga nueva en los caminos del misionerismo: el apostolado seglar. El tiene una valiosa experiencia pastoral en su Vicariato, enclavado en la tropicana del Perú. Nos dice:

—Una de las nuevas incorporaciones es la de los misioneros seculares. Responde este apostolado al espíritu de hoy de la Iglesia.

Monseñor habla de estos misioneros que han comenzado su labor sólo con la aprobación diocesana, pero ya con personería jurídica. Ellos se entregan con una abnegación sin límites. Meten la Escuela en la canoa y ejercitan el apostolado del ejemplo.

—En cuestión de organización entiendo que deben permanecer seculares. En su Vicariato hay 39 misioneros así. Entre ellos, cinco médicos españoles. Mientras van curando las enfermedades demuestran su temple cristiano. No hay inconveniente. Añade el prelado:

—El obispo de Tocalpa, al enterarse que pasaría por España, me escribió una carta reveladora: "No se me venga de España sin traerme doce maestros, dos médicos, cuatro enfermeras. Canadá tiene plata y España espíritu. Unámanos para conseguirlo todo."

Y es que en el Perú, en la misma línea de los mashcos y de

los ñaparis, ya conocen la buena madera de los españoles, pues que por allí los tienen en González del Río, en Cabo, en Jesús Valentín, médicos que un día se embarcaron en la frágil barquilla del misionerismo seglar.

#### APORTACION ECONOMICA DE ESPAÑA

El misionero pone su empuje, su vocación, su entrega. La Orden, lo que puede: el calor íntimo, casi familiar. Y la Patria, sobre todo cuando es España, pone lo demás: su contribución en la empresa. Ya de antiguo cooperó en el aspecto económico. Y ahora no iba a ser menos. Al fin y al cabo, el misionero es un español bien nacido, que lleva la fe a otras gentes, y, burla, burlando, las esencias de la castellanía. Del presupuesto del Estado español, salen, en números redondos, nueve millones camino de Fernando Poo, de Tánger, de los Colegios franciscanos, de los capellanes, de las religiosas. Del pueblo, encauzado en donativos, en colectas, han llegado a salir los 40 millones. España ocupa en la recaudación del Domund, si lo miramos en orden a la renta nacional comparado con otras naciones, el segundo puesto. Quiere decirse que su sacrificio es mayor, más valioso.

Vale contabilizar lo que los mismos religiosos aportan a las Misiones. Ya es mucho dar el darse entero, puesto que sin el misionero no existirían las Misiones. Pero hay que añadir todo el valor de una formación, de una carrera. El religioso que se pone al pie del avión o en la escotilla del barco tiene a la espalda unos gastos que gravitan sobre el momento. En un estudio hecho recientemente se fija como trece millones los que las provincias de la Compañía de Jesús se han gastado en poner en el campo de trabajo los 400 misioneros que tienen en Misiones vivas.

Está claro que esta contribución va a la cabeza de todos los pueblos. No hay sino juntar los esfuerzos del Gobierno español, del pueblo, de los religiosos y de las religiosas, como ha dicho el padre A. Bedate.

Está también esa ayuda de las situaciones legales, de las Obediencias, de la Cédula de Identidad, de los visados y los pasaportes, de la Cédula Misional, única en el mundo. Y se verá que el misionero es un hombre al que su patria cuida como mensajero de hondo calado espiritual.

Esto es, al menos, lo que ha quedado de manifiesto en las Jornadas Misioneras del Valle de los Caídos. Junto a los problemas específicos de su formación espiritual y técnica se han barajado aquellos otros de aplicación inmediata, que, en definitiva, facilitan la resolución de aquéllos.

F. MARTINEZ RUIZ

(Enviado especial)

Fotos Europa Press.



Monseñor fray Javier Ariz, vicario apostólico de Puerto Maldonado, en una de sus intervenciones



# ....POR CORRESPONDENCIA....

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

## COMERCIO

• CONTABILIDAD • TRIBUTACION • CALCULO • REDACCION • ADMINISTRADOR •  
TAQUIGRAFIA • MECANOGRAFIA • CORRESPONSAL • SECRETARIADO •

- Los jóvenes deseosos de prepararse un porvenir brillante, encontrarán en cualquiera de nuestros Cursos Comerciales el camino seguro para triunfar.
- Es del dominio público que el curso de Contabilidad CCC es el mejor porque enseña a fondo toda la técnica contable, incluyendo el moderno sistema por calco, con profusión de ejercicios prácticos.

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

**polyglophone**  
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN  
**IDIOMAS**

- INGLÉS • FRANCÉS • ALEMÁN • LATÍN •  
Cursos Superiores ENGLISH LITERATURE-FRANCAIS LITTERAIRE
- En la vida moderna, para viajar, para ensanchar sus negocios, para aumentar su cultura, para mejorar su situación, es indispensable conocer uno o dos idiomas extranjeros.
  - Los cursos CCC —con discos o sin discos— le enseñarán el idioma que usted desee con una rapidez y facilidad asombrosas. Desde el primer momento adquirirá la pronunciación de un nativo y aprenderá usted mucho más y mejor que en una clase oral.

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

## CULTURA

• CULTURA GENERAL • ORTOGRAFIA •

- En la época en que se sabe más y se exige más, la cultura es absolutamente necesaria para no hacer un mal papel, tanto en el aspecto profesional como social.
- Nuestros cursos le brindan la solución ideal para resolver su caso de una manera clara, amena e interesante.

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

## ARTE

• DIBUJO ARTISTICO •

- El talento de un dibujante no sólo se mide por su inspiración, sino también por su técnica, por su "escuela".
- CCC le ofrece un medio fácil y atractivo para adiestrarse en este bello arte. Nuestros profesores —verdaderos maestros artistas— le dirigirán con mano segura.

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

**polyglophone**  
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN  
**MUSICA**

• SOLFEO • ACORDEON •

En preparación: CANTO - GUITARRA

- La persona más rica es pobre sin una —por lo menos— pequeña cultura musical. La música debe ser comprendida para sentirla intensamente.
- Los cursos CCC —con discos o sin discos— son únicos por su belleza y originalidad. Sus lecciones proporcionan una gran soltura en la lectura e interpretación de los textos musicales (cualquier partitura).

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

## TECNICA

• RADIOTECNIA •

En preparación: RADIOMONTADOR - TELEVISION

- Cada año, la industria española reclama el servicio de 25.000 técnicos en Radio. He aquí una de las especialidades mejor retribuidas y de más porvenir.
- El curso CCC proporciona una preparación completa en Radiotécnica. En unos meses usted podrá construir su propio receptor o efectuar toda clase de reparaciones.

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

## DEPORTE

• JUDO •

En preparación: FUTBOL - GIMNASIA

- Increíble, pero cierto. El Judo contribuye a reforzar la propia personalidad, como consecuencia de la absoluta seguridad en sí mismo que dimana de la fuerza y habilidad físicas.
- El curso de Judo CCC ha sido adoptado con entusiasmo por la juventud deportiva, ansiosa de aumentar sus posibilidades de triunfo, tanto físicas como morales.

**CCC**

APARTADO 108  
SAN SEBASTIAN

## "FEMINA"

• CORTE Y CONFECCION •

En preparación: CULTURA FISICA

- Saber coser, además de constituir un auténtico ahorro doméstico, es también la profesión ideal para la mujer que, sin salir de casa, puede obtener unos elevados ingresos.
- Nuestro famoso curso Femina de Corte y Confección le enseñará, en pocos meses, toda la técnica del arte de coser, educará su gusto y hará de usted una mujer elegante.

CCC ES INCOMPARABLE PARA ESTUDIAR COMODAMENTE EN SU PROPIA CASA,  
CON FACILIDAD, RAPIDEZ Y VERDADERO PROVECHO

**CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC**

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES

MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO  
DE EDUCACION NACIONAL

■ CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON ■

Envíeme información GRATIS sobre el curso, o cursos, de

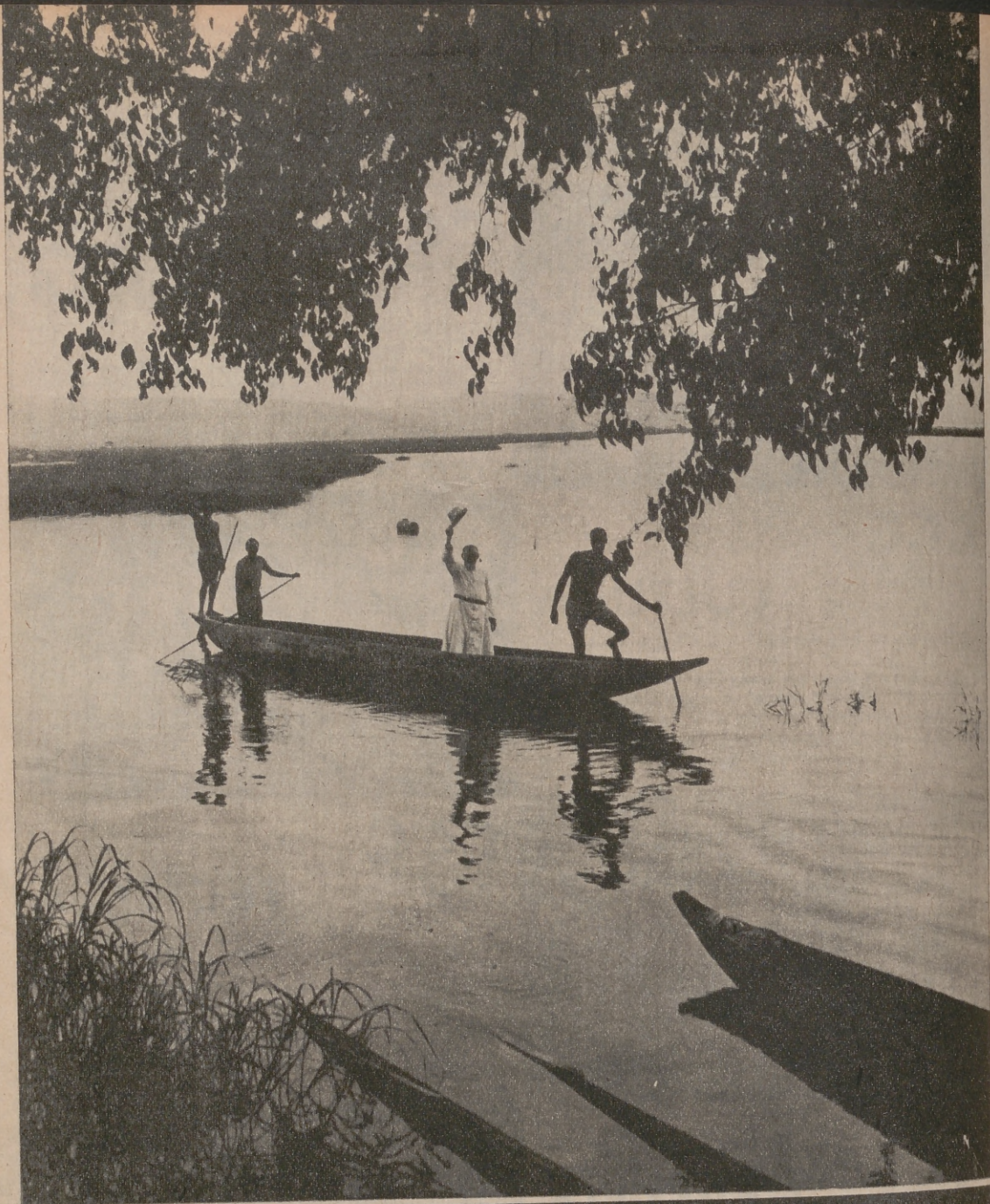
Nombre .....

Señas .....

Población.....Provincia.....

REMITASE A: CCC APARTADO 108-EXA-156-SAN SEBASTIAN





En los ríos caudalosos, el misionero tiene un camino para su apostolado

## EL ESPAÑOL EN LA SELVA PERUANA

MIGUEL Angel Villalba publicaba hace poco un ameno reportaje sobre la labor cultural del Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma.

¿Verdad que usted, señor Villalba, está ya enterado de que se trata de una empresa denunciada como entidad protestante en solemnes documentos pastorales por obispos de alta solvencia moral como monseñor Fr. Buenaventura Uriarte? «Como ellos quieren aparentar —dice monseñor Uriarte en su pastoral del 5 de abril de 1953— que predicán al mismo Cristo que los misioneros católicos; y el mismo Santo Evangelio que éstos, es necesario deslindar los campos y llamar a cada cosa por su nombre. Los informes que recibimos de todos los detalles de nuestros sufridos y abnegados misioneros de diferentes zonas, nos dan a conocer la actividad, los recursos, la audacia y hasta el descaro de quienes se presentan como en tierras de infieles en medio del pueblo cristiano y tratan de arrancarle su fe católica.»

El epígrafe del artículo del señor Villalba me interesó por tratarse de regiones donde tan amplias actividades desarrollan los misioneros católicos desde hace más de tres siglos. El «hinterland verde» de las proximidades de Varinacocha me era familiar gracias a la lectura de los diarios y mapas y gramáticas y descripciones etnográficas de nuestros valientes apóstoles de la amazonia peruana, que llegaron incluso a filmar paisajes y tribus de estas zonas casi desconocidas del gran público en una película de largo metraje que, si no se distinguía por su calidad cinematográfica, poseía con todo un valor documental muy apreciable...

Era, pues, natural que yo sintiera curiosidad por ver en el reportaje del señor Villalba los efectos del encuentro de los antiguos misioneros franciscanos con los modernos apóstoles culturales del flamante Instituto Lingüístico de Verano.

Pero mi sorpresa no ha sido pequeña al comprobar que el señor Villalba ignora la presencia de mi-





Un grupo de niños selvícolas de la Misión del Pilar, en la selva peruana

sioneros católicos entre los shipibos, campas, cashibos, aguarunas o machiguengas; y se extraña ingenuamente al escuchar un cordial saludo en castellano —no en español— de labios de dos indiecitas de la región de Ucayali; y declara pomposamente que «la labor del Instituto comienza por aprender el idioma de la tribu que sea para juntar el material necesario y formar una gramática rudimentaria, cartillas, etc.».

Pero ¿es acaso verdad que el señor Villalba no sabe que antes de que mister Townsend y su equipo fundaran la primera de sus escuelas de la selva ya los frailes católicos habían escrito artes y vocabularios de diversos idiomas de dicha comarca; y que, limitándonos a nuestra época, se llegó a editar un periódico, «La Voz de la Selva», en Requena, que en 1900 no era todavía sino una aldea casi inaccesible de indios cocamas; y que en poco tiempo surgieron a orillas del Ucayali varias Instituciones culturales y, entre ellas, una escuela normal para maestros de la selva, y una escuela normal rural femenina a cargo de las franciscanas misioneras de María, desde las cuales se distribuían por toda la amazonia peruana maestros y maestras titulados y bien preparados, que enseñaban el castellano, y el catecismo, y artes y oficios, y matemáticas, y geografía y otras disciplinas a los campas, shipibos, amueshas o cutibos?

¿No sabe acaso el señor Villalba que Pucallpa —como Requena, Sarayacu o Satipo— son poblaciones recién fundadas por misioneros como los padres fray Agustín López o fray Valentín Uriarte, y que la gran carretera de Pucallpa, cabeza del Ucayali, que asegura la comunicación interoceánica entre el Pacífico y el Atlántico, no ha podido construirse sino a base del célebre boquerón descubierto por el padre fray Alonso Abad, O. F. M., en el siglo XVII y dado a conocer por el padre Aguirrezábal, O. F. M., al ministro peruano de Obras Públicas, señor Basadre, descubrimiento que ha supuesto una economía de varios millones

de soles al Tesoro público y una solución afortunada de insuperables problemas técnicos?

Convendría que el señor Villalba repasara siquiera a vuelo de pájaro, por ejemplo, los tomos publicados por el padre fray Bernardino Izaguirre para tener alguna idea de los trabajos lingüísticos y cartográficos y etnográficos de los frailes entre estas tribus, de las que el convalidado de honor de mister Townsend parece suponer que hasta ahora no han tenido contacto con la vida civilizada.

«Este Instituto Lingüístico —explica monseñor Uriarte— se presentó hace pocos años en el Perú y en su Montaña con el señuelo de estudiar las lenguas aborígenes de los habitantes de la selva; trataron de hacerse amigos, han llegado a prestar algunos servicios, así como ellos también los recibieron de los misioneros, a los que manifestaron más de una vez que su finalidad era científica, no confesional ni proselitista. Pero, no obstante que se intitulaban pomposamente Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklaho-



Antiguo altar de sacrificios en las montañas del Perú





El misionero, ejerciendo su sagrado ministerio entre los indios

ma (U. S. A.), según las noticias que hemos podido conseguir, el tal Instituto no figura entre los Institutos de dicha Universidad de Oklahoma, y lo que sí se sabe aún en Estados Unidos, y lo dicen los mismos interesados, los miembros de tal Instituto son todos ellos protestantes evangelistas, y por lo menos en la región del Ucayali, han aceptado como miembros de dicho Instituto Lingüístico a los pastores protestantes evangelistas, como los de Roaboya, Masissa, Contamana, sin más títulos que su condición de pastores evangelistas, y, lo que es más, se nos asegura que los hijos de los pastores, o sea los pastorcitos, son alumnos por ese mero hecho del Instituto Lingüístico, seguramente para gozar de las gangas y franquicias que el Gobierno peruano concede con fines culturales al tal nominado Instituto Lingüístico.

»Llama la atención que todos estos autonominados lingüistas sean protestantes y de una sola secta, la evangelista, es decir, que tal Instituto Lingüístico es coto cerrado para los protestantes y protestantes evangelistas.

»Otra cosa que nos llama la atención es que no sólo los pastores protestantes evangelistas sean «ipso facto», o sea de hecho incorporados al Instituto Lingüístico, sino que miembros del Instituto Lingüístico como la señorita Esther Mateson y el señor Silvestre Dirks, se hayan hecho de miembros del tal Instituto Lingüístico, faráticos propagandistas evangelistas, como es del dominio y escándalo público en la región de Atalaya.

»Igualmente llama la atención la intimidad de relaciones entre los miembros del Instituto Lingüístico y los pastores protestantes evangelistas que mutuamente se dan la mano entre sí, lo cual no sucede entre los miembros del Instituto Lingüístico y los pastores de otras sectas protestantes, por ejemplo, los adventistas. A los misioneros católicos les llama la atención el que algunos miembros del Instituto Lingüístico sean graduados en Teología en universidades protestantes y no

aparezcan graduados en ningún Instituto Lingüístico, lo cual indica que su especialidad no es la lingüística, sino el protestantismo. Sea como fuere, es curioso que el Instituto Lingüístico sea formado por adeptos sólo de la secta evangelista entre las innumerables del protestantismo. ¿No será cierto el dicho que se le atribuye al pastor evangelista de Roaboya, que el Instituto Lingüístico no es más que una preparación para la propaganda protestante en gran escala, el día de mañana, entre los aborígenes de la selva? Felizmente, aunque sea así, se han despertado tarde, han llegado con tres siglos de retraso a la amazonía peruana.»

Volviendo al artículo del señor Villalba, es de una asombrosa ingenuidad sobre todo aquel final en que se despidе de los indios que quedan en la selva misteriosa con su escuela bilingüe, donde aprenden a hablar y escribir el idioma español, que es como dar un paso definitivo para incorporarse al quehacer nacional del Perú, pujante y prometedor, para ensanchar las fronteras del mundo hispánico y entrar en la civilización occidental por la puerta grandes. Lo que nos dicen los misioneros es que el Instituto Lingüístico de Verano, dirigido por mister Townsend, sabe hacerse con mucha habilidad la propaganda, y de hecho son varios los periódicos católicos que incautamente han acogido en sus columnas algunos comunicados tendenciosos, pero que en realidad, en vez de dedicarse a la careada labor cultural, cuyos frutos apenas se ven por ningún lado, desarrolla un activo proselitismo protestante, al mismo tiempo que se apropia los resultados debidos a las escuelas católicas de cuyas aulas proceden los primeros y más inteligentes castellanistas indíge as.

Por lo demás, ¿quién no se da cuenta de que no es precisamente mister Townsend el profesor más indicado «para ensanchar las fronteras del mundo hispánico»?

Fr. Ignacio OMAECHEVARRIA



# LA TACTICA DE LA "DISTENSION" enjuiciada por Radio Vaticana

Radio Vaticana ha transmitido recientemente el interesante artículo que reproducimos a continuación:

La Humanidad vive uno de los momentos de mayor angustia, desorientación y temores oscuros. Paradójicamente, la alarma no viene, como otras veces, de la estentórea amenaza de un conflicto y un eco de clarines que anuncien combate. Ahora es el lenguaje pacifista, los proyectos de paz, el sugestivo lema de la «distensión»...

El interrogante trascendental y básico de éste: ¿Se trata de una sincera «conversión» o de una táctica «nueva» para los mismos objetivos de conquista? Un escueto cotejo entre las palabras y los hechos justifica el recelo. Es más que sospechoso que en esta «distensión» abrazada con euforia por tantos incautos, las ventajas están todas del lado comunista y los riesgos están todos del Occidente.

La clave puede encontrarse, una vez más, en la verdad eterna del Evangelio, que ya dijo: «Los hijos de las tinieblas son más despiertos que los hijos de la luz». Y que aconsejó: «Sed sencillos como la paloma y prudentes como la serpiente.» Es el caso presente con esa aguda crisis interior que se va planteando a los pueblos, en Italia hasta con ese «vanguardismo» de un viaje del propio Presidente de la República a Moscú (para tantos «intempestivos»), en otras partes por las realizaciones de la técnica rusa y los distensivos viajes de Krustchev.

La preocupación de los católicos tiene un fundamento de realismo y fe. La «paz en la tierra» fue prometida por el angélico coro «a los hombres de buena voluntad». El interrogante cae sobre esa «buena voluntad» de los que ahora tienden la mano después que tantas veces descargaron su «cerrado» puño...

Por principio de religión —la virtud de la caridad es su médula—, los católicos estarán siempre dispuestos para el abrazo al enemigo y recibirán bien cualquier propósito de paz. Sin embargo, la Prensa católica aparece dominada por la más profunda preocupación y angustia frente al propagandismo de la «distensión». Palabras y sonrisas, promesas y viajes no han modificado minimamente el fondo de la situación. Porque la ideología permanece inmutable, los pueblos siguen oprimidos y firme la creencia de que la bandera de la hoz y el martillo cobijará el mundo entero...

Resulta sorprendente la ingenuidad de quienes han tomado completamente en serio promesas comunistas de la «distensión». Un retorno brusco a la más ingrata realidad podrían encontrarlo en ese documento secreto (digamos que para los minimamente perspicaces no tiene nada de «secreto») del partido comunista italiano donde se dice: «La campaña para propagar la distensión internacional y el término de toda discriminación anticomunista deberá entenderse no como fin ideal de nuestra acción, sino como batalla instrumental para realizar en el país y en el mundo entero las orientaciones de nuestro partido» Una rotunda confesión que eliminará toda ingenuidad o dudas.

De parte de los principios cristianos deberá decirse que lejos de la «distensión» se vive todavía la fase violenta y agresiva. El primer número de la nueva revista rusa «Ciencia y Religión» se ha presentado con las siguientes palabras de Krustchev: «La instrucción pública y la difusión de nociones científicas, como el estudio de las leyes de la Naturaleza, no dejan puesto a la fe en Dios.» Basta este texto reciente y categórico para convencer de que las cosas están donde estaban...

Agudamente se observa que un primer objetivo ruso de la «distensión» se está cumpliendo ya de partida y plenitud preocupante... Una nueva brecha en el Occidente por la división entre los crédulos

de esa «buena voluntad» distensiva y los que la rechazan como camuflaje de las peores intenciones.

La perplejidad es más viva entre los católicos italianos por esa decisión de la visita de Gronchi —fijada ya para enero— a Moscú. «Civiltà Cattolica» es portavoz del sentimiento de muchos cuando dice: «No se ve qué utilidad puede reportar desde el punto de vista político la visita del Presidente italiano a Rusia.» Y cuando subraya que la ventaja es toda de Rusia para convertir al pueblo soviético a la democracia, mientras Krustchev podrá hacer mucho para propagar en Italia el comunismo cuando restituya la visita». El órgano de la Acción Católica se fija en el aspecto de la deslealtad que puede suponer a los compromisos con el Occidente, las vacilaciones y división, la incongruencia con su condición de jefe de un Estado católico, etc. Como mínimo todos vienen a conceder que se trata de un auténtico «gioco pericoloso»...

Esta es la situación de Italia respecto a los católicos en la última coyuntura que estamos viviendo.

La firme campaña de los católicos ha surtido su efecto. Por lo menos el viaje no será inmediato,

CS 16 362

ASPIRINA  
SOLO HAY  
UNA  
ASPIRINA

BAYER

Contra dolores,  
gripe, resfriados,  
reumatismo

EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL



## NUEVAS FORMULAS ECONOMICAS INTERNACIONALES

**A** CASO tuviese razón el Presidente francés, Charles de Gaulle, cuando afirmaba hace unos días que el destino del mundo se decidiría en Europa.

Con toda la relatividad que se quiera adjudicar a esta afirmación, es indudable que, en contra de criterios sustentados en los años últimos, el viejo Continente, como solía denominarse en época aún no muy lejána cronológicamente, ocupa hoy, a pesar del gigantesco poderío de Norteamérica y la Unión Soviética, un lugar de vanguardia, desde todos los puntos de vista, del mundo de nuestros días, del mundo moderno.

Puede ser esta condición de modernidad, de auténtica y dinámica modernidad, una de las más positivas y trascendentales cualidades del grupo de países que integran el bloque que hoy, dado el actual *astatu quo* politicodiplomático, pueden considerarse integrados en la Europa occidental. Esa modernidad creemos que está patente en muchas manifestaciones de la actual vida europea, pero, sobre todo, en la económica. Desde este punto de vista, la Europa occidental está viviendo hoy una experiencia de la mayor significación histórica. Frente al seccionismo o el dominio impuesto más o menos disimuladamente que se advierte y prevalece en otros Continentes o en otros bloques de países, el bloque europeo occidental ofrece el gran espectáculo de su proceso integrador, dentro de su variedad. Europa, con toda su pluriforme personalidad,

con toda su riqueza de matices y de cualidades culturales, con toda su milenaria historia de la que no se arrepiente ni desdice, está empeñada hoy en conseguir fórmulas económicas de convivencia que posibiliten la salvación de todo su pasado y, lo que es más importante aún, que ligen ese pasado multiseccular con un futuro de grandes posibilidades. En esta época tan decisiva de la historia de la Humanidad, en la que los problemas y los factores económicos ocupan un lugar tan destacado y trascendental, Europa está ensayando la posibilidad de conseguir que la economía deje de dividirse a los pueblos para convertirse, por el contrario, en el más importante y efectivo elemento de su cohesión y solidaridad.

Desde este punto de vista, la reciente constitución en Estocolmo de la Asociación Europea de Libre Comercio, debemos considerarla como un hecho venturoso, como un paso más, y muy importante, en el camino hacia la culminación de la plena y efectiva solidaridad económica europea. El hecho de que esta nueva asociación económica europea nazca, en cierto modo, como proposición a otra de parcidas, casi idénticas características, es decir, el Mercado Común, no debe ofuscarnos. Frente a las actuales diferencias entre los siete, es decir, la Asociación Europea de Libre Comercio, y los seis, o sea, la Comunidad Económica Europea, o Mercado Común, frente a esas diferencias y sobre ellas,

está ese poderoso proceso de integración económica, ante el que hoy no permanece ajeno en realidad ningún país del occidente europeo.

La aparición de la Asociación Europea de Libre Comercio, constituida por Inglaterra, Dinamarca, Holanda, Suecia, Noruega, Austria y Suiza, para fomentar y facilitar las relaciones económicas, y especialmente comerciales, entre ellos representa un verdadero acontecimiento en la historia de Europa. Después de la firma de los Tratados de Roma, que dieron vida al Mercado Común, ningún otro puede compararse en trascendencia. Pero si los tratados de Roma entrañan, en cierto modo, el génesis de la unidad económica europea, la Asociación Europea de Libre Comercio casi representa su epifanía. Por encima de los problemas que hoy distancian a los Seis y a los Siete está la gran realidad histórica de esta nueva Europa proyectada hacia su unidad y en proceso de efectiva unificación, ofreciendo ante la Historia esta nueva lección frente al gregarismo y las rivalidades de viejos tiempos. Desde este punto de vista resulta ciertamente más comprensible la afirmación del Presidente francés, a que ya se ha hecho referencia, sobre la influencia y el papel decisivo de Europa en el desenlace del futuro destino de la Humanidad, de nuestro destino. El camino de la unidad económica, es uno de los mejores caminos de la paz, de la verdadera paz. Y así de la salvación.

con pernicioso anticipación al de Eisenhower a Europa y otros compromisos— como pretendían los socialcomunistas—, sino en enero. Ni tampoco será Krustchev el visitante de la sede del catolicismo, sino Vorochilov y Gromyko.

Para unos, la visita robustece a la democracia, debilitando al P. C. I., mientras para otros sucede lo contrario. La euforia de las izquierdas por el acontecimiento da claramente la razón a los segundos—aparte de la clave que dábamos al comienzo de nuestro comentario—.

En la intención de muchos la visita no debilitará la posición atlántica y la firmeza anticomunista del país. Al margen de esa buena intención, el debate se centra en la inoportunidad y en la ineficacia del procedimiento. Lo que ha sido retardadora euforia de Togliatti otros deben sentirlo como aldañonazo de la conciencia: «¿Quién habla ahora de Hungría?»

El eco más robusto de todas las desconfianzas y temores inexorable deducción de los hechos, lo encontramos en el número del «Osservatore Romano», alusivo a las celebraciones de la Revolución rusa. Un toque de alerta a los olvidadizos y distraídos: «Como ayer en Rusia y hoy en China, existen cientos de millones de seres humanos reducidos a monstruosos «utensilios» socializados, sin voluntad propia, obligados bajo impulsos externos unas veces violentos y otras—si resulta más expeditivo para la construcción del socialismo o la marcha hacia el comunismo— con procedimientos meros tiránicos... Una cosa es cierta: la fidelidad a la ideología y la voluntad impacable de obligar al hombre a esta llamada «verdad verdadera» que con la

pretensión de «científica» no reconoce ni derechos de la Naturaleza ni leyes de Dios.»

Con precisión dialéctica y oportunidad de acción ha afrontado el tema una de las pléyades más autorizadas, la del P. Antonio Messineo. Luego los socialcomunistas han tergiversado. Ciertamente el ilustre escritor ha reconocido algunos positivos valores de esta fase distensiva, pero señalando sus cortos límites: la renuncia al uso de la fuerza en los problemas internacionales por el encuentro de Camp David, el empeño por el desarme. En cambio, rechaza el término deshumanizante de «coexistencia», que deberá reemplazarse por el de «convivencia» («coexisten las cosas y los animales, pero el hombre completo «convive» por el intercambio del amor y solidaridad»). Por tanto, la pacificación genuina arrancará, si no de un concepto fideístico, por lo menos de uno humanístico. En el fondo, el P. Messineo deja en pie el interrogante sobre la sinceridad de la «distensión»...

En resumen: si se atiende a las palabras, mucho más hay que atender a los hechos. Porque esta vez la insensatez o la ingenuidad tendrían un precio muy alto, el de la esclavitud, las ruinas y la sangre. Corregiremos la idea de unas «voces de sirenas» en el asunto de la «distensión». La leyenda homérica ha sido superada. Aquellos mismos que fueron un tiempo Escila y Carybdis monstruosos han pasado a transfigurarse en las «sirenas». Y no quisiéramos que se convirtiera en visión profética lo que fue pura ficción de poesía en aquella advertencia: «Ellas hechizan con el sonoro canto sentadas en una pradera y teniendo a su alrededor enorme montón de hombres putrefactos...»



# VIVIR EN EL MAR



Cerca de 45.000 embarcaciones en más de cinco mil kilómetros de litoral

## LAS COFRADIAS DE PESCADORES, EN ASAMBLEA GENERAL



La sala de actos de la Delegación Nacional de Sindicatos, durante las sesiones de la I Asamblea de Cofradías de Pescadores

POCAS estampas de la vida marinera tan bellas como el regreso de los barcos de pesca, al caer de la tarde, un día cualquiera. La mar, tan varia, en las calas y rías se deja dormir siempre, estira sus olas y enseña espejos para los nubarrones sangrientos del crepúsculo, el polvo encendido de las tormentas o los malvas limpios en los días claros. Desde la grésca abierta de las signas anchas, los refugios todos de nuestras costas se muestran a las barquillas que apuntan por el horizonte como el más dulce y acariciado espejismo. Una a una, las traineras, los "bous", las parejas, enfilan las boyas, que ya empiezan a parpadear, doblan la bocana de los abrigos y apuntan la proa hacia los muelles. Entonces, llueva o esté calmo, arrecie bravo el viento o el aire resbale con la brisa tarda, las sirenas y los potentes claxons de los barcos pes-



queros saludan al puerto, poniendo punto final con sus ecos alegres a la dura jornada marinera.

¡Bien que esta sonora alegría la gente pesquera se la tiene ganada! Pocos bregares tan recios como los que tienen sobre la piel del agua tienen su tajo. Sin miedo a los fríos o soles, a ventarrones imprevistos y olas traicioneras, un puñado de hombres se enrola en un barchito, en una lanchilla de madera con la proa bien levantada y un pequeño corazon de pistones a "gas-oil" en la bodega, y sin más ni más, con un montón de redes en la cubierta, se echa horizonte adelante a trepar por la inquieta geografía de la mar.

El pan está allí. Nunca se sabe dónde, en qué sitio exacto; pero allí. Y el barchito de madera, que suele tener una Virgen del Carmen en la cabina de la rueda del timón, donde el patrón comienza a despegarse de tierra, dejando atrás amarrados el hogar, la factoría, la taberna, los bancos y sillones del local de la Cofradía, donde después se ventilan los problemas.

La mar, con ser tan magnífica, con regalar tanto y tanto a los que, sin poderlo evitar, la aman y conocen sus caprichos, da mucho que pensar y resolver. Todo no es fletar un barco o dos; comprar unas redes, enrolar una tripulación y, corazón todo adelante, empezar a desflecar olas. El mar, la gente de mar, tiene sus problemas sus particulares problemas. El océano es siempre, para los que en él bregan, lugar de trabajo. Y lo mismo puede ser el más ancho camino, donde las señales son las estrellas, que meta para la pesca. De ahí que la gente marinera se agremie en dos grandes campos: los mercantes y los de pesca, igual que sus barcos. Y, entre la pesca, las hay de gran altura, a muchas singladuras de la costa, con horizonte de agua y cielo durante meses y meses enteros; la hay de altura a secas, también bien metido en las olas y a millas y millas de tierra, y, por último, de bajura, que se practica sin salir de las aguas jurisdiccionales de un país cualquiera, a la vista de la raya parda de la costa, durante el día y entre los ramalazos de luz de los faros, cuando despliega el cielo sus estrellas.

### GRAN ALTURA. ALTURA Y BAJURA

En Madrid se han dado cita ahora los marineros de la pesca de bajura, sus representantes, en una Asamblea que es la primera en su clase. La pesca de bajura, que a alguien no iniciado en la vida marinera pudiera parecer cosa de no mucho alcance, es quizá la más difícil, por ser practicada muy cerca de donde las olas rompen sus madejas de espuma, donde las corrientes son siempre más fuertes y menudean los riesgos de meter la proa en un banco de arena traicionero o, lo que es peor, abrir de parte a parte el casco segado por una aguja roqueña.

Además, en lo tocante a economía, la pesca de bajura repre-

senta, en España al menos, el 50 por 100 de la producción total ganada al mar cada año por nuestra flota pesquera. Cierto que la llamada pesca de gran altura, la del bacalao o la ballena, por ejemplo, se presta a más despliegue aventurero; también la de altura a secas, la que emplea las famosas artes de los "bous" y "parejas", con sus grandes redes de arrastre, suena como la pesca propia. Y se olvida a la gran pesca de bajura, que acoge en nuestro caso más de la mitad de la población marinera dedicada a la pesca.

Los pescadores tienen en España una Agrupación Sindical propia, realmente idiosincrática. Son las Cofradías de Pescadores, redivivos ejemplos de los antiguos Gremios, algunos con orígenes en los días medievales. Las viejas y nuevas Cofradías, por vez primera, se han congregado ahora en la capital para estudiar sus problemas afines y laborar en consecuencia.

Ya en la Conferencia Nacional Pesquera celebrada anteriormente se vio la necesidad de una Asamblea de este tipo. La consecuencia ha sido organizar la reunión actual dentro del marco de la Delegación Nacional de Sindicatos. Para ello se ha convocado a todos los Jefes de Sindicatos de la Pesca, los patronos mayores de las Cofradías, los Vocales Nacionales—tanto del Sector Económico como del Social—de los Grupos de Pesca de Bajura, los Presidentes de las Secciones Económicas y Sociales de las provincias de nuestro litoral y una representación de cada provincia de los secretarios de Cofradías y Presidentes de las Secciones Sociales correspondientes.

Toda esta varia y amplia representación de organismos estrecha y directamente vinculados con la pesca de bajura tiene en la Asamblea engarce con altas personalidades de la Administración del Estado con quienes los problemas pesqueros se encuentran ligados. Asimismo toman parte en las deliberaciones observadores de estas personalidades dentro de las diversas Comisiones y Plenos de la Asamblea.

### LA COFRADIA DE PESCADORES, CELULA BASICA

El principal objetivo de las sesiones no puede ser fijado de una manera tajante, ya que, en verdad, son diversas y numerosas las razones que han motivado la organización de la Asamblea. Con todo puede señalarse como objetivo eje, el de conseguir la unidad de pensamiento y acción en todas las Cofradías de pescadores, repitiendo, sin embargo las peculiaridades que representan algunas de ellas por motivos harto tradicionales.

La consecuencia de esto ha de ser un robustecimiento de la autonomía de las Cofradías, dentro de la Organización Sindical—como ciertamente ha señalando el Jefe Nacional del Sindicato de la Pesca—, tratando de dotarlas de organismos representativos provinciales y nacionales

adecuados, que faciliten ante la Administración estatal la resolución de sus necesidades de gestiones comerciales, administrativas y de tipo industrial.

Con ser esto bastante, la I Asamblea de Cofradías de Pescadores intenta conseguir una reglamentación de la Flota Pesquera de Bajura, una ley de Pesca y una ordenación portuaria; también introducir mejoras en las Reglamentaciones Laborales, en la Formación profesional y la seguridad social de los pescadores.

Todo esto, en líneas generales, constituyen decisivas y necesarias modificaciones en los sistemas vigentes, nacidas de la adecuación de las normas vigentes a los nuevos tiempos.

El interés que estas deliberaciones han despertado en toda la población pesquera española lo revela el número de participantes en la Asamblea, sin contar las adhesiones y, sobre todo, la decisión de limitar las asistencias, que por razones técnicas se han visto obligados a tomar los organizadores ante la gran solicitud registrada de participantes.

### MAS DE TRES MIL KILOMETROS DE LITORAL

El fuerte cambio experimentado en los últimos años en nuestra flota pesquera ha creado nuevos problemas. Como mero dato revelador puede servir el aumento de proporción en la pesca capturada en el pasado año de 1958, en comparación con el anterior. Si tomamos como base "100", el período 1953-54, en 1957 encontramos, según detenidos estudios estadísticos, un índice de 124,8 y en 1958, 132,5, lo que equivale a una cifra superior a los 300.000 toneladas métricas, con un valor de más de 7.000 millones de pesetas.

Estas cifras corresponden, por supuesto, a la pesca en España en general. Ya indicamos antes que las propias de la de bajura oscilan en la mitad aproximadamente, lo que demuestra la importancia y trascendencia general de los problemas ventilados en la I Asamblea Nacional de Cofradías de Pescadores.

La importancia de la pesca en nuestro país se traduce en el dato de que España ocupa el tercer lugar en consumo de pescado entre las naciones europeas, después de Noruega e Inglaterra. Los españoles consumimos unos 24 kilogramos de pescado al año por término medio, cantidad bastante respetable y sólo posible de lograr gracias a nuestra importante flota pesquera.

Tres mil ciento cuarenta y cuatro son los kilómetros de litoral que cuenta nuestra geografía, a los que hay que añadir 2.145 más del perímetro costero de las islas Baleares y Canarias. Ni que decir tiene que a lo largo de este gran litoral florece una de las más importantes industrias españolas, con más de 275.000 personas dedicadas por entero a ellas. De esta cifra, 76.000 personas trabajan en las faenas en tierra firme, directamente relacionadas con la pesca,





La dura vida de los pescadores de bajura ha sido objeto de numerosas ponencias en la Asamblea

y 199.000, embarcadas. Son a estas últimas a las que afectan de manera inmediata las deliberaciones y conclusiones de la Asamblea, en la gran rama de la pesca de bajura.

Naturalmente, las resoluciones no tendrán carácter de precepto hasta tanto no sean aprobadas y puestas en práctica por las autoridades competentes. Lo que se pretende es que el Gobierno tenga información abundante y clara, redactada precisamente por aquellos expertos e interesados en los temas. El punto quizá más interesante a discernir e informar trate acerca del encuadramiento sindical de la pesca de bajura, delimitándose exactamente las funciones que, en relación con las Cofradías de Pescadores, corresponde a la Delegación Nacional de Sindicatos, el Sindicato Nacional de la Pesca y el Instituto Social de la Marina.

#### UNA GRAN LABOR DEL INSTITUTO SOCIAL DE LA MARINA

Hoy, como antes apuntábamos, las Cofradías ejercen —como ayer— una labor gremial decisiva entre los hombres del mar. Sin embargo, las tareas sociales están encomendadas al Instituto Social de la Marina, organismo

dependiente del Ministerio de Trabajo. El régimen especialísimo de la vida marinera, que se distingue en su aspecto laboral tanto de las asentadas en tierra firme hasta el punto de tener vocabulario propio, hace que el sistema de seguros, mutualidades, etc., opere de manera también peculiar, aunque con resultados idénticos, por supuesto, a los que gozan los trabajadores de tierra firme.

Por un lado están los Grupos Sindicales de Pesca de Altura, con federaciones propias y subgrupos correspondientes —conserveros, etc.—, en tanto que las Cofradías se cifien más concretamente en la pesca de bajura. El Instituto Social de la Marina actúa, en cierta manera, en ambos campos, manteniendo Escuelas de Orientación Marítima Pesquera, Escuelas de Enseñanza Primaria para hijos de pescadores, Escuelas Elementales Profesionales de Pesca, construcción de viviendas, secciones culturales, labor asistencial, etc.

El Instituto Social de la Marina es, en su forma actual, bastante reciente. Sin embargo, sus orígenes se remontan a bastantes años. Hasta 1915 o se puede hablar en nuestra Patria de verdadera inquietud social por la gente de la mar. Es esta la fecha

de creación de los Pósitos Marítimos y Marítimos Terrestres en todo nuestro litoral. El primero de ellos surgió en Almería, por obra del comandante de puerto, don Alfredo Saralegui. De manera concreta y orgánica fue éste el primer español —un gran marino militar además— que se preocupó seria y activamente por los trabajos del mar.

Consecuencia de los Pósitos, donde se velaba, en lo posible, por la formación de los hijos de los pescadores, además de facilitar a éstos asistencia social en alguna medida, surge en el año 1919 la Caja Central de Crédito Marítimo, enclavada en el Ministerio de Marina y que habría de dar lugar al Instituto Social de la Marina.

La gran reorganización y ensanche de horizontes de esta última institución, enclavada hoy en el Ministerio de Trabajo, tiene lugar después de nuestra guerra de Liberación. Surgen entonces, con fuerza y vigor nuevo, las seculares Cofradías que engloban a los pescadores continuando la labor de los Pósitos. Se registra el detalle interesante de que estos Pósitos, con su estructura de verdadero Sindicato vertical, fueron un precedente estimabilísimo en el nuevo andamiaje laboral que, años des-



pués, habría de ser implantado en nuestra Patria con los resultados y éxitos que a la vista de todos están.

Las Cofradías entraron, pues, en el sistema sindicalista vertical por su propio derecho y, desde el momento en que pudieron operar con entera libertad, han venido desarrollando una labor decisiva en la población pesquera española en cooperación activa con los citados organismos y la Caja Nacional de Seguros Sociales de los Pescadores, rama especial del Instituto Nacional de Previsión dedicada exclusivamente a la gente del mar.

Como se ve, todo este complicado sistema, que responde a imperativos de las especiales facetas de la vida laboral marinera, necesita una perfecta adecuación y delimitación de terrenos. En los años consiguientes a la guerra de Liberación, el no excesivo volumen de nuestra flota pesquera facilitaba extraordinariamente las tareas de acción social en sus múltiples caras. Hoy, las 275.000 personas que obtienen su salario de la pesca, exigen una nueva toma de posiciones y ajuste de organismos y competencias.

Si a esto se añade los problemas de índole plenamente laboral, tales como fijación de salarios, mínimos, reglamentación del paro y plus familiar, etc., y otras de tipo industrial, como la

necesidad de renovar el utillaje de nuestra flota pesquera, fijación de conciertos con los conserveros, organización de sistemas de suministro a los mercados consumidores, etc., etc., se comprende cómo los cinco días fijados en principio para la I Asamblea de Cofradías de Pescadores presenten una apretada agenda de temas.

#### UN NUEVO PANORAMA EN LA VIDA PESQUERA

Mucho es lo realizado en España en favor de la gente de mar, pero aún queda bastante por hacer. La hegemonía económica, base de todo sistema social, está en trance inmediato de lograrse; con todo, el panorama actual no admite la más leve comparación con el de hace sólo cinco lustros. Los barrios de pescadores han dejado de ser en nuestros puertos rincones de dudoso tipismo, donde todas las miserias tenían cobijo. Hoy las luminosas barriadas, los grupos escolares, los dispensarios, los amplios locales de las seculares Cofradías —donde el Patrón Mayor guarda celosamente el estandarte religioso propio, con la imagen del santo titular—, muestran las realidades de una política de estrecha colaboración por parte de todos, dirigida sola y exclusivamente hacia el mejoramiento del nivel de vida de todos los españoles, comenzando por aquellos

agremiados más necesitados de protección.

La hegemonía económica que decimos, con los resultados de un gran crecimiento y modernización de nuestra flota pesquera ha sido impulsada de manera decisiva por la protección estatal por medio de disposiciones diversas de honda repercusión en todos los campos marineros. Tal es el Crédito Naval, la Ley de Reconstrucción de la Marina, etcétera. Los créditos proporcionados por estas leyes a las agrupaciones de pescadores —éstos individualmente también— ha permitido disponer del capital necesario para lograr un desenvolvimiento de desahogada vida económica. Esto siempre en las mejores condiciones de interés, plazos y garantías.

De modo especial, las referidas disposiciones atienden a la industria pesquera y derivadas, facilitando la adquisición, construcción y reparación de embarcaciones, equipos navales, útiles de pesca, elementos de transporte, instalaciones para la producción de frío industrial, efectos sociales y lonjas o centros de contratación, etc.

En consecuencia, este desahogo económico, que permite a nuestra Patria contar hoy con 44.500 embarcaciones de pesca, ofrece campo vasto y próspero para la protección concreta y total en todas sus ramas de todos los pescadores españoles. En la I Asamblea se ha hablado de desguzar todas las unidades actualmente en servicio que tengan casco de madera con antigüedad superior a los veinte años. Sólo este síntoma, el haberse planteado honrada y certeramente tal proyecto —que tiene muchas posibilidades de ser llevado a la práctica—, revela el plano de desahogo en que actualmente pueden ser abordados por problemas pesqueros españoles.

Todo este varío y decisivo panorama se estudia ahora en Madrid, en el salón de actos de la Casa Sindical, dentro de esas instituciones con raigambre en el Derecho natural, que son la Cofradía de Pescadores, de la gente brava de la mar. Los ojos hechos a calar las aguas, buscando bancos de peces, los que saben en sus pupilas de todas las sales de nuestro litoral, ahora se afanan por unos días entre ponencias e informes, estudios y proyectos.

El mismo espíritu ancho que reina cuando se cabalga sobre las crestas de espuma está ahora en la Casa Sindical; una devoción y entrega por parte de los pescadores que corre pareja con aquella otra de sus grandes días feriados, cuando los hombres de la sardina, de las artes menores de pesca y las singladuras en las borrascas, con cirios en las manos, fervorosos, pasean por las calles tendidas de redes la piadosa imagen de su Santo Patrón cofradiero.

Federico VILLAGRAN



El mar es fecundo en riquezas, pero necesita de reglamentaciones y leyes que regulen su explotación





El Ministro de Educación Nacional, señor Rubio, en la inauguración de la Exposición, observa el traje típico que la novia viste el día anterior al enlace

## LOS SEFARDIES CONSERVAN COMO UN TESORO SU RAZA ESPAÑOLA

### EN LA BIBLIOTECA NACIONAL SE HA REUNIDO POR PRIMERA VEZ UNA COLECCION COMPLETA Y SIGNIFICATIVA DE LA CULTURA HISPANO-HEBREA

**S**EFARDIES, judíos españoles o españoles judíos. Cuando los judíos son expulsados de España durante el reinado de los Reyes Católicos muchos de ellos se quedaron en la Península, convirtiéndose a la Iglesia de Roma. La mayoría salieron y se extendieron por el mundo. Principalmente fijaron su residencia en el Centro y Norte de Europa, donde encontraron un ambiente propicio para el cultivo intelectual y dieron a la historia del mundo nombres preclaros.

Llevaron cerca de cinco siglos habiendo su español del tiempo de la Celestina (por cierto, como afirma Sender, su autor Fernando Rojas, era un sefardí converso). Los sefardíes llevaron por el mundo nuestro idioma, y aún hoy en

Rodas cantan los sefardíes lo mismo que se canta en Asturias:

*A orilla de una fuente  
una zagala vi;  
al ruido del agua  
yo los pasos le seguí.  
Y oí una voz que decía:  
Ay de mí, hay de mí, hay de mí.*

Surge, ahora, en pleno siglo XX, el milagro que comenta el señor Goicoechea, director de la Biblioteca Nacional: «El fin de la Edad Media marcó el principio de un acontecimiento extraordinario; el que una comunidad desarraigada de su suelo natal donde vivió durante muchos siglos, supiera conservar a través de los tiempos y en las condiciones más difíciles, el amor hacia la tierra de origen,

y lo que es más, la cultura que llevó consigo al exilio.» Todo se lo llevaron: tradiciones, costumbres, adagios, consejas, guisos, cantares, supersticiones...

Hace un cuarto de siglo se celebró en Córdoba el DCCC aniversario del nacimiento de Maimónides, ilustre filósofo, astrónomo y médico, la figura más eminente de la judería española, puesto que ejerció una gran influencia sobre la religión judía por sus persamientos y escritos. Al aniversario acudieron sefardíes y hombres preeminentes de la cultura mundial. Como invitado especial llegó el gran rabino Jaén, de Yugoslavia. Un corresponsal inglés relataba en su periódico el resumen del acto que hizo el rabino Jaén:

«...Hablaban en español antiguo,



lentamente, con una dicción perfecta. La sala parecía estremecerse. Reinaba un silencio conmovedor. Era el pasado que hablaba por boca de este rabino español, un pasado embalsamado por casi quinientos años. Nadie se movía, todo el auditorio parecía hipnotizado. Habló Jaén de la historia, del sufrimiento y del orgullo, y al llegar al final de su oración, su voz se hacía más fuerte, al decir estas palabras: «Viva, viva el amor que ata a los hombres y a las mujeres al suelo de sus antecesores. Viva la tierra que nos abrigó, la tierra a la que hemos vuelto. Viva Córdoba, la hermosa, viva España eterna...»

Hasta tal punto conservan con orgullo nuestro idioma que Max Nordau cuenta una anécdota significativa. Entró una tarde en una tabaquera de Belgrado para comprar cigarrillos y la mujer que estaba tras el mostrador ignorando en donde estaban los cigarrillos que le pedía Max Nordau preguntó a alguien de la trastienda en español:

—¿Dónde están los cigarrillos?

Max Nordau, sorprendido, dijo:

—¿De manera que habla usted español?

—No, señor. Yo hablo judío.

Pero el marido que estaba en la trastienda escuchando salió de in-

mediato, se enfrentó a Nordau y le dijo:

—Perdone. Ella no es cuita. Claro que habla español. Somos sefardíes.

Y como cuenta José M. Estrugo, casi un suceso típico, que demuestra cómo conservan los sefardíes nuestro idioma. Llegó a La Habana una muchacha sefardita de Constantinopla. Pasó un año en Israel y viajaba con pasaporte israelí para trasladarse a casa de sus tíos que viven en Cuba hace un cuarto de siglo. Los que fueron a recibirla al aeropuerto no podían entrar en la sala donde registraban y examinaban a los emigrantes. Los funcionarios de Cuba no sabían en qué idioma interrogar a la pasajera. ¿En hebreo? ¿En turco?

—A ver... Que venga uno que la entienda.

La muchacha sefardita, al contemplar todo aquel escándalo de voces se limitó a decir en perfecto castellano:

—¿Me permiten que les hable en español, que es mi lengua?

#### MATERIAL DE CUATRO CONTINENTES

La exposición de los valores sefarditas en forma ordenada era una necesidad que se hacía sentir

en España, donde nuestros historiadores más fecundos y eruditos nos han dejado siempre la noción de la existencia de esta cultura diseminada por el mundo, que reclama su lugar en la Hispanidad.

En esta Exposición se ha tratado de establecer un ordenamiento que mostrara por un lado la cultura judía en España hasta fines del siglo XV, y por otro la conservación de los más importantes factores de la cultura hispánica en la vida diaria, política, social, religiosa, científica, etc., de los emigrados de Sefarad en todos los lugares del mundo por donde han dejado su huella.

El material sefardita reunido en la Exposición de la Biblioteca Nacional con este fin procede de cuatro continentes, Africa, América, Asia y Europa, gracias a la excelente disposición de las comunidades sefardíes de todo el mundo. La multitud de cartas recibidas dando la bienvenida a este proyecto, son elocuentes por sí mismas y, por otro lado, el material que ha podido concentrarse para ser expuesto es, en gran número de casos, de primerísima calidad, bien por su valor intrínseco, artístico, histórico o por su rareza. Puede afirmarse que por primera vez se ha conseguido reunir y ofrecer al público una colección tan valiosa, completa y significativa de la cultura hispano-hebraica. Cinco amplias salas ocupa la Exposición.

En la sala primera se expone la más antigua documentación de la cultura hispano-hebraica, que alcanza hasta finales del siglo XV. Se divide en varias secciones en las que se incluyen las de Ciencia general, Filosofía y Literatura.

La segunda sala está dedicada a la Sinagoga y sus rituales y a la Biblia, comentarios bíblicos y literatura religiosa a partir del siglo XVI.

La tercera sala se divide en varias secciones consagradas a la Vida Comunal, Festividades tradicionales, Lexicografía, Gramática y Medicina, Economía, Historia, Geografía, Viajes y Etnología y Filosofía. Entre esta sala y la anterior, llenando las vitrinas del corredor de acceso, se exhibe una interesantísima colección de periódicos sefardíes de distintos países.

En la sala cuarta, se encuentran las secciones que se refieren a la vida y ritual cotidianos (matrimonio, ritual mortuario y tumbas, romances en ladino), Poesía y Literatura y Biografía. En la última sala—la quinta—preferentemente destinada al libro impreso moderno, se hallan representados los siguientes temas: Historia, Escritores clásicos hispano-hebreos, Arte (pintura y música) y Literatura en general (poesía, romanceo y lingüística).

#### EL RESPETO A LOS MUERTOS

En la tumba de Beniamín Barcial existen tres inscripciones, una hebraica, otra italiana y la tercera española, que dice así: «Si a los héroes la vida muerta mengua—no a su virtud podrás menguar la gloria—que eternizando al mundo su memoria—aun las más duras piedras se hasen lenguas»

El respeto a los muertos es una de las tradiciones más firmemen-



Contrato matrimonial de la familia Perelra, redactado en Jerusalén





Los grandes «Rimón» rematados con coronas doradas, ornamentos usados en las sinagogas

te conservada entre los judíos hasta tal punto que es parte importante del ritual mortuario la inviolabilidad de sus cementerios y su conservación.

Existe, a este propósito, un suceso real que demuestra hasta qué punto los judíos cumplen con la misericordia hacia los difuntos. En el año 1492, cuando se decreta la salida de los judíos de España, los médicos de Vitoria, todos ellos judíos, estaban a punto de abandonar la provincia cuando estalló

una epidemia gravísima. Como a las autoridades se les planteaba un problema de salud pública, rogaron a los médicos que retrasaran su partida y se dedicaran a los enfermos. Los judíos aceptaron el encargo y muchos de ellos pagaron con sus vidas. Pasado ya el peligro las autoridades de Vitoria, agradecidas, quisieron recompensarles de algún modo y les preguntaron qué es lo que deseaban. Los médicos judíos se limitaron a decir:

—Que respeten a nuestros muertos.

Las autoridades de Vitoria firmaron un convenio con los rabinos, por el cual no se edificaría sobre el cementerio judío (Judizmendi). Pasaron los años y las tumbas funerarias de los judíos continuaron en Vitoria, cercanas a una fresca alameda de árboles, mientras muy cerca, en todos los rincones de la ciudad, se edificaba. En 1962, al cumplirse el CDLX aniversario de la firma del convenio, los hispanohebreos de Bayona, descendientes directos de los de Vitoria, liberaron en acto solemne al Ayuntamiento de Vitoria del compromiso contraído en 1492. Y así hoy, la antigua calle de la judería, lleva el nombre de calle Nueva, porque las tumbas han sido levantadas.

Adquiera todos los sábados  
"EL ESPAÑOL"





Comida de los judíos durante las fiestas de las Cabañas

### VIDA Y COSTUMBRES DE LOS SEFARDÍES

En la Exposición hay numerosos documentos que nos hablan de las costumbres y el método de vida que los sefardíes, al salir de España, llevaron los respectivos donde se establecieron.

Los romances en latino, las cánticas, son parte de la vida diaria. En las fiestas, en los grandes y pequeños acontecimientos, los sefardíes cantan dulcemente sus extrañas y poéticas canciones y la música, de fuerte sabor español, se mezcla con las letras de los romances, constituyendo un peculiarísimo estilo, ya que el idioma fue llevado por ellos a los nuevos

países. Existen cánticas para novias, para recién nacidos, para las madres «para cantarlas con alegría por toda la shudería y la nación de Turquía», «Recoyidas por un librero que pena el día entero para ganar ni un dinero otro que el mundo venidero».

Las bodas judías se celebraban en una sinagoga o al aire libre, pero siempre bajo un palio nupcial (Jupá). El matrimonio se considera como un contrato sagrado y el ritual más importante consiste en un documento (Ketubá), decorado, preparado y firmado por el novio, el representante de la familia de la novia y los testigos. En ciertas comunidades, la noche anterior a la boda, la novia, vis-

tiendo un traje típico bordado en oro suele ser paseada por su futura casa.

Los niños varones, a los ocho días de su nacimiento, son introducidos en el judaísmo por el rito del Berit Milá (Pacto de Dios con Abraham), practicado por especialistas que llevan un minucioso registro ordenado cronológicamente y que antes equivalía a los registros de nacimiento. El «shabat» es un día de total descanso. Durante el mismo no se permite encender fuego o luces ni hacer ningún otro trabajo. Se usa una lámpara especial, que adopta diversas formas. En la ceremonia de despedida del sábado se usa una caja de formas variadas conteniendo especias olorosas. En la Exposición puede admirarse una de estas cajas de especias, inscrita con dedicatoria de Ishac de Elías Lindo, de Madera (Islas Canarias), sobrino de Antonio Fernandes Carvajal, que fue el fundador de la sinagoga española y portuguesa en Londres. También celebran los sefardíes otras festividades, todas ellas con sus correspondientes ritos y costumbres. En el día de Año Nuevo, como parte destacada del ritual, se hace sonar fuertemente en las sinagogas un cuerno de carnero anunciando el nuevo año. La fiesta de los Tabernáculos se celebra en otoño y durante una semana la comida debe celebrarse en tiendas o cabañas al aire libre para conmemorar el paso de los israelitas por el desierto.

En la fiesta de Simjat Tora, al leer el primer capítulo del Génesis, es elegido un miembro de la comunidad como novio de la Ley. Este novio usa un talet, bordado a mano, con lazo formando en relieve escudo de armas.

La fiesta de Januká se celebra durante una semana en el mes de diciembre, a fin de conmemorar la victoria de los macabeos sobre las huestes sirias de Antiocho el Grande, que atacaron Judea en el siglo II antes de Jesucristo. Durante esta fiesta se enciende una luminaria más cada día de la semana en un candelabro especial.

La fiesta de Purim conmemora la salvación del pueblo judío ante la amenaza de exterminio bajo el Imperio persa, en el siglo V antes de Jesucristo. Toda esta historia está detalladamente escrita en el libro de Esther, el cual se lee. Innumerables cantos y poesías sobre el tema se leen y cantan en esta fiesta.

Y, por último, la fiesta del Pesaj, en primavera, donde se come pan sin levadura durante una semana. Se conmemora el éxodo de los israelitas de la esclavitud en Egipto, bajo la dirección y guía de Moisés.

En la Exposición de la Biblioteca Nacional se recogen importantes y antiquísimas reliquias de todas estas festividades. Un testimonio vivo, casi palpante de la manifestación cultural sefardí, durante los casi dos mil años que permanecieron en España, y que forjaron en los hispano-hebreos unas raíces que aún conservan su vigencia.

Pedro MARIO HERRERO  
(Fotos Basabe.)



Interior de la sinagoga de Amsterdam, según un antiguo grabado



# EL RUBLO, ARMA POLITICA

## LOS PRESUPUESTOS DE LA U. R. S. S., COMO INSTRUMENTO DE LA EXPANSION SOVIETICA



## LA INDUSTRIA PESADA ANTES QUE LOS BIENES DE CONSUMO

ES el momento elegido por la Unión Soviética para exhibir su presupuesto para el año 1960. Presentador oficial de los balances: Aleksei Kosygin, ministro de Planificación Económica de la U. R. S. S. La audiencia es el Soviet Supremo, congregado en el Kremlin, al pie de las columnas de mármol del funerario salón de ceremonias.

El presupuesto de gastos de un Estado es buena piedra de toque para contrastar los planes políticos y económicos del país. El ministro Kosygin lee su informe con voz engolada y acento monótono. Presenta las cifras más atento a servir los fines de la propaganda soviética que a facilitar una clara visión económica. Pero los números representan una realidad que no puede ser alterada por habilidades propa-

gandísticas. El presupuesto de la U. R. S. S. revela una situación y unos proyectos que no se corresponden con las manifestaciones de los dirigentes del Kremlin.

Las cuentas del ministro Kosygin, tal como han sido presentadas, pretenden establecer una falsa comparación. Por un lado se llega al resumen final de 74.000 millones de dólares, importe del presupuesto general de gastos en la U. R. S. S. para el año 1960. Y esta cifra la emparejan los soviéticos con los 77.000 millones de dólares del presupuesto norteamericano para el mismo ejercicio. Y de esta comparación pasan los rusos a proclamar que las potencias de las Haciendas de los dos países se hallan en plano de igualdad.

Pero es necesario tener pre-

sente que un presupuesto soviético nada tiene en común con el concepto clásico de ese término. El Gobierno de Moscú no sólo atiende a los servicios públicos, sino que es también propietario y gestor de las industrias, comercios y explotaciones agrícolas del país. Tiene que determinar el número de aparatos de televisión que se han de fabricar, la cantidad de zapatos y hasta las cifras de pastillas de jabón que teóricamente se pondrán en venta. El presupuesto del Estado soviético tiene que recoger en sus columnas la completa actividad económica del país. Este principio, llevado a Estados Unidos, supone que el Gobierno de Washington tendría que incluir en su plan presupuestario desde la General Motors, pasando por los colosos económicos del acero,



hasta el más modesto taller artesano de Texas.

Emparejar los dos presupuestos para deducir esa igualdad entre Rusia y Estados Unidos es una de tantas falsedades suministradas por la propaganda soviética. Una propaganda que promete a los rusos supuestas mejoras para remediar su bajo nivel de vida actual, al mismo tiempo que ofrece alcanzar la prosperidad económica del mundo occidental. Los números, sin embargo, proclaman otras realidades y brindan otras perspectivas.

### PRIMERO, LA INDUSTRIA PESADA

La situación económica actual en Rusia no responde al sonrosado cuadro pintado por los dirigentes soviéticos. El nivel de vida en ese país sigue siendo todavía muy inferior al de Polonia y al de la zona oriental de Alemania. Y sucede así a pesar de que estas poblaciones han sido saqueadas por sus ocupantes, fueron arrasadas en la guerra y se ven en la necesidad de trabajar para la economía de la U. R. S. S.

En cuanto a las promesas oficiales de mejorar la situación de los rusos, el nuevo presupuesto no ha sido elaborado con esas miras. Según el informe del ministro Kosygin, y atendiendo a la distribución de los gastos, queda bien patente que la U. R. S. S. continuará en 1960 dedicando los mayores esfuerzos al desarrollo de la industria pesada y a la fabricación de toda clase de proyectiles cohetes.

El capítulo de gastos para la defensa, utilizando la terminología soviética, se mantiene al mismo nivel de los años precedentes. Es decir, que las atenciones del aparato bélico son la parte más cuantiosa del presupuesto ruso. Hay, sin embargo, otros capítulos que experimentan notables alzas. Uno de ellos es el que cubre las atenciones de «interés científico». En este apartado se registra un incremento del 15,4 por 100 en relación con los gastos presupuestados para el año 1959. Con estos fondos Moscú sufragará los costosos programas de experiencias y ensayos en el espacio.

Otra importante modificación es la cifra dedicada a la industria química. Aquí aparece un aumento del 30 por 100, tomando como referencia el ejercicio del año en curso. Con estas alteraciones queda bien patente que la U. R. S. S. no sólo no reduce sus gastos militares, sino que refuerza aquellos que indirectamente contribuyen a incrementar la capacidad bélica del país.

Esta realidad, consignada en cifras, es muy distinta a la que trata de presentar la propaganda del Kremlin. Mientras Krustchev repite mecánicamente que se atenderá con preferencia a la producción de bienes de consumo para aliviar las necesidades del país, el ministro Kosygin da a conocer veladamente que sólo habrá un incremento del 3 por 100, a fin de atender al desarrollo de la industria ligera.

Pero hay aún más notas pesi-

mistas en el informe leído por el ministro de Planificación Económica. Refiriéndose a la agricultura, reconoció que, por «las desfavorables condiciones meteorológicas» en Ucrania, las cosechas «no han excedido del promedio de los últimos años». Con esta engañosa forma de presentar los hechos, lo que en verdad se quiere decir es que la producción agrícola de 1959 ha sido un 20 por 100 inferior a la del año 1958. Tampoco, pues, la despensa de los rusos estará mejor y más abundantemente abastecida en los próximos meses.

Los 1378 «representantes» que escuchaban la lectura del presupuesto se quedaron en silencio cuando el ministro hizo punto final. Comprendían que las promesas de Krustchev se habían transformado en la dura realidad de esos números. Al abrirse el turno de preguntas, pocos fueron los que pedían aclaraciones. Uno de los presentes prefirió dejar a un lado el presupuesto y se refirió al entusiasmo que como «coleccionista» desplegaba el ministro de Cultura de la U. R. S. S. Según las referencias de este espontáneo, el dirigente soviético tenía ya en su poder un magnífico conjunto de muebles históricos y 224 relojes para anunciar en su residencia la hora exacta del tiempo en la U. R. S. S. Hubo aplausos para los desvelos del ministro de Cultura. Hubo silencio al concluir la lectura del presupuesto.

### LA JUSTICIA FISCAL EN LA U. R. S. S.

Hay otro destacado resorte para lanzar la propaganda soviética en apoyo del nuevo presupuesto. Para forzoso consumo interior y falso señuelo ante el exterior, Moscú pregona ahora los planes encaminados a suprimir toda clase de impuestos sobre las utilidades. Los órganos de difusión comunistas levantan gran estrépito para ensalzar esa medida, que tratan de presentar como un signo del carácter «paternal» del sistema tributario de la U. R. S. S. Los otros medios de información que, sin formar abiertamente a las órdenes de Moscú, sirven de eco de resonancia a la propaganda rusa, también se han movilizado en la tarea de divulgar esa reforma fiscal. De lo que no cuidan unos y otros es de explicar el alcance práctico del acuerdo.

Fue el propio Krustchev quien adelantó hace unos meses las primicias de la información. Desde entonces no hay un solo ruso que deje de hacer cábalas sobre la repercusión que en su bolsillo tendrá ese acuerdo. Porque la realidad es que ninguno de ellos sabe con exactitud las sumas que viene pagando al Estado en concepto de impuestos.

Lo cierto es que la recaudación por utilidades carece de importancia en los presupuestos de ingresos soviéticos. La Hacienda rusa tiene el más extenso campo de gravámenes conocido en el mundo. Cubre prácticamente todos los bienes y servicios, la mayoría de los cuales dependen de la iniciativa privada en los países occidentales. De esa mane-

ra la gran fuente de ingresos públicos en la U. R. S. S. se nutre de las tasas que gravan todos los productos que salen de las fábricas y de las explotaciones agrícolas.

El sistema responde a un sencillo mecanismo. El Estado es el propietario de las instalaciones industriales y del campo. Al distribuir los bienes carga el impuesto que estima oportuno. En la diferencia entre lo que le cuesta producir y el precio de venta, en sus propios establecimientos comerciales, está el margen de ganancias que va directamente a las arcas del Tesoro. Este es el impuesto básico que alimenta la Hacienda soviética. El gravamen sobre utilidades viene representando tan sólo un 7 por 100 de los ingresos generales.

Lo característico de este sistema está en que los ciudadanos carecen de toda posibilidad de conocer las cantidades que pagan al Estado. Traspasar aquel 7 por 100 de los ingresos por utilidades recargando el precio de venta de bienes de consumo no supone ninguna operación complicada para los hacendistas rusos. Los contribuyentes se encontrarán, según costumbre, con alzas de precios en determinados artículos, sin acertar a explicarse las arbitrarias oscilaciones.

Los rusos no tienen a mano elementos de juicio para interpretar la política fiscal ordenada por el Kremlin. Se encuentran con una lista oficial de artículos en venta y conoce que un traje confeccionado está marcado con un precio abusivo parecido al de un aparato de televisión. Lo único que puede deducir es que el vestir está gravado con unos impuestos gigantescos.

### LOS ESCAPARATES DE MOSCÚ

También es nota característica de las leyes fiscales rusas que esos gravámenes sobre los artículos en venta son más elevados cuando se trata de bienes de consumo de primera necesidad. Esta tendencia general no tiene excepción.

Según ello, se produce, por un lado, el injusto fenómeno de que un individuo con abundantes fuentes de ingresos paga lo mismo por un par de zapatos que el obrero que tiene un insuficiente jornal para atender sus necesidades. Por otro lado, suceden además que los artículos de lujo están menos gravados. Un par de zapatos tiene más impuesto, proporcionalmente, que una lata de caviar.

Este mecanismo tributario supone una carga muy pesada para la gran mayoría del país, sujeta a ingresos mínimos. Es, en cambio, un régimen de privilegio para los dirigentes comunistas, que gozan cuantiosos emolumentos sin una ley fiscal que grave el patrimonio en proporción a los recursos. Ningún otro país fuera de las fronteras soviéticas tiene implantado un sistema semejante, que protege abiertamente a quienes disponen de abundantes medios económicos.

Pero la U. R. S. S. no sólo



mantiene ese mecanismo tributario con el fin de amparar a los poderosos. Las leyes fiscales son también un cómodo instrumento para orientar y regular caprichosamente el consumo. No es el principio de la oferta y la demanda el que rige los mercados. En nueve casos cada diez el Gobierno, por razones propias, determina previamente las zonas donde habrá escasez de artículos y donde no escasearán. De esta manera se comprende fácilmente cómo es posible presentar los escaparates de Moscú con signo favorable para engañar a los visitantes occidentales, al mismo tiempo que las demás localidades rusas, cerradas para los extranjeros, carecen de los artículos más necesarios.

La tan pregonada supresión del impuesto de utilidades no tiene ventaja sensible para las economías modestas. Los súbditos rusos tendrán que compensar esa teórica liberalidad pagando más rublos por los artículos que adquieran en los comercios, y es que esa abolición del impuesto va dirigida a favorecer a la minoría comunista que disfruta de grandes ingresos. Hasta ahora la escala de utilidades iba del 5 al 13 por 100 de los beneficios. Y en 13 paraba por muchos rublos que se poseyeran. En el futuro poderosos y pobres serán medidos por el mismo rasero. Para ventaja de los poderosos, naturalmente.

#### EL DINERO, ARMA POLITICA

Con los datos del nuevo presupuesto soviético es posible hacer cálculos sobre los objetivos políticos que persigue el Kremlin con la «ofensiva» económica ahora en marcha. Desde las fechas del XXI Congreso del partido, Krustchev viene hablando de hipotéticas alzas en la producción. Para hacer más sugestivo el plan económico en desarrollo promete alcanzar «una superioridad sobre el mundo libre» allá para el año 1970.

Dentro del sistema comunista, la economía está considerada como la subestructura, es decir, como los cimientos de la estructura política. La economía es según este principio, un instrumento que sirve al partido para alcanzar las metas señaladas por éste. Todas las actividades de tipo económico quedan supeditadas al logro del objetivo final: la revolución comunista.

Las utópicas promesas de Krustchev acerca de un rápido cambio de política económica a fin de elevar el nivel de vida de los rusos se ven incumplidas por los hechos. El nuevo presupuesto no responde a tales anuncios. Krustchev hace gratuitas ofertas al mismo tiempo que recomienda paciencia para soportar privaciones y renunciaciones. Según sus palabras, el futuro se presenta lleno de posibilidades y venturas; el presente, sin embargo, impone restricciones y sacrificios. Krustchev brinda al país un programa de utopías y de remoto bienestar, mientras dedica los fondos públicos a las atenciones políticas del partido.

Estas severas privaciones impuestas a los rusos no respon-

den a meras causas económicas. Son los fines políticos del comunismo los que determinan esa penuria para las masas. El Kremlin prefiere atender la industria vesada, base del potencial bélico. Considera más urgente sufragar los programas de experiencias en el espacio para fines de propaganda política, antes que afrontar enérgicamente el muy grave problema de la vivienda. El partido priva a los rusos de los beneficios de su trabajo para montar los planes de «ayuda» a determinados países subdesarrollados, que son precisamente los más permeables a la infiltración comunista. La U. R. S. S. no presta dinero con el fin de remediar necesidades, sino para abrir brecha a la subversión.

Asia, Africa y el Oriente Medio son los blancos principales de la actual política económica exterior de la U. R. S. S. A lo largo de estos cinco últimos años, Moscú ha firmado compromisos de «ayuda» por valor de 2.500 millones de dólares, en números redondos. De esta cifra solamente se han hecho efectivos unos 500 millones; el resto está todavía incluido en el capítulo de las promesas.

Pero con ese dinero, Moscú maneja sin descanso el arma política. En primer lugar, trata de debilitar la posición de Occidente y suplantar su influencia por la del partido comunista. Después, procura que los países «ayudados» pasen a engrosar las filas de los neutralistas, haciéndoles romper toda alianza con los occidentales. Después, esos países «neutralizados», que dependen económicamente del bloque soviético, pasarán a ser sometidos por el comunismo. Es interesante recordar que el 90 por 100 de los préstamos soviéticos se han destinado a estos cinco países: Yugoslavia, India, Egipto, Siria y Afganistán. La Prensa diaria testifica las acciones constantes que se mantienen en ellos para contrarrestar los intentos de Moscú.

#### LAS CONSIGNAS Y LA «PAZ» COMUNISTA

El presupuesto soviético para el año 1960 representa lo contrario de las promesas hechas por Krustchev. En líneas generales mantiene las orientaciones de los ejercicios precedentes. Esto constituye dato de interés a la hora de examinar las posibles acciones exteriores de Moscú en los meses venideros.

Si por un lado, la distribución de gastos desmiente las promesas de una rápida elevación del nivel de vida en la U. R. S. S., por otro lado el actual desarrollo de los planes económicos tampoco confirma que Rusia se pondrá a la altura de Occidente. La producción de las potencias de la O. T. A. N. es ahora tres veces superior a la del bloque comunista, incluyendo todos los países satélites.

Según los cálculos de los técnicos en materias económicas, no hay posibilidades de que la Unión Soviética alcance el actual nivel productivo de los países miembros de la O. T. A. N. en los próximos quince años. Y



El sistema fiscal ruso, que grava la venta de bienes de consumo, hace que estos resulten altamente prohibitivos para las clases modestas. He aquí un escaparate de Moscú

a lo largo de este periodo, Occidente no permanecerá inactivo; sus economías mantendrán la expansión normal, que asegura la ventaja sobre el bloque comunista.

Como viene a confirmar la presente coyuntura soviética, la amenaza contra el mundo libre no arranca de un poderío económico ruso, que está muy lejos de ser realidad. Aún a pesar de las privaciones que seguirán vigentes en la U. R. S. S. La amenaza más directa viene del propio programa del partido comunista. La economía es tan sólo un instrumento secundario y auxiliar para lograr el fin propuesto: la revolución mundial.

Esta expansión subversiva es eje y sustancia de la teoría marxista-leninista. Krustchev, a pesar de su ofensiva económica y «de paz», acaba de afirmar rotundamente en Moscú, ante el Soviet Supremo: «En cuestiones de ideología continuaremos inmóviles como una roca sobre la base política del marxismo-leninismo. Nadie interprete que vamos a hacer concesiones en materia de principios. En este punto, no hay posibilidades de renunciaciones o adaptaciones.»

La fecha de estas importantes manifestaciones es el 31 de septiembre de 1959, año de la «ofensiva de paz» comunista. Año también de la «ofensiva económica».

Alfonso BARRA  
(Corresponsal en Londres.)



# CON BUEN PIE SE ANDA EL CAMINO



**LOS ESPECIALISTAS PARTICIPANTES  
EN EL I CONGRESO NACIONAL DE  
PODOLOGIA, RECOMIENDAN EL  
RECONOCIMIENTO ANUAL DE LAS  
EXTREMIDADES INFERIORES**

**EL FOTOPODOGRAMA, NUEVO  
SISTEMA DE INSPECCION GRAFICA**

EN España el cuidado de los pies está relegado a los cirujanos callistas. Todos los practicantes o técnicos auxiliares sanitarios, como ahora se titulan, son en teoría callistas, pero en la práctica sólo se dedican a esta especialidad unos tres mil. La sexta parte de esta cifra acaba de reunirse en Madrid con motivo del I Congreso Nacional de Podología.

El esfuerzo de estos hombres, que tiende, por un lado, a mejorar sus conocimientos científicos solicitando que se creen Escuelas de Podología en Madrid, Valencia, Valladolid y Córdoba, semejantes a las que existen en Barcelona en 1949, y por otro, a llamar la atención de todas las personas sobre la extraordinaria importancia de los pies, es digno del mayor encomio.

Tenia muchísima razón Jones cuando dijo que los hombres, muy orgullosos de sus manos, les prestaban gran atención, olvidándose, en cambio, de sus pies, que ordinariamente llevan escondidos. Pero Jones no era exacto. A los pies no sólo se les olvida, sino que se les desprecia. Por eso es un magnífico ejemplo de amor al prójimo lavarles los pies a los pobres, y una fina muestra de galantería, rendirse a los pies de una dama. Sin embargo, nada impide que uno quede a la altura de una zapatilla cuando no obra magnífica y generosamente. En fin, este concepto despreciativo del pie ha originado una falta de interés y de entusiasmo por sus problemas.

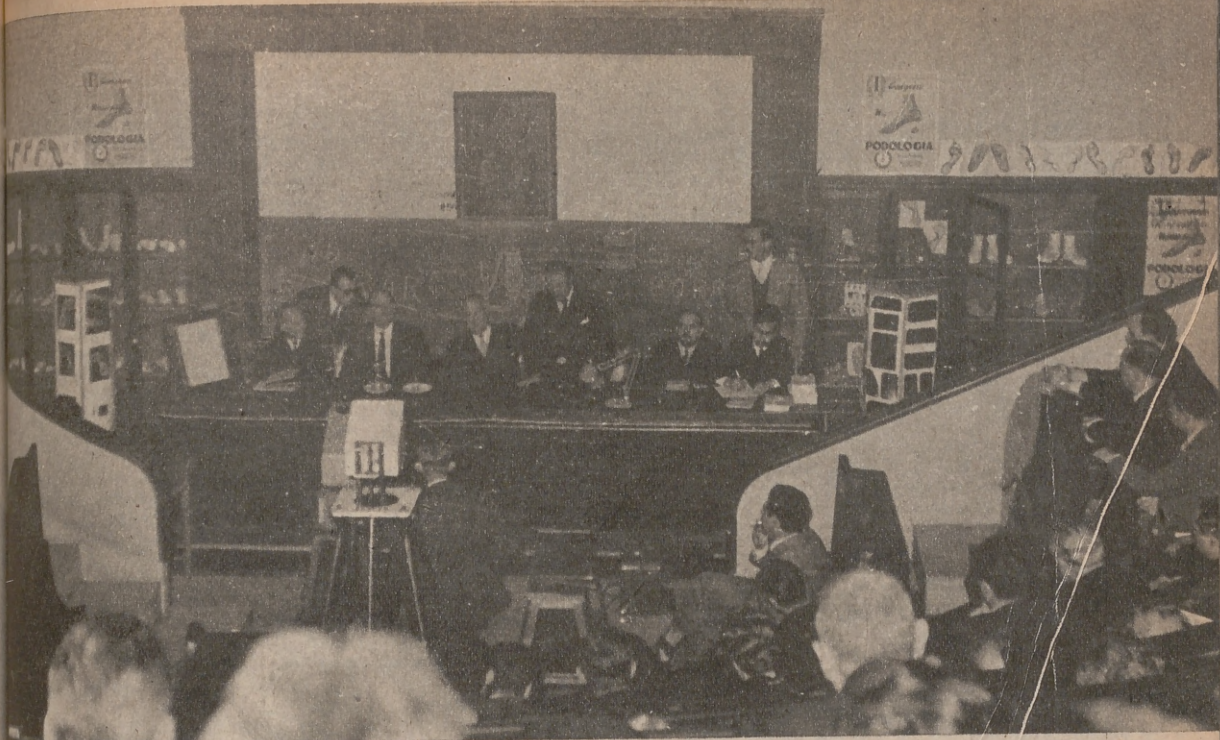
Pero esto no puede tolerarse, porque el pie, al mantener erguido y en equilibrio a nuestro cuerpo, nos ha transformado en seres superiores. El pie humano posee una serie de características que lo diferencian netamente del pie del resto de los animales. Se puede afirmar sin exageración que la cultura humana más avanzada está cimentada sobre nuestros pies.

Hará aproximadamente de uno a dos millones de años que el primer prehomínido deambula por las sabanas abiertas surafricanas. Al dejar de andar a cuatro patas ocurrieron dos cosas: las manos les quedaron libres para apoderarse del primer garrote o piedra que encontró a su paso, y el cerebro, al mantenerse el cuerpo erguido, recibió mayor cantidad de sangre, desarrollándose considerablemente. En el transcurso del tiempo el peso del cerebro fue aumentando, sobrepasando el límite de los monos. El hombre de Pekín está situado a una distancia intermedia entre los grandes antropoides (gorila, orangután, chimpancé), que tienen una capacidad craneana de 600 centímetros, y el hombre actual, que en los individuos normales tiene 1,400 centímetros. Al cargar los pies con el peso de todo el cuerpo quedaron libres las manos para ocupaciones superiores. Así, pues, sin la bipedestación no existiría la cultura actual.

**LA PSICOLOGIA Y LA  
FORMA DEL PIE**

“Muéstrame tus pies y te di-





ré quién eres." Tal es la divisa del indio Mohamed Ajaz Quayoon, capaz de leer el carácter de un hombre en los pies.

Después de presentar cuidadosamente su técnica, el indio Quayoon ha establecido las siguientes premisas: La persona con dedos rollizos es descuidada, nunca puntual, pero está llena de humor: la que posee dedos rollizos se puede confiar en ella. Es un ser romántico, pero muy rencoroso. La que tiene pies planos suele ser caprichosa, estando perpetuamente descontenta. El individuo que goza de talones grandes es jovial y optimista. En cambio, el que tiene talones en forma de huevo es pedante, no tiene ilusiones y casi siempre está taciturno. Por último, la persona que posee unos pies estrechos es indecisa e inestable.

Todavía no he tenido tiempo de comprobar estadísticamente la veracidad de estos aforismos. Hasta ahora Quayoon merece nuestro interés por la atención que ha puesto en los pies de los seres humanos. Por desgracia, la fisiología del pie, así como su

psicología y caracteriología, es uno de los capítulos cuyo estudio está más abandonado.

El pie debe ser considerado como una unidad funcional. Está constituido por 26 huesos, los ligamentos que los unen y sus 28 articulaciones. Esta unidad posee una estructura flexible, y esta propiedad, la flexibilidad en el pie, es fundamental e indispensable. La flexibilidad, dada por el movimiento de las piezas del pie, es lo suficientemente amplia para permitir la marcha, la carrera y el salto con agilidad, seguridad y sin molestia alguna. Sin embargo, las pequeñas articulaciones que forman las piezas del pie tienen entre sí una relación funcional tan íntima que la perturbación de cualquiera de ellas repercute inmediatamente sobre las otras, y naturalmente, sobre el conjunto. Ahora bien, el grado de movilidad depende generalmente de las influencias ambientales de la civilización.

El individuo que habitualmente anda descalzo suele conservar completa la movilidad del pie. En cambio, los que usan zapatos

### Acto de inauguración del Congreso de Podología

pierden esta flexibilidad ya incluso desde la infancia. La rigidez es mayor en esas civilizaciones, como la antigua del Celeste Imperio, que imponía a la mujer aquellos singulares pies, hechos famosos por las láminas chinescas y ahora ya en desuso.

Estas especiales características anatómicas y fisiológicas del pie permiten la marcha en bipedestación, que ha sido estudiada mediante cámara lenta, distinguiéndose tres fases: en la primera se apoya solamente el talón, que soporta toda la carga sobre su borde postero-externo. Esta es la causa de que se desgaste mucho más esa zona del tacón del zapato. En la segunda fase se apoya el pie entero. En la última se fija sólo la punta del pie sobre el primer metatarsiano y su dedo. Igualmente resultados se han obtenido con registros eléctricos en distintos puntos de los zapatos.

La fuerza del cuerpo (su peso



Algunas de las anomalías de los pies, más corrientes. De izquierda a derecha: 1.º, puente débil y dedo de martillo; 2.º, pie débil con puente esforzado; 3.º, debilidad en el arco metatarsiano; 4.º, tipo avanzado de pie plano



y su impulso) llega al pie a través de la tibia. Este peso descansa principalmente sobre tres puntos: el talón y las cabezas de los metatarsianos (la zona de la planta del pie donde nacen los dedos). El peso se reparte por igual entre los dos pies. En una persona de sesenta kilos su pie derecho soportará treinta, y el izquierdo, otros treinta. En cada pie el peso que le ha correspondido se distribuye de manera que el talón (constituído por el calcaño, un hueso esponjoso), carga con la mitad (15 kilos), y los dedos se reparten equitativamente el resto, excepto el pícaro gordo (como en los cuentos infantiles), que recibe el doble. Así: primer dedo, gordo, cinco kilos, y los otros cuatro dedos, dos kilos y medio cada uno.

Independientemente de estas funciones de soporte o sostén, el pie hace de palanca y de amortiguador. De palanca, elevando e impulsando el cuerpo hacia adelante en la marcha, y de amortiguador, atenuando la violencia de los choques, sobre todo el salto y la caída de pies.

### EL FOTOPODOGRAMA

En una de las sesiones de este I Congreso Nacional de Podología, el practicante podólogo don Pablo Vilato Ruiz, profesor de la Escuela de Barcelona, disertó sobre su invento, el «fotopodograma», que ha sido aceptado por todos los médicos traumatólogos, especialmente catalanes, lo cual indica ya la eficacia de este sistema de inspección gráfica de las características del pie.

Para el estudio de las alteraciones del pie, además del examen radiográfico, deben practicarse otras determinaciones, como son el estudio de las huellas plantares, el contorno del pie y las diversas presiones de la planta del pie que forman el diagrama de presión. Todo esto se obtiene utilizando el fotopodogra-

ma de Vilato. Para realizarlo se utiliza papel fotográfico normal, de tamaño de 10 por 30 centímetros, que se vela bien al sol, o mejor, con rayos infrarrojos. A continuación se pincela uniformemente toda la planta del pie que se va a estudiar, con una solución de revelador fotográfico corriente. Se coloca el papel fotográfico sobre un plano totalmente liso y horizontal. Sobre el mismo se coloca al enfermo en posición erecta normal, de forma que el pie presione sobre la placa unos cincuenta segundos aproximadamente. Se levanta el pie con rapidez, fijando la placa sobre el plano horizontal para que no se adhiera a la planta. Por último se lava y se fija la placa fotográfica. Se obtiene una imagen con las siguientes ventajas:

Primero. Proporciona un contorno totalmente limpio y objetivo de la porción del pie que se apoya.

Segundo. Da una huella plantar tan clara como la obtenida por otros procedimientos, con la ventaja de que ni se ensucia el pie ni es costosa.

Tercero. Da una imagen de la conformación cutánea de la planta, detallando todos los pliegues plantares. Sirve también para marcar diversas lesiones de la piel: callos, durezas, verrugas, etcétera. De esta forma, con plantigramas sucesivos, se tiene una prueba «objetiva» de la eficacia de los procedimientos terapéuticos: plantillas, zapatos ortopédicos, intervenciones quirúrgicas, etc.

Cuarto. Orienta sobre las diversas presiones que soporta la planta del pie.

### LOS PIES DOLOROSOS, ENFERMEDAD MUY FRECUENTE

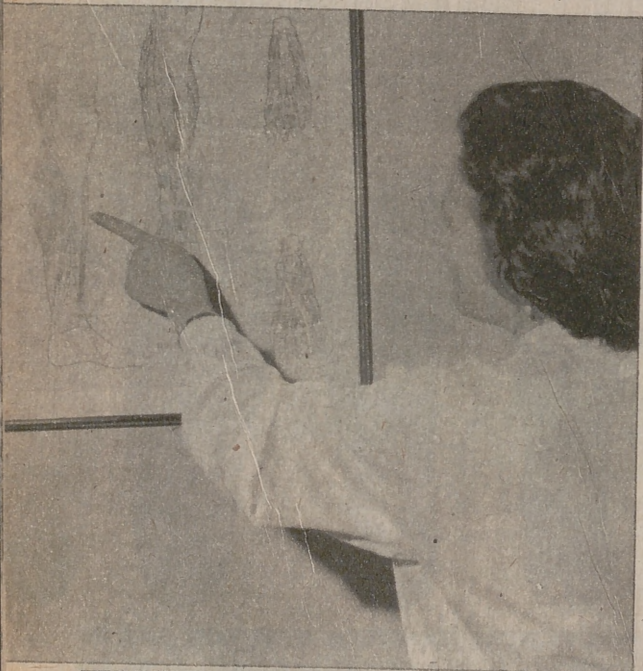
Existen varios tipos de deformidades y enfermedades dolorosas de los pies y sus dedos. Estas incapacidades se desarrollan

por lo común de un modo lento en un período de años. Son debidas a anomalías congénitas, de nacimiento, a influencias de sistemas depreciados y al abuso habitual de los pies y calzado. Las personas que sufren de los pies siguen soportando las molestias e inconvenientes, unas veces por carecer del consejo competente, otras por temor a una intervención del cirujano, y la mayoría por esa vergüenza de que hablaba al principio, que impulsa a cada persona a esconder sus pies y mostrar sus manos.

Los médicos que tratan los pies son los especialistas en traumatología y ortopedia, los reumatólogos y los cirujanos. En estas especialidades, el estudio y tratamiento de las enfermedades del pie (podología) no constituye la parte esencial del quehacer médico, sino un apéndice muy exiguo. En realidad hace falta la especialidad del médico podólogo.

Los cirujanos callistas, que conocen a fondo el problema, pues los enfermos que sienten el dolor clavado en su pies, si van a algún facultativo escogen al callista, están tratando noblemente de subsanar, de llenar esta deficiencia. Han creado una Escuela de Podología en Barcelona. Pretenden ahora que se creen otras en Madrid, Valencia, Valladolid y Córdoba. También en las conclusiones de este I Congreso Nacional de Podología han solicitado que se redacte y promulgue una reglamentación de la especialidad.

Cualquier medida que se adopte vendrá a cubrir una urgente necesidad. Socorrerá a esos españoles que sufren de los pies. Los podólogos dicen que de cada cien españoles noventa padecen del pie. La cifra es exagerada, pues, de ser real, 27 millones andaríamos malamente. De todas formas hay muchos pies que tratar.



Los músculos que accionan el pie son delicados; buena práctica es someterse dos veces por año al examen por el médico



## EL PIE PLANO

Entre los casos de pie doloroso, uno de los más frecuentes es el pie plano. Toda la planta del pie no descansa en el suelo. Lo hace tan sólo por dos puntos (talón y nacimiento de los dedos), formándose una amplia cavidad abierta por la parte interna, denominada bóveda del pie. Cuando esta bóveda se hunde y la abertura interna desaparece en mayor o menor grado, se constituye un pie plano.

En los niños, si la deformación inicial es moderada, el pequeño consigue a veces normalizar su pie y andar. Si es incapaz de corregirla andará dirigiendo sus pies hacia fuera, como un diminuto Charlot. Desde que los niños comenzaron a usar zapatos se han hecho ensayos para corregir los pies planos. Una visita a cualquier clínica ortopédica o a un centro de instrucción militar hará dudar de la eficacia de los métodos terapéuticos hasta ahora utilizados.

El pie plano se trata con ejercicios y mediante plantillas. Los ejercicios pretenden robustecer los músculos del pie para que sean capaces de mantener la bóveda plantar. Con las plantillas se intenta impedir el derrumbamiento de esta bóveda. Colocar una plantilla sin hacer ejercicio es dar muletas a un cojo. Conseguiéremos que ande, pero no corregiremos su defecto. Entre los diversos ejercicios que se recomiendan destacan la marcha correctora, los pedaleos bajo el agua, las plantillas activas alemanas y los juegos diarios en un terreno irregular. Al comenzar y finalizar cada ejercicio, es recomendable un baño caliente, que favorece la circulación sanguínea y desentumece el pie.

Para que las plantillas sean eficaces, según Wiladot Pericé, deben ser construidas ex profeso para cada pie, puesto que cada pie tiene una forma típica, que puede ser diferente en el transcurso de la enfermedad. Será rígida y resistente, pues en el caso de los adultos es absurdo pretender aguantar una bóveda que soporta setenta u ochenta kilos con material blando, maleable, que no corrige, si no que se adapta a la presión que recibe. Se procurará, además, que el material sea lo menos pesado posible, ya que no conviene sobrecargar el pie del enfermo con mayores esfuerzos.

Se conoce vulgarmente con el nombre de juanetes la deformidad hacia fuera del dedo gordo del pie (hallus valgus), junto con el desarrollo de una bolsa serosa dolorosa. El juanete es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres. Para el profesor Bastos la mitad por lo menos de las personas adultas tienen los pies «juanetudos». Pero sólo en un 20-25 por 100 son tan pronunciados como para llamar la atención. Algunos cirujanos consideran el «hallus valgus» como una pequeña miseria, no merecedora de atención. Pero lo cierto es que unos juanetes hinchados, con síntomas inflamatorios y produciendo dolores al ar-

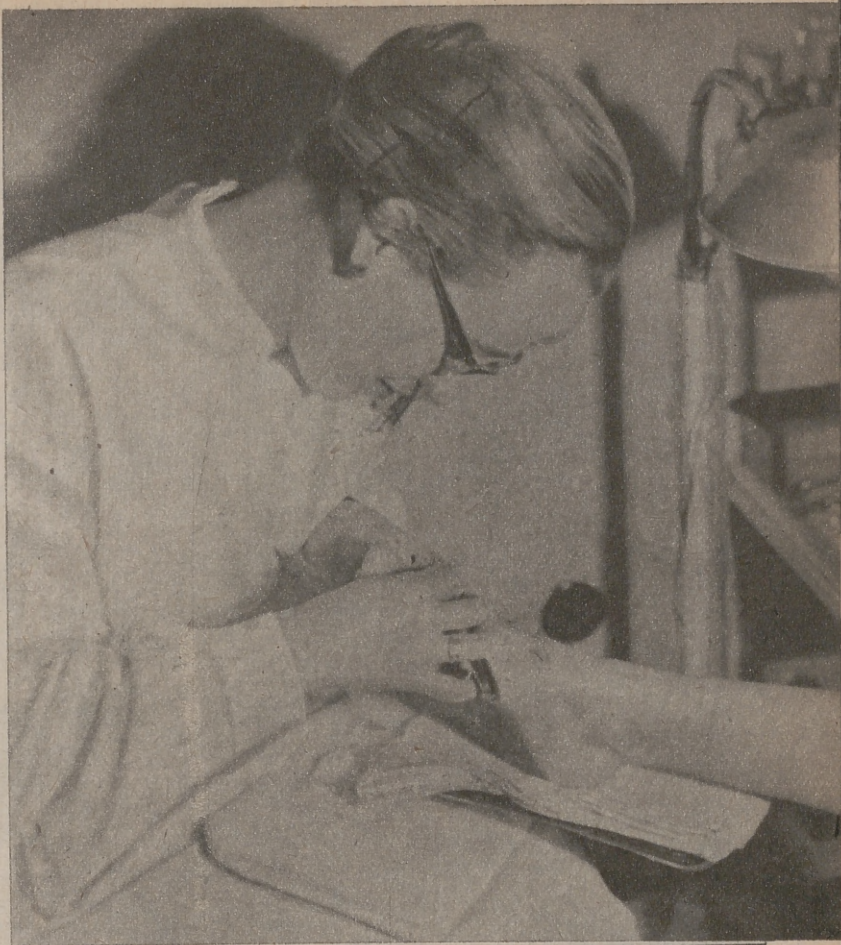
dar, no son cosa de broma. Existe cierta predisposición familiar para padecer juanetes. Los médicos conocen familias completas que padecen la dolencia, constituyendo verdaderos linajes «juanetudos». Esta predisposición se manifiesta inmediatamente al usar calzado antifisiológico. Se han descrito más de cincuenta técnicas operatorias para la corrección del juanete. Esto indica que no es tan fácil curar esta dolencia tan «insignificante».

### CUIDEMOS LOS PIES

El fomentar la atención hacia los pies (cuidar de su higiene y tratar sus defectos y enfermedades) es un acto de máxima cultura que debe ejercitarse paralelamente al grado de nuestra civilización. Su culto es preciso pregonarlo y establecerlo en el seno de la familia y en toda clase de centros (culturales, sociales y profesionales). Al pie se debe atender y cultivar, cuando menos, como a otra parte cualquiera del cuerpo.

Los tocólogos saben mucho de esa mirada llena de emoción y de ansiedad que dirigen todas las madres a sus hijos acabados de nacer. A las madres les importa poco que el pequeñuelo sea enclenque, feo o mal proporcionado. Lo que les asusta es que sus hijos nazcan con los pies torcidos. Esta ansiedad materna debía de alentarse y reavivarse para que cuidasen siempre de la buena salud de los pies de sus hijos.

Pero si el niño tiene un defecto en el pie que pasa inadvertido a la familia, debe procurarse que sea descubierto por el médico al pisar la escuela. Existen muchas actitudes viciosas del pie, pero la mayoría se corrigen fácilmente



Cada día son más numerosos los especialistas dedicados a la Medicina de los pies

sin llegar a manos del cirujano si se acude a tiempo. De aquí la urgencia de un diagnóstico precoz del os trastornos del pie en cuanto a la estructura de sus huesos, la elasticidad de sus ligamentos y la normalidad de sus músculos y nervios.

A la hora de la orientación profesional, también se debe obligar a un reconocimiento del estado del pie, pues ante una deformidad o insuficiencia de esta parte del cuerpo es aconsejable escoger profesiones de tipo sedentario, evitando los efectos de la sobrecarga, con sus consecuencias.

Luego llega la hora de la milicia. Entre los soldados no caben las personas con pies planos. Pero a veces escapan al reconocimiento médico otros defectos que se manifiestan después de las grandes marchas militares en ciertos reclutas que caen reventados con un pie extraordinariamente doloroso, que se conoce por «pie de marcha» o «pie de los «reclutas». Como este pie no se presenta en todos los soldados, hay que buscar otras causas predisponentes. Haciendo un reconocimiento completo se descubren insuficiencias y defectos que en conciencia no debieran pasar ignorados hasta la edad del servicio militar.

Por todas estas razones los practicantes podólogos, con motivo del I Congreso Nacional de Podología, han decidido dirigirse al público, recomendándoles que se sometan a reconocimiento de los pies por lo menos una o dos veces al año.

Doctor Octavio APARICIO  
(Fotografías de Henecé.)





A la izquierda, vista general de Mieres.—Arriba, la calle de Jerónimo Ibrán.—Abajo el jardín de Jovellanos



## MIERES, CIUDAD MODERNA EN UN VALLE ANTIGUO

### LA MINA, PERSONAJE FAMOSO DE LA CUENCA DEL CAUDAL

EL viajero que hace sólo unos años llegara a Mieres se veía sorprendido apenas ponía sus pies en la calle principal. Una pequeña locomotora de benzol avanzaba lentamente arrastrando tras sí un tren de vagones de carbón, mientras emitía un pitido intermitente y constante. El diminuto ferrocarril tenía su origen en un extremo de la avenida de José Antonio y su término en el otro, justamente en un cargadero adosado a la línea de la Renfe. La avenida de José Antonio es la calle principal de Mieres, donde se encuentran las tiendas, bares y escuelas más caracterizadas de la villa, donde toca la banda municipal los domingos y se acostumbra a pasear en las horas de asueto. Ahora el tren ha desaparecido. Queda sólo la vía, como vestigio y símbolo de una etapa de la vida de la

población minera, en que el carbón imponía su tiranía inexorable.

El negro mineral sigue siendo la razón y el eje sobre el que todo gira en la existencia de Mieres, pero su imperio ha adoptado formas menos avasalladoras y más urbanizadas. En los últimos años la faz de la villa del Caudal ha cambiado notablemente. Los cosméticos de la moderna arquitectura, a instancias de un mayor desarrollo económico, han borrado costuras y cicatrices correspondientes a un pasado modesto y de campamento minero; un tiempo en que el ferrocarril de la calle principal ni siquiera contaba con locomotora de benzol, sino con máquina de vapor, cuyo penacho de negro humo se dedicaba a «thermosear» las fachadas de los edificios y ensordecer con su agudo pitido

los oídos de los vecinos. Esbeltos edificios de sólida factura se alzan en el lugar de abandonados solares y pequeñas huertas, restos de una vega feraz de la que apenas queda el recuerdo. Allí donde en otro tiempo se mostraban al transeúnte destartadas vallas plagadas de rotos carteles aparecen hoy resplandecientes escaparates que nada tienen que envidiar a los de las grandes ciudades. Y para culminar la nota de avanzado urbanismo, en los cruces más importantes implantan su ley los semáforos ordenadores del tráfico.

#### DESDE LA ALTURA

Si subimos a una de las colinas que lo ciñen se nos ofrece una vista panorámica de Mieres. En el vasto conjunto de edificios geoméricamente dispuestos y las

calles trazadas a cordel destacan, cual colmenas humanas, los grupos de viviendas sindicales, señalando el carácter laboral de la villa. El río Caudal, la avenida de José Antonio, la calle de Guillermo Schultz y la línea del ferrocarril vascoasturiano forman las coordenadas de un extraño sistema sobre la cuadrícula general de Mieres.

En la parte norte del valle, donde comienza a estrecharse, entre el humo de los altos hornos, aparece una factoría metalúrgica. Es la Fábrica de Mieres, fundada en las postrimerías del siglo pasado. En el complejo de sus instalaciones destacan los cuerpos de nueva planta: la unidad de destilación de carbones y las grandes naves, riberas del Caudal, de los talleres de laminación. No lejos de este punto, hacia el Oeste, se alzan los modernos lavaderos de carbón, amplios y bien trazados, que contribuyen a intensificar el aspecto industrial de esta zona del valle.

Al sur, atrae la vista el castillete del pozo del Barredo y los lavaderos de mineral anejos. A sus pies se agazapa el hacimiento tibetano del barrio de La Villa, con sus informes tejados, que contrastan con la precisión

de las formas y la esbeltez del castillete y la erguida, vieja chimenea, vecina al pozo. Más al sur, el barrio obrero de Bazuelo se pega a la carretera Adanero-Gijón, ansioso de comunicación y mundo.

A nuestro observatorio llegan, claros y distintos, los ruidos del valle, como una extraña sinfonía en la que predomina el traqueteo rítmico de los trenes. Son cuatro los ferrocarriles que se tienden sobre la planicie para arrastrar el carbón, trasportar viajeros e importar mercancías. En cualquier momento pasa un tren, dejando tras sí una estela de humo y estrépito, o suena grave la señal acústica de una locomotora eléctrica. Por la carretera, constantemente, circulan camiones con su carga de negro combustible. De cuando en cuando se oye el traquetazo de las jaulas del pozo del Barredo, los ruidos de las cadenas de enganche de las vagonetas. Suena el chirrido de los cargillones del cable aéreo de Corujas, por el que el mineral desciende de los pisos altos, allá en los montes lindantes con el valle del Turón.

Enlutado, negro, humillado, corre el Caudal de Sur a Norte. Penosamente arrastra un fango

charolado. Es la barbotina del polvo de carbones y pizarras que vierten los lavaderos instalados en sus márgenes desde Aller a La Pereda. Cuando las aguas descienden surgen promontorios negruzcos de formas caprichosas y alisada superficie. En el lenguaje local a esa materia residual se le llama «cacao». El Caudal es anárquico, desigual y violento y marcha desbandado por un cauce mal canalizado. A veces, cuando llegan las lluvias diluviales, se le «hinchan las narices» y arrampla con todo lo que encuentra por delante. Al entrar el invierno los vecinos de sus riberas viven en permanente alarma, en espíritu de frontera amenazada.

#### LA MINA

Desde Aller a Olloniego la mina impone su imperio sobre la vida de estos valles. Es su principal fuente de riqueza. Miles de hombres ganan en ella el sustento. La mina es formidable; sus veneros parecen inagotables. Un año tras otro, desde hace un siglo, se deja arrancar las entrañas por el trabajo extractivo. El hombre de la mina la canta, la ama con extraño amor que no puede comprender quien no la



conoce. Pero a veces es cruel y exige el sacrificio de muchas vidas. Recientemente, en el coto de Rioturbio, una explosión de grisú segó la vida de siete hombres. Cuando se produce una catástrofe de tal magnitud repercute en toda la región. Existe una gran solidaridad con los mineros. Se suspenden festejos tradicionales, cierra el comercio y toda la población se asocia al duelo.

Con toda su dureza y crueldad la mina es fuente de vida. Al ponerse en explotación el coto de Rioturbio, un nuevo poblado se alzó a su sombra. Grandes bloques de viviendas acogen a cientos de familias que constituyen una pequeña comunidad nueva, dotada de los elementos esenciales a toda sociedad humana.

En torno al mundo de la mina se celebran competiciones laborales muy concurridas y que forman el número «fuerte» de los festejos populares. Son los concursos de entibadores y de brigadas de salvamento.

El campo aparece engalanado de banderas y gallardetes. Tiempo antes de la hora señalada para la prueba comienzan a llegar los espectadores, que se van situando en los puntos mejores para la contemplación del espectáculo, sencillo, pero lleno de emotivo interés. Unos carriles de hierro simulan el trazado de la galería que los entibadores han de postear, formando «cuadros». Los entibadores llegan con sus hachas. La competición consiste en la ejecución de la obra más perfecta en el menor tiempo posible. El ruido de las hachas, manejadas con admirable destreza, resuena sobre el campo. Entibadores y ayudantes trabajan con ritmo exacto, en el que todos los movimientos se suceden con perfecta regularidad, mientras los «cuadros» se van alzando en sólida trabazón. Los contendientes apenas se miran, entregados de lleno a su tarea, observándose a ratos, como lanzados campeones en pista, por el rabillo del ojo.

Al final de la prueba los especialistas y cronometradores verifican la labor de cada pareja antes de proceder a la calificación. En uno de los últimos concursos resultaron vencedores David Gay y Jesús Suárez, de Hulleras del Turón.

Los concursos de brigadas de salvamento ofrecen una especial emoción por su sentido profundamente humano. Es un simulacro que evoca los momentos trágicos en que estos hombres intrépidos se abren paso en las tinieblas, entre escombros, en busca de los compañeros perdidos en las entrañas de la tierra. La prueba consiste en la rapidez con que se aprestan los equipos. Aquí, como siempre en la mina, el tiempo es un factor dramáticamente esencial.

Los equipos de la brigada se componen de caretas contra gases, cascos, botas impermeables y de las herramientas de trabajo.

#### GANADERIA

Mieres y su comarca no sólo son mineros y metalúrgicos. Los abundantes y jugosos pastos del Concejo favorecen el desarrollo de una rica ganadería de distintas especies, vacuna principal-

mente. Basta echar una mirada a altozanos y laderas para comprobarlo. Sobre el verdor perenne del paisaje resaltan las manchas variopintas de las vacas que pastan incansablemente. Muchos mineros son a la vez pequeños ganaderos, entregados al cuidado de su pequeña hacienda. Esta peculiaridad da lugar a una clase social «sui géneris» que ni es proletaria ni realmente hacendada, pero que influye extraordinariamente en la armonía y equilibrio del todo social.

Una vez al año, con motivo de la feria de animales de tiro, todavía muy utilizados en las minas, Mieres celebra un concurso de ganadería que recuerda, por su vistosidad, a los de ciertos condados ingleses. Los ejemplares premiados desfilan por la avenida de José Antonio acompañados de sus orgullosos propietarios, que portan los galardones y trofeos conquistados.

El presidente de la Hermandad de Labradores y Ganaderos es don Víctor Fidalgo, prototipo de agricultor asturiano, hombre entregado vocacionalmente al cultivo de sus tierras y la cría de su ganado en su finca de Ujo. La Hermandad es muy numerosa y tiene una vida intensa y animada, como corresponde a la cuantía y calidad del censo pecuario del Concejo de Mieres. Dato curioso es que el Municipio posee pastos propios comunales en el Puerto de Pinos, de los montes asturleonés. Son praderas excelentes, con abundancia de agua, que el Ayuntamiento mierense pone a disposición de los ganaderos mediante un canon módico.

La riqueza pecuaria y sus grandes posibilidades de expansión constituyen uno de los recursos más seguros e importantes para un nuevo porvenir de la comarca del Caudal, en previsión al decrecimiento de sus fuentes mineras, en la actualidad casi base exclusiva de su economía.

#### UN PERIODISTA LOCAL

De Mieres no se puede hablar sin mencionar a Luis Fernández Cabeza, alma, inspiración e impulso de los mejores empeños locales, paladín y adelantado de las iniciativas más inteligentes y previsoras.

Encuentro a Luis, como le llaman todos lisa y llanamente, delante de una máquina de escribir. Está redactando un artículo para «Comarca», semanario que fundó hace ahora cuatro años y que, cual un nuevo Mark Twain, dirige, redacta y confecciona él mismo, sin más ayuda que la de un pequeño número de colaboradores. En tan breve tiempo para la vida de una publicación, «Comarca» ha trascendido los estrechos límites locales y se ha hecho ya famosa en todas las colonias astures desparramadas por el ancho mundo. Casi sin proponérselo, se ha convertido en el vínculo cordial que une, acerca e informa a todos los comarcanos del Caudal, que, gracias a sus páginas, siguen semana tras semana el acontecer íntimo, la vida familiar de aquellos valles añorados.

En la máquina de escribir hay una cuartilla ante la que Cabeza

medita. Corresponde a un estudio de ordenación urbanística, rural y económico-social del Concejo de Mieres, el único serio que se ha hecho hasta ahora de los distintos problemas locales. Una nota destaca en el conjunto de las inteligentes observaciones que lo integran, el sentido previsor, la preocupación por el futuro. El autor se adelanta a su tiempo, ve de antemano el final de la minería y hace hincapié en el desarrollo de otras fuentes de riqueza, actuales o posibles (entre las primeras, la ganadería, la agricultura, la industria maderera). Se preocupa, además de la urbanización, del establecimiento de las distintas zonas (industrial, residencial, escolar) que formarán el Mieres próximo, inminente.

La trayectoria entusiástica y eficaz de su obra ha culminado en la creación del Centro Cultural Mierense, del que es alma y motor, y cuya verdadera importancia se irá viendo aún más, con el tiempo. La idea del Centro Cultural es alta, noble y llamada a gran fecundidad. Hoy cuenta ya con varios centenares de socios que se benefician de sus grandes conciertos, conferencias, exposiciones y excursiones. Necesitaba Mieres apremiantemente de un tal institución, pues no existía ninguna otra de las características que definen al centro.

#### CONTRASTES

Las calles son rectas, bien cuidadas. Predominan en ellas las edificaciones recientes, de tres, de cuatro pisos. El tono general de la población es de buen acomodo, de pulcritud y decencia; no existen casas o locales suntuosos, pero tampoco campea la sordidez, la penuria de los viejos pueblos.

El edificio de las Consistoriales, que preside el Alcalde, don Rafael Almazán y Pons, abre sus portales de arcada a una ancha plaza. Fue construido en los promedios del XIX, y sus muros austeros son de los más antiguos que quedan en pie en toda la villa.

Hay en Mieres cuatro cines, un casino, dos salas de fiestas. El Parque de Jovellanos es el lugar de esparcimiento público en verano y los días soleados del otoño, como una pequeña isla de reposo y verdor en medio de la villa minera. La Biblioteca Municipal cuenta con miles de volúmenes y es muy frecuentada. Varios son los centros docentes, destacando entre ellos la centenaria Escuela de Facultativos de Minas; la de Maestría Industrial, en espléndido edificio; la de Aprendices de la Sociedad Fábrica de Mieres. Para la segunda enseñanza existen varias academias privadas, y varios grupos escolares para la primera.

Paseando por las calles, nos sorprenden los grandes autobuses del Servicio Municipal de Transportes. Son magníficos «Pegasos», que cubren cinco líneas, comunicando los barrios y puntos más importantes del Concejo. Dato curioso es que llevan cobradoras en uniforme, que dan una nota de modernismo laboral, de contraste con otros rasgos y costumbres del ambiente, pues, a pocos pasos de la adoquinada carretera existe otro mundo que



guarda, en el silencio de la aldea, esencias de lejanos tiempos.

### EN INSIERTO SUENA LA MUSICA

Un hombre se asoma a un balcón. Lleva a la boca la cuerna y sopla en ella, hinchando los carrillos, con fuerza. La nota grave del cinegético instrumento resuena prolongadamente por todo el ámbito, hasta perderse en las colinas lejanas, evocando antiguas escenas de cacería. La aldea, que parecía deshabitada, emplea a mostrar señales de vida.

—Llamen a Conceyu —dice una vecina a otra, en blando dialecto astur.

—¿Pa qué será? —se pregunta la otra.

Uno tras otro, los hombres y las mujeres de Insierto salen de sus casas y se dirigen al lugar del «conceyu». Insierto es la aldea típicamente asturiana, oculta entre las colinas que ciñen el río Caudal. Su caserío se agazapa en un repliegue del terreno, entre lomas onduladas y verdeantes, entre boscajes de castaños y jugosas praderías. Las casas son de piedra, con abiertas solanas y corredores, en los que las mazorcas de maíz se doran al sol y parecen sonreír al transeúnte. En un pequeño espacio abierto, como viejos templos agrícolas, se alzan los «hórreos», graneros peculiares de la región de origen celta, que atesoran el fruto de las cosechas. Bajo uno de ellos se celebra el «conceyu».

La asamblea popular denominada «conceyu» data de la baja Edad Media y en ella participan todos los cabezas de familia, tanto varones como mujeres, cuando éstas asumen, por viudedad, el mando de la familia. En el «conceyu» se discuten y ventilan todas las cuestiones de interés común, como el orden y gobierno de la pequeña comunidad, el arreglo de caminos y fuentes, las necesidades que se dejan sentir y cualquier problema que afecte al vecindario. En esta asamblea del pueblo llano todos se encuentran como «pares inter pares», esto es, en igualdad de voz y voto. No existe en ella más rango que el de la experiencia, la edad y el prestigio personal, la sabiduría. Las decisiones se adoptan por el consenso de los más, libremente expresado, y se llevan a cabo según el más estricto espíritu de justicia distributiva, por el que vela el «rexior» (regidor).

Otra aldea de la misma zona, Gallegos, tomó ahora la resolución de construir un camino que la una al resto del Concejo. La obra se ejecuta por prestación personal de todos los vecinos. Se trata de un caso de verdadera solidaridad comunal. Hay propietarios que han cedido gratuitamente trozos de sus fincas para que el camino pase por ellas. Muchos vecinos toman el pico y la pala después de haber cumplido en la mina ocho horas de jornada. Es admirable la moral de colaboración de estas buenas gentes.

El semanario «Comarca» informaba sobre estas obras en uno de sus últimos números, recogiendo las palabras de Gaspar Prieto, vecino de Gallegos:



«—Comenzamos el 14 de febrero, y hasta ya entrado el verano, cuando no hallábamos solución a algunas dificultades de tipo técnico, es cuando nos acercamos al Ayuntamiento (el de Mieres) para rogar que algún funcionario viniese a replantearnos una curva—nos dice Gaspar Prieto, vigilante, jefe de los grupos que trabajan y «listero» a la vez para «administrar» las horas invertidas por cada uno de los vecinos.»

La iniciativa de la obra se tomó del siguiente modo, según declaración del mismo al citado semanario:

«—Ya habíamos comentado muchas veces la necesidad del camino y se me ocurrió hacer una lista para que firmasen al pie su conformidad los nombrados, procurando enviarlas primero a los más entusiastas. No fue sorpresa ninguna comprobar que todos estampaban sus nombres y rúbricas. Entonces llamamos a «conceyu», se acordó nombrar «rexior» a Laureano Prieto, uno de los más animosos, y con él a Aquilino García, que en realidad fue el paladín e iniciador. Pusimos manos a la obra. No quisiera omitir el nombre de Jesús Alvarez, otro de los entusiastas en esta empresa y gran impulsador.»

Gallegos era un pueblo incommunicado. Los automóviles no podían llegar allá. Sólo angostos senderos montaraces le unían al

### Un concurso de entibadores. He aquí a los participantes en plena tarea

mundo. En fecha próxima verá circular los coches por sus rústicas y pintorescas callejuelas.

### EPILOGO PROVISIONAL

Estas páginas sólo han rozado de pasada el tema de un valle y una comarca astures, cuya riqueza en todos los aspectos daría pie a una obra de varios volúmenes. Su historia está por escribir; su folklore (que me perdone Luis Aurelio Alvarez, que bien lo conoce) no ha sido suficientemente difundido, pues las notas agudas de la gaita, cada vez más raras, no alcanzan a elevarse por encima de las montañas, como tampoco la voz maravillosa de Juanín de Mieres, a pesar de su fama extraordinaria; el ritmo de la vida y sus formas y expresión no han sido objeto de una literatura sistemática. Pero ello tal vez no importe demasiado, pues lo fundamental, el impulso, la fuerza y la marcha hacia el futuro prosiguen con vital indiferencia a consideraciones más o menos estetizantes o literarias.

Paulino POSADA

(Especial para EL ESPAÑOL.)



Mercado de ganado en Mieres



Prueba en la cabina centri-  
fugadora.—A la derecha, un  
perro y un conejo recupera-  
dos por los rusos después de  
su lanzamiento en un cohe-  
te. Están equipados con ins-  
trumentos detectores y de  
protección.—Abajo, cultivos  
de hortalizas que servirán de  
alimento a los futuros as-  
tronautas







# EL DIFÍCIL VIAJE A LOS PLANETAS

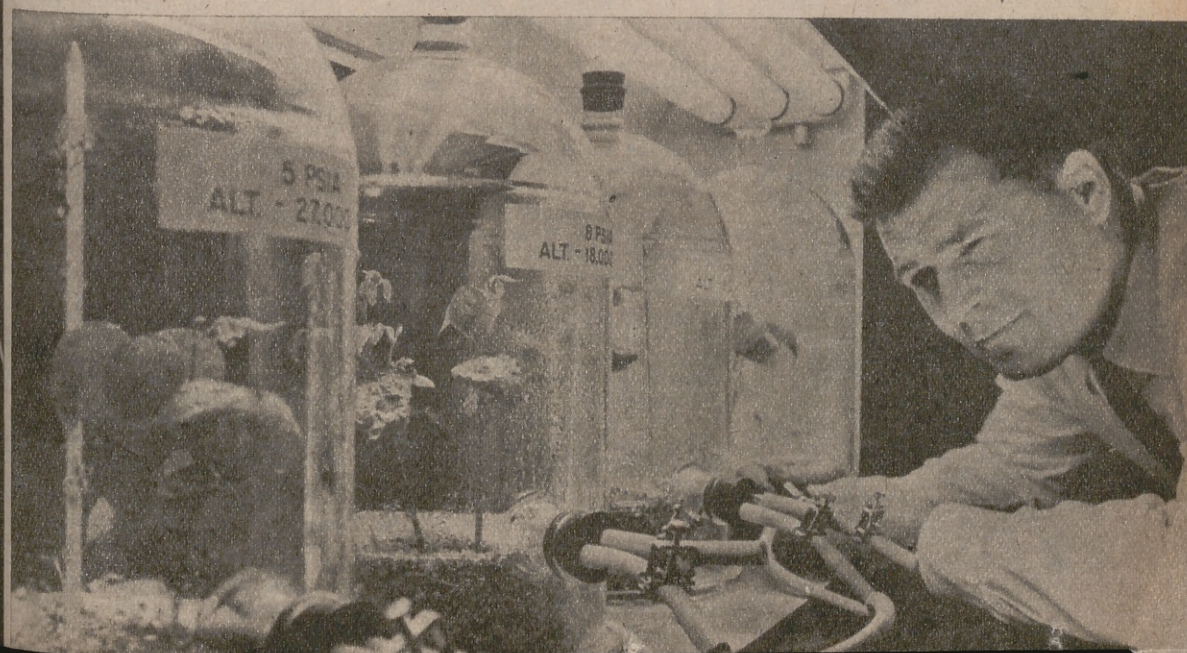
LA LOCURA, EL MAYOR PELIGRO PARA LOS HOMBRES DEL ESPACIO

EN EL CONGRESO MEDICO DE ROMA SE ESTUDIAN LAS CONDICIONES DE VIDA DEL ASTRONAUTA

EL gran meteorito llegó cuando la mayoría de los tripulantes descansaban. El radar no había advertido su presencia. Nadie su-

po nada hasta que la masa pétre procedente de las profundidades del espacio chocó con la nave espacial. Después de perfo-

rar las dobles paredes, el meteorito atravesó la estructura de la nave y salió por el extremo opuesto. Su rápido paso por el





interior había provocado la muerte de varios hombres y, lo que era aún más grave, la salida del oxígeno.

No era posible cerrar las enormes brechas a tiempo de retener gran parte del aire. La nave de un momento a otro se desintegraría. Se encendieron en todas las habitaciones las luces rojas y sonaron los timbres de alarma. Cada tripulante en el lugar donde se hallaba cerró la puerta para impedir el escape de aire y se endosó el traje espacial de emergencia preparado en todas las habitaciones. Después por las escotillas todos saltaron hacia el espacio.

Habían dado la señal de alarma por radio y vendrían a recogerlos. Era necesario que para entonces no se hubiesen dispersado los naufragos del espacio. Cuando se lanzaron desde la nave todos estaban acometidos de un violento vértigo. Cualquier punto del espacio al que mirasen estaba «abajo». La nave, animada de un leve movimiento de rotación que servía para crear una débil gravedad interior, les producía desde su superficie la extraña sensación de que se hallaban cabeza abajo.

Cuando pasaron varias horas los tripulantes se habían alejado progresivamente unos de otros. El más simple movimiento para impedir que una misma parte de su cuerpo estuviese continuamente expuesta al Sol les hacía salir lanzados en una dirección sin posibilidades de regresar. Algunos de ellos se habían perdido de vista. Sus reservas individuales de oxígeno estaban a punto de agotarse.

Podían comunicarse por medio de sus transmisores de radio. Los más sensatos renunciaron, sin embargo, a este medio de unión. Cada vez que accionaban la palanca de la radio comenzaba una feroz algarabía, que retumbaba dentro del casco de plástico de los astronautas. Algunos hablaban incesantemente por la radio para dominar el miedo que les iba venciendo. Otros se insultaban; alguno lloraba en un ataque de histeria.

Horas más tarde otra nave espacial recogía a los supervivientes. Muchos de los que se alejaron no pudieron ser recuperados y habrían muerto al extinguirse las últimas reservas de oxígeno. La mayor parte de los salvados estaban gravemente enfermos. No había sido el frío, ni los rayos cósmicos, ni la escasez de aire, lo que les había atacado. Fue simplemente la locura.

#### EL AGUA DERRAMADA

En el II Congreso de Medicina Espacial que se ha celebrado recientemente en Roma se han estudiado las perturbaciones mentales que pueden sufrir los futuros astronautas al ser sometidos a pruebas extraordinariamente duras.

Todavía se señala hoy que el hombre no podrá nunca pisar la superficie de otros planetas porque su constitución le impide acomodarse a las difíciles condiciones de vida de una nave espacial. Casi lo mismo se dijo en tiempos de los primeros aviado-



Un sillón adaptado a la forma del cuerpo permitirá resistir mejor la aceleración de un cohete

res y esas dificultades fueron superadas.

En el Congreso de Roma se ha puesto de relieve la necesidad de someter a un severo entrenamiento a los futuros pilotos del espacio. Sin él sucumbirían probablemente en el viaje. No faltan tampoco los científicos que aseguran que el hombre no puede trocar sus esquemas mentales que le han servido durante miles de años por los nuevos que necesitará un piloto astronáutico.

La ausencia prolongada de la fuerza de la gravedad puede bastar para volver locos a los astronautas. Los hombres que durante toda su vida habían sabido distinguir perfectamente el «abajo» del «arriba», la izquierda de la derecha, se encuentran de repente completamente desorientados, incluso con relación a su propio estómago. La visión de sus propios compañeros repartidos caprichosamente por el espacio de una pequeña habitación puede hacer enfermar al más resistente.

Si alguien comete el descuido de dejar que se le escape un poco de agua tendrá que emprender una auténtica caza de todas

las bolitas de líquido que se han repartido por el espacio e ir sujetándolas para introducirlas después en un recipiente herméticamente cerrado. La simple perspectiva de esta cacería puede hacer fallar los nervios más templados.

La ausencia de gravedad planteará también la posibilidad de choques de los tripulantes con las paredes e instrumentos de la nave espacial. Un movimiento brusco provoca la inmediata salida en dirección contraria del cuerpo, por el principio de la acción y de la reacción. Si el tripulante no tiene tiempo de sujetarse a algún saliente, se estrellará inevitablemente contra alguna pared, produciéndose heridas de incalculable importancia. Los efectos psicológicos de estos hechos son también muy notables. Calcúlese lo que representaría, por ejemplo, contemplar a un astronauta sentado, liberado de las correas de su sillón, y que por haber pretendido cruzar las piernas sale despedido en dirección al techo. Si no se le sujeta a tiempo, él no podrá detener su cuerpo y su cabeza chocará a





El futuro astronauta, acomodado en el sillón especial, se dispone a someterse a los experimentos científicos

gran velocidad contra el techo de acero de la nave espacial.

#### PROHIBIDO MIRAR

La mayoría de los que han fantaseado sobre los futuros viajes interplanetarios gustaron de imaginar grandes naves provistas de amplios ventanales a través de los cuales los tripulantes podían contemplar las distintas regiones del espacio.

Los diseñadores de proyectos, tanto en Estados Unidos como en Rusia, han preferido evitar la construcción de estos ventanales, indudablemente atrayentes, pero que les plantearía un grave problema ante la amenaza casi constante de los meteoritos y de los rayos cósmicos. Los nuevos especialistas en Medicina espacial no han hecho más que aplaudir esta decisión. Para ellos todo lo que tienda a evitar que los astronautas recuerden que están fuera de la Tierra es una medida acertada.

En el espacio exterior, donde no existe aire, y también en la Luna, donde es prácticamente inexistente la atmósfera, la luz

se transmite de manera muy distinta que en nuestro planeta. Entre el punto luminoso y el iluminado no se materializan nunca los rayos solares. La luz no parece así bañar los objetos, sino brotar de ellos. En determinadas ocasiones en que se emplea una luz no muy intensa un observador puede llegar a sentir dificultades para determinar cuál es el punto luminoso y cuál el iluminado.

La falta de aire determina también la inexistencia de sombras. No existen matices diferenciadores. Hay simplemente zonas iluminadas y zonas sumidas en la oscuridad más absoluta y, por tanto, inalcanzables al ojo humano. Esta peculiaridad hará que los astronautas puedan reconocer difícilmente, en su eventual desembarco en la Luna, muchos objetos de uso diario. La luz del Sol, iluminándoles en una superficie limitada, les dará una forma y apariencia extrañas.

En el II Congreso Mundial de Medicina Espacial se ha señalado que precisamente esta falta de sombras es uno de los más rápidos caminos hacia la locura de

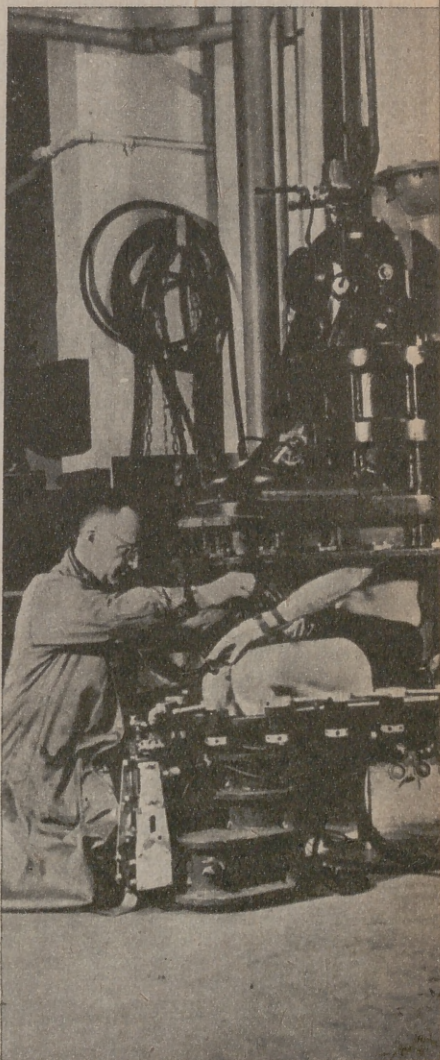
los astronautas. Por eso es preferible que, al menos durante el viaje espacial no distingan el exterior y que le conozcan tan sólo a través de un sistema de televisión en circuito cerrado que nunca podrá transmitir detalles muy sensibles sobre la turbadora realidad del exterior.

#### EL DESEO DE SOLEDAD

En el Congreso de Roma se ha puesto de relieve el deseo de soledad que experimenta el hombre en las pruebas colectivas de experimentos astronáuticos. Se había creído hasta ahora que la larga estancia en cabinas herméticamente cerradas y que reproducirían en cuanto fuera posible las condiciones de vida espacial impulsarían a los «tripulantes» a sentirse más unidos. La realidad ha sido muy distinta.

Cada vez que varios hombres son introducidos en una de estas cabinas se analizan sus reacciones psicológicas. En cuanto sobrevienen las difíciles condiciones del espacio los «tripulantes» tienden a separarse de sus compañeros y prefieren pasar las pruebas solos.

Además, la más mínima inco-



La mitad del cuerpo del futuro piloto ha sido sumergido en agua para resistir los cambios de velocidad



modidad puede provocar graves tensiones nerviosas. En las pruebas colectivas realizadas con cinco aviadores americanos en la base de Wright-Patterson, cerca de Dayton (Ohio), los cinco pilotos se quejaron de la rigidez y escaso tamaño de los asientos que simulaban ser los de una nave espacial. En circunstancias normales aquellos asientos hubieran sido considerados como aptos para un largo viaje, pero los cinco hombres que permanecieron encerrados durante otros tantos días en la cabina declararon que apenas los habían podido soportar. Este dato sirvió al comandante Brewington, jefe de los «astronautas», para declarar a su terminación del experimento: «Para un organismo vivo y, sobre todo, para el complejo aparato nervioso que, es el hombre, el mínimo indispensable debe entenderse siempre como un poco más de lo estrictamente necesario.»

En el Congreso de Roma, como en otras reuniones de la nueva Medicina Espacial, no se ha dejado de señalar que estas pruebas, a pesar de su interés indu-

dable, no pueden ser consideradas como de pleno valor. Aunque se llegaran a reproducir con toda exactitud las condiciones físicas en que se encontrarán en el futuro los pilotos de una nave espacial, su situación emocional nunca será la misma. Los tripulantes de estas cabinas que no se mueven de una sala de laboratorios saben que en un caso extremo disponen de un pulsador que dará la voz de alarma. Los hombres que dirijan la prueba abrirán la compuerta y el experimento habrá concluido, administrándole al sujeto de experimentación todos los cuidados médicos que requiera.

¿Cuál será la reacción que en el futuro, ante iguales condiciones físicas, tengan los auténticos astronautas a varios millones de kilómetros de la Tierra? Allí será inútil que pidan socorro, puesto que nadie podría llegar con tiempo suficiente de prestarles una ayuda eficaz; tendrán que valerse por sí mismos y sobrevivir a las duras condiciones que se les presenten o sucumbir ante ellas.

## LANZAMIENTO DESDE EL POLO

La capa de mortales radiaciones que envuelve a la Tierra es uno de los más graves obstáculos para los viajes espaciales. Descubierta por los americanos y detallada en algunas de sus zonas por los rusos, éstos han dibujado un mapa sobre la intensidad de esas radiaciones. Es muy posible que dentro de algunos siglos los astronautas contemplen ese mapa con la curiosidad que se examina ahora una de esas caprichosas cartas geográficas del siglo XV donde aparecían marcadas hasta las tierras mitológicas.

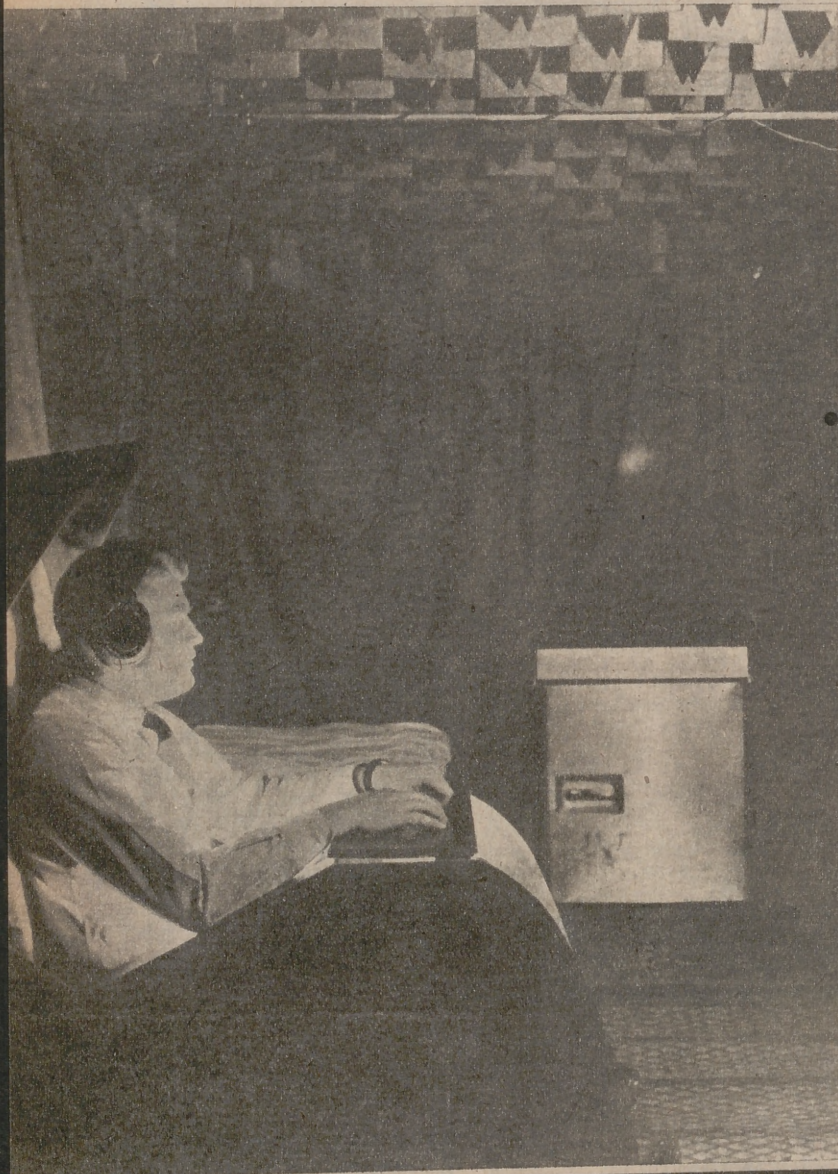
Enviar a un hombre con destino a otro planeta sin saber con precisión las características del cinturón de radiaciones es exponerse a hacer llegar un cadáver a otro astro. Para dar idea de la intensidad de estas radiaciones baste señalar que en un grado de alta intensidad son capaces de atravesar una plancha de plomo de cinco centímetros de anchura. Cabe decir, además, que, por razones obvias, ninguna nave espacial podría llevar tales planchas.

Las experiencias realizadas han permitido determinar que sobre los Polos de la Tierra existen unos «agujeros» en el cinturón de radiaciones que permitirían libremente el paso de naves espaciales tripuladas. Ese descubrimiento no soluciona el problema. No es fácil montar una gigantesca base de lanzamientos como la que requerirían los cohetes interplanetarios tripulados en el Polo Norte o en el Polo Sur. Los transportes aéreos no servirían para completar todos los suministros y sería difícil disponer de algún otro tipo de transporte eficaz. Además, aun suponiendo este plan factible, es de señalar que los cohetes consumirían más combustible durante su lanzamiento que si hubieran partido de Cabo Cañaveral o del mar Caspio. A medida que cualquiera de los Polos está más cerca, la gravedad es mayor, ya que disminuye la fuerza centrífuga —más intensa en el Ecuador—, que compensa a la primera.

A pesar de todas estas dificultades y de que aún no ha sido hallado el procedimiento eficaz para garantizar el regreso a la atmósfera terrestre de un tripulante, rusos y americanos tienen ya sus equipos; los americanos, el de los siete hombres del «Mercury Project»; los rusos, el de los tres pilotos a quienes los profesores Vakar y Maruchianjan han sometido ya a las pruebas más importantes.

## TEJIDOS DE ERIZO DE MAR

El lanzamiento del proyectil «Júpiter-C» en que viajaron hasta 450 kilómetros de altura las monjas «Able» y «Baker» proporcionó numerosos datos útiles que no se referían sólo al comportamiento de estos animales. Junto a ellos, y en el cono del proyectil, se habían instalado seis recipientes que contenían huevas de



Esta es la prueba de las reacciones psíquicas en una habitación insonorizada. Al fondo, una nevera con alimentos



erizo de mar fertilizadas y sin fertilizar.

En dos de ellos habían sido depositadas las huevas fertilizadas ocho horas antes del lanzamiento; las observaciones permitieron averiguar que su desarrollo no había sido interrumpido durante el vuelo del cohete ni cuando se desprendió el cono para caer a las aguas del Caribe. Durante nueve minutos estas huevas habían escapado por la velocidad del «Júpiter-C» a la acción de la gravedad terrestre. Habían estado expuestas durante aún mayor tiempo a radiaciones cósmicas muy intensas y a la vibración del cohete en movimiento. No fueron afectadas tampoco por la violenta aceleración producida por los motores del «Júpiter-C».

En los otros cuatro recipientes habían sido depositadas huevas de erizo de mar no fertilizadas. Un dispositivo especial estaba preparado para que produjera la fecundación de las células precisamente en el momento en que fuera máxima la aceleración del «Júpiter-C». Esta prueba falló, tal vez por obra de las vibraciones o a causa de una defectuosa mezcla del fijado añadido a los recipientes para que fuera detenido el desarrollo de las células durante la vuelta del cono a las más densas capas atmosféricas. De haber obtenido éxito habría permitido las posibles anomalías en la creación de tejidos bajo condiciones tan distintas a las habituales. De cualquier manera la prueba, primera de su tipo que se realiza en Medicina Espacial, constituyó un avance notbale.

El doctor Richard S. Young, biólogo de la Agencia de proyectiles balísticos del Ejército, declaró: «Hemos obtenido gran cantidad de utilísima información sobre el comportamiento de estas células y es alentador saber que el desarrollo celular sigue adelante en las condiciones reinantes en el espacio.»

Todo hace creer que en los próximos cohetes espaciales de los Estados Unidos serán transportadas formas primitivas de vida cuyas reacciones permitirán conocer nuevos datos sobre las condiciones en que los tejidos biológicos pueden desarrollarse en los espacios interplanetarios, lejos de los ambientes en que nacieron.

### LOS «ROBOTS» EXIGEN MENOS

Encerrados en su estrecha cabina, los tripulantes de una futura nave espacial podrán sucumbir a la acción de los rayos cósmicos, al excesivo calor que hayan proporcionado los generadores de la nave o al intenso frío exterior que no puedan evitar éstos. El choque con un meteorito puede hacerlos estallar en muchos pedazos o provocar simplemente una vía de aire que no puedan tapar. Se hallan expuestos a morir de hambre o de sed tan sólo si la órbita interplanetaria que seguían estaba calculada con error de algunos minutos y al llegar al punto en que debían encontrar a su planeta de destino éste había pasado por allí



El piloto, preparado para entrar en la cámara de centrifugación

tiempo atrás o aún no había llegado.

Pueden quedarse ciegos si miran demasiado el disco solar, que no está velado, como en la Tierra, por una gruesa capa atmosférica. Pueden matarse entre sí si la prolongada permanencia en la cabina altera sus nervios y sus mentes hasta ese punto.

A pesar de todos estos riesgos, los especialistas en Medicina Espacial no cesan en afirmar que el hombre podrá ser astronauta y emprender viajes interplanetarios con aceptables posibilidades de éxito.

No faltan, naturalmente, los pesimistas, que se sitúan preferentemente entre los técnicos en motores y combustibles; éstos piensan que será preciso pagar un precio demasiado alto por incluir al hombre como tripulante de las naves espaciales. Su permanencia a bordo exigiría el funcionamiento de múltiples mecanismos que pesan bastante y ocupan aún más espacio, que necesitan energía para alimentarlos y cuidados constantes. Son muchos los que postulan la renuncia del hombre a este viaje. Un

cerebro electrónico, dicen, que tuviese a sus órdenes a varios pequeños «robots» sería mucho más eficaz y económico.

La afirmación, al menos para los primeros viajes de exploración, es indudablemente exacta. La presencia de un hombre a bordo requiere aire, presión, instalaciones contra la aceleración, comida y bebida, sistemas regeneradores de los residuos orgánicos y mil aparatos más. Sería quizá menos costoso enviar exclusivamente cohetes teleguiados o dirigidos por cerebros electrónicos que viajaran en ellos, pero el hombre no puede renunciar a ir él mismo, a estar dentro del cohete cuando éste se pose sobre las secas arenas de Marte o sobrevuele la inmensa atmósfera de Júpiter o llegue algún día a las rocas heladas y oscuras del lejísimo Plutón.

Guillermo SOLANA





# «EL COLORAO»

RELATO

Por Manuel ALCANTARA

LA yema de su dedo pulgar tateó suave por la superficie satinada de la cartulina. La

muñe adherida a la carta desvaía los tonos, poniendo una pátina brillante que amortiguaba los colores, que desdorbaba el oro de la corona y agrisaba el azul claro de la espada. En el centro de la mesa, de madera blanca sin barnizar, las cartas de la baraja se abarquillaban apiladas. Volvió a pasar despacio la yema del dedo pulgar por encima de la carta, en un ademán que recordaba al de los ciegos cuando leen. Con un movimiento de cabeza se ahuyentó una mosca de la cara.

—¡Quiero!—dijo.

La mosca se posó en la mesa, junto al reguero casi seco de vino tinto derramado.

—Mal hecho—dijo otro de los jugadores, el que se sentaba enfrente.

—¿Por qué?

—Ya verás ahora.

—Bueno; tú déjame a mí, que yo sé lo que me hago.

Los cuatro hombres tenían algo en común. Quizá la edad, quizá el color moreno de la piel o el mismo aire reposado y cansino. El que había opinado sobre la jugada de su compañero apoyó pesadamente una mano en la botella. La mosca revoló, pero apareció al instante en unión de otra casi en el mismo sitio de donde habían huido. El hombre alzó la botella y echándose hacia atrás abrió la boca antes que empezara a caer por la caña pajiza el chorrillo morado y

espeso. Puso la botella en su sitio, al mismo tiempo que con el dorso de la otra mano se restregó la boca en los dos sentidos. Chasqueó la lengua.

—Creo que el chaval es un fenómeno.

—¿Quién, Curro?

—Hombre, ¿quién va a ser?

Del mostrador de «El Centro Social» venían gritos y rumor de conversaciones, entrecocar de cristales y ajetreos del otro lado de la barra. De vez en cuando se encrespaba alguna discusión falsamente airada, que decrecía al momento. A ratos, el soniquete confidente de un canturreo apuntado por lo «bajini», que se acababa apenas iniciado. Del techo pendían unas tiras de papel engomado que negreaban de moscas cautivas, muertas o pataleando angustiosamente por desasirse. Olfía a fritangas, a vino, a polvo, a feria, al asperón y la lejía con que se fregaban las mesas de pino sin barnizar.

—Oye, Daniel; trae unas aceitunas, por lo menos... ¡Vamos, digo yo!

El hombre que acariciaba amorosamente las cartas antes de arrojarlas sobre la mesa era el que había gritado.

—Eso está hecho.

Daniel, arremangado y gordo, sonreía, mostrando sus dientes de oro. Introdujo un cazo de madera en un barril.

—Venga, chico, como las balas; estas aceitunas para los señores...

El mostrador, largo como un tranvía, distaba cuatro o cinco metros de las mesas y estaba he-



cho de piedra rosa veteada, que imitaba al mármol. En los anaqueles, de madera oscura, había botellas de todas clases, sobre un fondo de espejos que las repetían. Algunas revelaban, por el color de la etiqueta, que llevaban años allí, en la misma postura, esperando. Una muchacha bronceada sonreía en un calendario de pared. Estaba retratada en bañador, de pie en un balandro quieto sobre las aguas, con los ojos entornados, en un gesto insinuante, y los muslos morenos al aire. Toda la clientela de «El Centro Social» había soñado alguna vez con los muslos morenos y los ojos entornados de la muchacha bronceada del calendario, de pie sobre el balandro quieto en el mar de color azul intenso.

La atmósfera caliente de las primeras horas de la tarde de agosto se llenaba de palabras, de tábanos reiterativos, de moscas.

—Hay uno «colorao», ojo de perdiz, que va a dar los trescientos corridos en canal...

—No te digo nada la cara que va a poner el que le toque...

—Ahora estarán en el sorteo.

—Todavía es pronto, hombre.

—Este quiere que se ríle ya el que sea.

Los jugadores hablan pausadamente, sin dejar de mirar a las cartas sujetas en las manos, dispuestas en forma de abanico. Los cuatro tienen el rostro moreno, arrugado, surcado. Los cuatro llevan la chaqueta puesta, a pesar del calor, y el botón de arriba de la camisa abrochado.

Por la puerta abierta de la taberna entra el calor implacable del verano. Desde la mesa de los jugadores puede verse la tierra de la plaza, amarillenta y reseca bajo el sol. Por entre los carros y los soportes de madera deambula un perro que se acomoda en la sombra, bajo la tarima de madera claveteada que ocuparán los espectadores de la corrida, y se echa a dormir avillado.

Poco a poco la gente que llenaba «El Centro Social» va saliendo a la plaza. Algunos llevan botas de vino de cuero oscuro y manoseado, hinchadas y brillantes. Van en grupos, cogidos del brazo, cantando a coro o hablando excitadamente. Los tingladillos de madera que circundan las casas de la plaza se van llenando, y los carros y los balcones. Las calles que parten de la plaza han sido cuidadosamente taponadas para impedir la huida de los toros. Del novillete de los mozos y de los dos toros que serán lidiados, banderilleados y muertos a estoque por los dos valientes novilleros Pepe Muñoz y Curro Vergara.

En la taberna, medio vacía ahora, Daniel, que ha salido de detrás del mostrador, se acerca a los cuatro jugadores, toma una silla de anea y se sienta a la mesa.

—Echa un trago, hombre, que es de lo tuyo.

El tabernero se pasa una mano por la cara sudorosa, aúpa la botella y bebe el tibio líquido cárdeno.

—Hoy te han estropeado la partida...

—El negocio es el negocio.

—¡Qué más quisiera éste que todos los días fueran feria!—dice, riendo, otro de los jugadores, al mismo tiempo que señala a Daniel con el dedo pulgar.

«El Centro Social» tiene parroquia fija, clientela de siempre, que raro es el día que no se toma sus copas en la larga barra de piedra rosada o echa su partida de cartas, bien regada de vino tinto espeso. Daniel vive en el piso de arriba, que es también pensión, según reza un gran letrero grabado sobre una chapa metálica de color blanco brillante: «Viajeros y estables». Por las ferias, Daniel alquila su media docena de habitaciones a buen precio, y durante el resto del año las tiene echadas con llave.

—Bueno; vamos para allá, que nos quedamos sin sitio...

—Subimos arriba, que se ve igual—dice Daniel, levantando los hombros, alzando las cejas, extendiendo las palmas de las manos hacia el techo.—¿Qué más da?

—También es verdad—dice uno de los jugadores.

El tabernero recoge las cartas cuidadosamente, se va hacia el mostrador y las deja en un casillero de madera con varios compartimientos, hecho a propósito para guardar barajas. Levantando la trampilla del mostrador, seguido por los cuatro hombres, Daniel se va hacia una puerta

que hay al fondo. Con una mano en el picaporte, se vuelve hacia el chico:

—Oye, niño; no vayas a dejar solo esto, ¿eh?

El chico del mostrador, atareado en pasar un paño húmedo por el zinc, dice que no con la cabeza y sigue a lo suyo.

Una escalerilla breve y oscura, muy estrecha, les lleva al piso de arriba. Una vez en el pasillo, Daniel, señalando con el mentón dos puertas contiguas, dice a los otros:

—Ahí tengo a uno de los de esta tarde.

—¿Quién? ¿Curro?

—No; el otro.

—Pues ya estarán vistiéndose.

—No hombre; ¡pues no falta nada todavía! Con tiempo tomas tú las cosas...





Los cinco hombres se acomodan en el balcón, apoyados sobre la baranda.

—No hemos traído vino...

—En casa del herrero...

—Por eso no hay que preocuparse.

Daniel se levanta, se mete dentro de una habitación y aparece al momento con una botella en una mano y cinco vasos en la otra, cogidos por arriba, introduciendo un dedo en cada uno.

—¡Qué bien vives!

—¿Quién, yo? ¡Bah!...—el tabernero sonríe, halagado.

—Más vale una hora de trato que cien de trabajo.

—A ver si crees que yo no trabajo...—dice Daniel, un tanto amoscado, al tiempo que deja en el suelo la botella y los vasos.

—Ya lo sé que trabajas; pero quiero decir que hay trabajos y trabajos...

—Eso es—subraya otro.

—Pues hacer lo mismo que yo...

—¡Qué gracioso es éste! ¿Has oído? ¿Como si todo el mundo pudiera tener un bar!

—Bueno; dejarlo ya—dice uno de los hombres, que ha permanecido silencioso durante toda la conversación—. Las palabras se enredan como las cerezas y luego vienen las cosas.

—Estamos entre amigos. Digo yo, ¿no?

Daniel llena los vasos. Sobre el suelo de las rojas queda una circunferencia de humedad.

La plaza es rectangular y tiene en el centro una fuente de cuatro caños circuida por un pretil de piedra desgastada que embalsa el agua que suelen beber las caballerías. El andamiaje de madera aparece enteramente ocupado por el público, y en los carros se hacinan, de pie, muchachos con largas varas. La chiquillería asoma por entre los radios de las ruedas. Huele a sudor de después de la siega, a establo, a era, a humo de cohetes. Todo el mundo se muestra excitado y habla a gritos o demuestra su alegría con grandes carcajadas, al tiempo que se pasan las botas de unos a otros. Vista desde el balcón donde pone «Viajeros y estables», la plaza del pueblo parece una colmena loca.

—Hay animación, ¿eh?

El griterío asciende. En el balcón corrido del Ayuntamiento donde está la bandera nacional han puesto sillas para las autoridades y los invitados de honor. Sobre un tablado que hace de túnel para la salida de los toros, la banda municipal de un pueblo cercano, expresamente traída para el festejo, inicia una áspera charanga, tronante y estimulante. Se ven muchas mujeres vestidas de colores vivos, con pañuelos rameados a la cabeza. Los espectadores de sol cubren sus cabezas con boinas o con grandes sombreros de paja con el ala combada hacia abajo, de esos que utilizan los segadores.

Al sonar los primeros compases del pasodoble, los mozos del pueblo se lanzan al restángulo arenoso, jaleados por el resto de los espectadores. Entre varios transportan un banco largo de iglesia, hecho de madera oscura. Lo sitúan a unos ocho o diez metros del improvisado toril, se sientan en el muy juntos, con las espaldas bien apoyadas en el respaldo y los brazos cruzados.

Se establece un súbito silencio. Los mozos, inmóviles, esperan. Suena un agudo clarín. Un hombre con un martillo en la mano avista la plaza despaciosamente, poseído de la importancia de su papel, y se mete debajo del tenderete de los músicos. Al momento aparece un torete negro y cabeceante que, sin mirar a los mozos, corretea por la arena amarilla echando por la boca una baba blanca y espesa que se le enreda a los cuernos o se le pega al lomo como una páldia telaraña, como un encaje almidonado.

Los muchachos del banco se ponen de pie y lo acercan adonde está el novillero. A unos cinco o siete metros de distancia. Se sientan de nuevo, pegan las espaldas al respaldo y cruzan los brazos, chillándose al animal para hacerse notar. El bicho escarba la arena, mirándose.

El juego consiste en aguantar lo más posible, y cuando el toro tenga los cuernos a dos palmos de los vientres echarse hacia atrás violentamente, todos a una, de tal manera que cuando el animal humille la cabeza para cornear, los cuernos vayan a estrellarse en la parte de abajo del asiento, en la dura madera del banco de iglesia.

Si un visitante deja el sombrero sobre la cama, la cuadrilla interpreta eso como infalible signo

de mala suerte. Si se rompe un botijo o si el matador se cruza con un entierro, la cuadrilla entera sabe que puede haber desgracias. Si a alguien le da por contar una cornada gorda, la cuadrilla le dice que se calle, que no «gafe», que se vaya a la mierda.

Los toreros buenos, un par de horas antes de la corrida se toman una copa de jerez y una tajada de lomo o así. Luego se dejan vestir ritualmente, se fuman varios pitillos, hacen preguntas tontas, nerviosas, insistentes; rezan ante unas estampas gastadas y encienden lamparillas chisporroteantes encima de la mesilla de noche. Los toreros buenos, como los malos toreros, sienten unas agudas, incontinentes ganas de orinar. Una y otra vez van al retrete y apenas consiguen echar cuatro gotas, haciendo fuerzas. En el estómago sienten una opresión como un pelliczo continuo, que no se pasa hasta después de los dos o tres primeros capotazos.

En la habitación de Pepe Muñoz, para no gafar, para no contar algo inoportuno, para no molestar, para no hablar del sorteo del «colerao», todos están callados. Cada uno se distrae con la opresión de su estómago y todos procuran respirar hondamente, como si les faltara el aire. En el respaldo de las sillas se acomodan los trajes de luces, las gastadas chaquetillas de brilladores alamares. En una esquina de la habitación hay un lavabo compuesto por un espejo nuevo y una palangana desportillada, alzada por un artefacto de hierro. En el suelo, un gran jarro de loza lleno de agua, y sobre un tubo de cristal adosado a la pared, dos toallas recién planchadas y blancas, con un tono azuloso y un olor bueno de haberse secado al sol.

—Ya veremos en lo que queda...

«Chato» es rabioso y enjuto, con unos ojillos grises que se clavan como dos rejones en la cara de la persona a quien habla. «Chato» nunca ha llegado a banderillear una novillada con picadores y repite a todas horas que sabe ser amigo de sus amigos y que no hay nada mejor en el mundo que ser amigos.

Nadie contesta. Las palabras se quedan flotando en la habitación, durando, prolongando su eco. «Chato» vuelve a la carga:

—Tanto Curro Vergara..., ya veremos. Lo hemos de ver.

Cuando todo ha salido bien, después de la corrida los toreros sienten unos invencibles deseos de ponerse alegres, de festejarlo, de gastar dinero y darse cuenta de que están vivos y dispuestos a seguir. Son momentos de euforia, que hacen crecer y desorbitar la actuación: «¡Ovación en aquel quite por chicuelinas! ¿Te fijaste?» En el recuerdo, un aplauso cortés o unas palmas estimulantes pueden volverse atronadora ovación. Ahora, «Chato» ha hablado por un inconsciente deseo de quitarle tensión y gravedad al ambiente. «Chato» ha hablado no porque tenga ganas de palique, ni porque se le haya pasado la opresión del estómago, sino por animar un poco, por distraerse hasta que llegue la hora del paseillo.

Se oye el ruido de las zapatillas, el chasquido del cuero al arquearse. Se oye el leve chirrido de los alamares, rozados al pasar. Pepe Muñoz, vestido de medio cuerpo para abajo, se va al lavabo y echa agua. El ruido del agua al caer en la palangana llena por completo la amplia habitación. Un banderillero apaga el cigarro, que llevaba mediado, y enciende otro.

«Chato» preferiría que le dijeran algo, que se metieran con él; incluso, que le soltaran eso que le saca siempre de quicio de que los toreros buenos tienen que nacer de Despeñaperros para abajo, y que siendo de Zaragoza, como él, no hay manera. «Chato» preferiría cualquier cosa antes que el silencio de plaza de toros vacía que rodea sus palabras. Se dirige a un banderillero con cara de niño que ajusta el estaquillador a la muleta del matador:

—Yo he visto empezar a montones con mucho ruido y luego. ¿qué? Ahora mismo te hago una lista de novilleros con orejas en Madrid y salida a hombros que hoy no sabe la gente quiénes son.

El banderillero que tiene cara de niño hizo un gesto comprensivo, sabedor, como de quien está de vuelta.

—Ese no tiene más que planta, como las habas. —Eso de la planta hay que dejarlo—contestó «Chato», animado—; que tiene el tío una cabeza que Dios se la conserve.





—La montera es una cazuela—dijo el que había encendido un cigarro inmediatamente después de otro.

—Bueno, ya está bien, dejarlo tranquilo—terció, serio, Pepe Muñoz.

A la luz de la tarde el rostro de Pepe Muñoz aparecía como gastado y más viejo de lo que en realidad era. Se secó las manos despacio y volvió a dejar la toalla en su sitio.

—Es un compañero.

De alguna manera se le notaban en la cara los sustos y las ilusiones, las esperanzas y las realidades. Veinte años por las plazas. Primero por las plazas cuadradas de los pueblos, con charanga, feria y final colecta de calderilla si había habido suerte, con el capote extendido en una económica vuelta al ruedo; después por las plazas de verdad de las ciudades, con su nombre en las esquinas en grandes letras rojas; por último, ahora, otra vez por las plazas cuadradas de los pueblos en fiestas. En un tiempo todo el mundo creyó que iba para figura. «Chico, yo no me equivoco nunca; yo veo a un torero doblar el capote para hacer el paseillo y ya sé si va a ser un «chala» o va a comprarse cortijos.» «Tu mano izquierda vale millones, niño.» En un tiempo todo el mundo creyó que Pepe Muñoz tendría cortijos y millones, y a él se le notaba de alguna manera en la cara aquella creencia de las gentes y esta realidad de ahora. «La cornada del cuello—pensaba—. La cornada del cuello ha tenido la culpa de todo.» Pepe Muñoz era un veterano que se resistía a coger las banderillas y cambiarlas de una vez por el estoque. Veinte años por las plazas.

—Encima le defiende, no te digo—dijo «Chato», encogándose de hombros—, con las tonterías que hará luego en la plaza para echarle el público encima.

«Chato» se dirigía a los demás buscando apoyo.

—El público se va siempre con los jóvenes—dijo Pepe Muñoz con voz ronca.

—Sí, Pepe; pero no se pueden hacer tantas tonterías en la plaza.

—Yo era así hace veinte años.

—Tú eras mejor.

Pepe Muñoz sonrió sin ganas, con amargura. «Chato» quiso desviar la conversación:

—Bueno, a ver si vuelve Tomás del sorteo y nos enteramos de una vez a quién le ha tocado el «colorao»...

Cuando sonó la palabra todos se miraron. «Chato» se arrepintió de haber pronunciado lo que todos rehuían. La palabra que habían tratado de evitar callándose, fumando, pensando en otras cosas. La bola del estómago ejercía ahora un mayor peso y dolía más que antes. Nadie había visto al «colorao» y cada uno se lo figuraba a su manera; pero todos sabían que era un toro para ponerle tres varas por lo menos y no para ser lidiado en una plaza de pueblo, sin picadores.

Otra vez un silencio denso, pegajoso y caliente se extendía por la habitación. Los toreros estaban ya vestidos. El matador, de oro; los banderilleros, de plata. El matador, de oro gastado, desvalorizado, alquilado; los banderilleros, de plata sucia, gastada, alquilada.

—Abrir un poco ahí.

Al abrir el balcón entró un aire caliente y un resol molesto, agrio. Se oían gritos cercanos. Los mozos del pueblo estaban haciendo su número del banco. Después, ayudados por los espontáneos, matarían al toro a navajazos, a palos, a mordiscos, a lo que fuera.

Cuando sonó la puerta todos volvieron la cara ávidamente.

—Niños, que Dios ampare a Curro Vergara. ¡Vaya bicho, hijo!

Todas las caras se animaron. Alguien se frotó las manos y todos sentían que respirar era más fácil y que parecía que había disminuido la temperatura.

—Nos hemos librado. Como lo quiera torear al natural le va a meter un cuerno hasta la oreja.

—Oyer, Tomás, ¿cómo es?—dijo el banderillero con cara de niño chico.

El mozo de estoques emitió un silbido corto.

—Para qué os voy a contar. Un pavo. Un pavo





con dos velas. El apoderado de Curro estaba pálido. Se queda sin torero.

Todos rieron, menos Pepe Muñoz. El mozo de estoques, Tomás, era sevillano y, no conforme en eso, exageraba el acento andaluz al hablar.

—Con esa guasa de no hacer el sorteo hasta un momento antes de empezar... Si esto pasa esta mañana hubiéramos comido tranquilos.

Pepe Muñoz se puso en pie, enfrente de todos, y los miró despacio.

—Tomás, vete a hablarle y dile que si quiere se lo cambio.

—¿Qué estás diciendo, Pepe?

Todos le miraban fijamente, con las mandíbulas apretadas.

—Eso, que el «colorao» es para mí.

—¿Pero tú te has vuelto loco?

—Vete a hablarle. Dile que el «colorao» lo mato yo.

Los banderilleros se encresparon. Todos querían hablar al mismo tiempo; pero «Chato» los detuvo con un ademán y se adelantó:

—Si tú estás loco, nosotros no. A ti se te olvida que nosotros también nos la jugamos y tenemos derecho a opinar.

Pepe Muñoz los miró. Como cuando le daba el sol en la plaza, la tremenda cicatriz del cuello tenía los bordes rojos.

—Es el último toro que voy a matar en mi vida. Os lo pido.

Hubo un momento de sorpresa. Un breve momento, donde el silencio se puso tirante como un timbal.

—Tú mandas, matador—dijo el banderillero de rostro infantil.

—Quietos ahí, Tomás—dijo «Chato». Yo no salgo. Ni yo, ni éste, ni éste.

—Se volvió al que había dicho que el matador mandaba:

—De tonterías, nada...

—Llevar razón, Pepe; no hay por qué hacerlo—dijo Tomás mirando suplicante al viejo espada—, compréndelo.

Estaban todos parados ante la puerta. Pepe Muñoz los miraba uno por uno, pero ellos tenían los ojos bajos.

—Venga, aquí no ha pasado nada. Vamos para la plaza, que ya es hora—dijo Tomás—. Deja las cosas como están, Pepe.

Pepe Muñoz dijo que sí, que bueno, con la cabeza.

—Vamos.

La cuadrilla se apartó para que pasara el primero. Después pasó «Chato». Luego el banderillero que fumaba continuamente y el que tenía cara de niño. Por último, Tomás, el mozo de estoques.

En las cuadrillas hay una jerarquía, un orden, una plantilla. Primero, el matador; luego, los peones. Según la confianza, la antigüedad en el servicio, el número de años en el toro.



EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LA NAVEGACION AEROSTATICA EN LA EDAD DEL ESPACIO

Por Lynn POOLE



EN los ciento setenta y cinco años de su historia, el globo aerostático ha recorrido una existencia movida y llena de alternativas radicales, en las que tan pronto aparecía como algo totalmente superado, como instrumento imprescindible para el progreso de la exploración del espacio. En estos momentos vivimos precisamente una de las últimas fases y la navegación aerostática presta una valiosísima cooperación en los trabajos de exploración del espacio. Las vicisitudes del globo en épocas álgidas, hasta alcanzarse las alturas recordadas por el teniente coronel Simons, constituyen el tema del libro que hoy ofrecemos a nuestros lectores: «Ballooning in the Space Age», donde su autor Lynn Poole, uno de los más conocidos locutores de temas científicos de la televisión americana, expone con una gran sencillez lo que es en sí un globo aerostático y cómo sus posibilidades han sido aprovechadas por intrépidos y audaces aeronautas para penetrar en los misterios de nuestra atmósfera.

POOLE (Lynn): «Ballooning in the space Age». Whittlesey House. Nueva York, 1953; 162 págs.; 3 dólares.

Las ascensiones aerostáticas que se realizan actualmente abren el camino para los vuelos interplanetarios de mañana. Constantemente leemos relatos de las proezas realizadas en aviones supersónicos y sobre los resultados conseguidos en el lanzamiento de cohetes, «missiles» y satélites, pero también es cierto que apenas si nos fijamos en las dramáticas hazañas que se han realizado y continúan realizándose a bordo de globos.

## LA PREHISTORIA DEL GLOBO

Antes de que el hombre sea lanzado al espacio, los científicos tienen que estudiar el mayor número posible de datos e informaciones sobre la capa exterior de la atmósfera y el espacio subsiguiente. Dos fuentes sobre estos aspectos las constituyen los satélites y los globos. Los satélites, con sus órbitas a través del Cosmos y los globos elevándose a grandes alturas, transmiten a la Tierra informaciones de vital importancia para los futuros navegantes interplanetarios.

Hasta el momento, los globos tienen una gran ventaja sobre los satélites, la de poder ser tripulados. Los aerostatos que exploran el espacio son examinados anteriormente fisiológicamente y son consideradas las posibilidades que ofrecen para alcanzar los objetivos que se proponen. Por medio de controles y cartas, así como a través de ciertos instrumentos de medición de las reacciones físicas y mentales, se comprueba el comportamiento de los astronautas en las grandes altitudes, en la mayoría

de las cuales tiene bajo ellos el 99 por 100 de la superficie de la atmósfera terrestre.

La exploración de la estratosfera habría sido imposible sin la labor realizada por los globos. Los valerosos hermanos Picard fueron los primeros en desentrañar los misterios de la alta atmósfera. En 1931 Augusto Picard entusiasmó al mundo cuando consiguió alcanzar no una vez, sino dos la estratosfera. También su hermano gemelo, Jean, colaboró señaladamente al avance de la navegación aerostática.

Fueron muchos los aerostatos que siguieron a Picard en sus ascensiones científicas. Luego comenzaron los aviones a ocupar un puesto tan importante en estas expediciones que se creyeron contados los días del globo. Pero muy pronto se comprobó lo equivocado que era esta presunción.

La historia de los globos aerostáticos, aunque no muy larga en duración, ha tenido que recorrer un difícil y trabajoso camino. Su punto inicial lo registra el año 1783.

El hecho ocurrió el 5 de junio de 1783, cuando los hermanos Joseph y Etienne Montgolfier, fabricantes de papel, levantaron una gran hoguera en la plaza mayor de su pueblo natal, Annonay (Francia) y sobre el fuego colocaron un gran globo, ideado por ellos y hecho de pasta y trapo. Los transeúntes se paraban espantados y observaban cómo el aire caliente del fuego inflaba el globo, que comenzó a elevarse lentamente. Pronto dominaba las cabezas de los espectadores y finalmente ascendió en el espacio.

El 27 de agosto de 1783, el profesor Jacques A. C. Charles, un físico francés, desplegó un globo de 13 pies de diámetro. El globo fue llenado con hidrógeno, al que se le llamaba aire inflamable. Un verdadero entusiasmo se produjo cuando elevándose a gran altura se perdió de vista en el espacio.

El 19 de septiembre de 1783, los hermanos Montgolfier lanzaban de nuevo un globo alegremente adornado del que colgaba una barquilla de paja. En ella iban los primeros pasajeros aéreos del mundo, una oveja, un gallo y un pato. Todos ellos regresaron libremente a la tierra, pero en el aterrizaje la oveja cayó sobre el gallo, rompiéndole una de las alas.

Poco más tarde, en el otoño de aquel año, Pilatre de Rozier anunciaba que él mismo ascendería en un globo de aire caliente. El Rey Luis XVI ofreció enviar un criminal en el puesto de monsieur de Rozier, añadiéndose que el criminal quedaría libre si por cualquier casualidad retornaba. No se aceptó la sustitución, pero sí se admitió que el marqués d'Arlandes, un primo del Rey asistiese como copiloto a la primera empresa aérea humana.

El 21 de noviembre de 1783 ante la vista de una gran multitud reunida en el bosque de Boulogne de París, los dos amigos subían a una tosca barquilla del globo «Rozier». Cuando aterrizaron a 25 millas del punto de partida, veinticinco minutos después, De Rozier y el marqués habían ganado un puesto en la historia que les colaba como los primeros navegantes humanos del aire.



El 1 de diciembre de 1783, el profesor J. A. C. Charles y monsieur Jean Robert, transportaron un globo de goma al jardín de las Tullerías de París. Cuando el globo fue inflado con gas hidrógeno, se le enganchó una barquilla de mimbre que colgaba de una red que cubría la superficie del globo. Sacos de arena, depositados en la barquilla, eran vaciados cuando se quería alcanzar una mayor altura. Una válvula de escape, permitía disminuir el gas cuando se trataba de descender. Los tripulantes iban provistos de un altímetro con el fin de registrar su máxima altura. A las doce del día fueron soltadas las amarras y se inició la expedición. Todo fue rematado felizmente y los tripulantes regresaron sanos y salvos.

Se había iniciado la edad de la exploración de la atmósfera. Tras estas empresas otras muchas se sucedieron rápidamente. Gracias a ellas hicieron grandes avances en la meteorología, se inventó la fotografía aérea y la elevación aérea de mapas, se desarrollaron las defensas militares, y hasta se ensayaron los bombardeos de altura. Los aerostatas inventaron nuevos medios de vuelo, como las cabinas cerradas automáticamente para grandes expediciones.

#### LA ASCENSION MAS ELEVADA

La expedición norteamericana destinada a enviar a un hombre solo a la mayor altura posible, constituyó una de las empresas aerostáticas más audaces y atrevidas que imaginarse puede. El plan implicaba que el tripulante debía encerrarse en una cabina y alcanzar los 100.000 pies. Entre unas cosas y otras el participante en la travesía debía pasar día y medio solo y fuera de la tierra.

Una vez decidida la expedición, el aviador Donald Farrell se pasó siete días encerrado en una cabina, viviendo el ambiente de un supuesto vuelo estratosférico. Sus experiencias fueron interesantes desde el punto de vista médico, pero de todos modos, Farrell sabía perfectamente que era observado y protegido por un equipo de expertos médicos, científicos y técnicos y que en cualquier momento podía apretar un botón para avisar que se le auxiliase inmediatamente.

Ahora bien, cuando el teniente coronel David G. Simmons de las Fuerzas Aéreas norteamericanas batió su record de altura con su ascensión de 102.000 pies, estuvo completamente aislado y su vida estuvo en continuo peligro.

Para el desarrollo de la expedición se escogieron a dos expertos aerostatas. Uno era el ya citado teniente coronel Simons y otro el capitán Joseph W. Kittinger. Durante meses fueron sometidos a largos entrenamientos y ensayos, realizando diversos vuelos en barquillas abiertas y practicaron el uso de los globos, así como de todo el instrumental científico que habían de transportar.

Sus tratamientos médicos incluían intervalos de veinticuatro horas de total confinamiento solitario. Se necesitaba saber si algunos de ellos era víctima de claustrofobia o podía soportar el ser encerrado en un pequeño recinto. Nadie que sienta la más mínima propensión a estas tendencias puede ascender a la estratosfera.

El globo utilizado para la expedición «Man High» —que así era llamada— era de las características típicas de los que se emplean en las ascensiones estratosféricas y lo único que difería era su barquilla. Un paracaídas de nylon de 64 pies, suspendido del globo, facilitaba un descenso de urgencia.

Dentro de la cabina había un sistema de aire acondicionado. La barquilla estaba equipada con tres clases distintas de abastecedores de oxígeno y con un sistema renovador de aire. Todos los controles estaban situados de tal manera que pudiesen ser utilizados por el piloto fácilmente.

El asiento del piloto era de un tipo especialmente proyectado y se caracterizaba por su peso ligero y sus muelles resistentes a las variaciones. En el estrecho espacio de la cápsula, el aerostata podía alcanzar directamente todo los interruptores, botones y timbres destinados, tanto al manejo del globo como al uso de los instrumentos científicos.

Seis ojos de buey debidamente colocados perforaban las paredes de la cápsula. Uno de ellos estaba equipado con un sistema de espejos, gracias al cual el piloto podía observar la superficie exterior

del globo y ver también lo que ocurría bajo su barquilla.

El capitán Kittinger fue el que realizó la primera ascensión. Se introdujo en la cápsula a la una de la tarde del 2 de junio de 1957 y se sentó en el sillón de nylon. La parte interior de la cabina estaba embutida en su envoltorio de aluminio. La cubierta de mylar rodeaba la cápsula. Inicialmente durante cinco horas y media, estuvo sentado dentro de la cápsula, aunque sin que se moviera ésta del terreno. Fuera de la barquilla, los técnicos examinaban los sistemas mecánicos: refrigeración, presión, aire, etcétera. Una mezcla de oxígeno, nitrógeno y helio fue emitida para que la respirase el capitán Kittinger. De esta manera el exceso de nitrógeno era eliminado de su sangre, impidiéndole que se albergase en sus vasos y envenenase la circulación sanguínea.

A las 6.30 todo estaba en regla. Después de un almuerzo, el capitán Kittinger se elevó a los 96.000 pies, un record de altitud, en el que se mantuvo una hora y treinta minutos. Durante todo este tiempo sus datos fisiológicos: pulso, presión sanguínea, respiración, temperatura de la piel y otras reacciones físicas, fueron observados y transmitidos a la Tierra.

La ascensión del capitán Kittinger demostró antes que nada que un hombre podía sobrevivir en la estratosfera. Los expertos tenían ahora la seguridad de que se podía llegar todavía más alto y permanecer más tiempo.

Como el capitán Kittinger y otros aerostatas, el teniente coronel Simons fue sometido a toda una serie de exámenes médicos antes de emprender el vuelo. A diferencia de otros, fue permanentemente tatuado en diversas partes de su cuerpo con el fin de que estos tatuajes especiales registrasen la acción de los rayos cósmicos sobre el cuerpo durante su estancia en la estratosfera. La permanencia de la señal permitiría durante toda la existencia del teniente coronel observar cualquier posible acción retardada.

#### LA APASIONANTE AVENTURA DEL CORONEL SIMONS

El 17 de agosto de 1957, el teniente coronel Simons se introducía en la cápsula, ligeramente modificada, después de la ascensión de Kittinger. Mientras se sentaba, una serie de hombres se entregaba a las experimentaciones de rigor en estos casos. Finalmente, una grúa lo elevó hasta un camión que lo trasladó a un yacimiento ferruginoso a cielo descubierta, en Crosby (Minnesota).

Cuando el camión alcanzó la mina, se introdujo la cápsula en lo más profundo de la misma y allí comenzó a hincharse el aerostato que había de transportarle. Una vez realizada esta operación, fue enganchada la barquilla al globo.

El teniente coronel Simons inició su solitario viaje aproximadamente a las ocho del 19 de agosto, cuando ya llevaba encerrado en la cápsula más de diez horas.

Estuvo muy ocupado durante la ascensión, comprobando una y otra vez todos los instrumentos y conversando por radio con el equipo de investigadores que dirigían la operación desde tierra. De repente se produjo una avería en su transistor. El aparato que registraba sus datos de respiración y pulso dejó de funcionar. La principal perturbación originada por este incidente estribaba en que la posición y altitud tenían que ser dados con esta misma longitud de onda, datos que, por otra parte, les eran necesarios a las gentes de tierra para poder localizar el globo. También se hizo mala la transmisión bucal de su radio en el momento en que su aparato de radar anunció encontrarse a los 102.000 pies.

A pesar de las dificultades de radio y de la aparición de una tormenta que no había sido prevista, el teniente coronel Simons decidió permanecer en la estratosfera. A la pregunta de los investigadores de tierra de si deseaba descender, contestó negativamente.

A media noche el helio de su globo se contrajo y descendió hasta los 85.000 pies. La temperatura de la cápsula bajó y se produjo tanto frío, que Simons, con mucha prudencia y un mínimo de movimientos, consiguió ponerse un suplemento de ropa de abrigo. Nuevamente sentado en su cojín de ny-



don vigiló la situación. Se enfrentaba con una gran decisión. Debajo del globo, demasiado cerca para sentirse seguro, había una gran tormenta con acompañamiento de truenos. En conversaciones privadas y en conferencias públicas hemos oído a Simons relatar esta fase de su vuelo. Podía ver los enormes relámpagos que se producían bajo él y por ello se daba perfecta cuenta de que sus posibilidades de supervivencia eran nulas si su cápsula de metal era alcanzada por el aparato eléctrico.

Afortunadamente, su doble sistema de radio trabajaba muy bien en aquellos momentos, y por ello consultó con tierra sobre si debía elevarse nuevamente, aconsejándole que lo hiciera así para que se alejara del peligro y superara la tempestad.

Luego se quedó dormido. Cuando despertó de su cabeceo observó un espectacular amanecer sobre la Tierra. Resulta cautivador escuchar al teniente coronel Simons el relato de las muchas bellezas que observó desde sus alturas estratosféricas. Se sentía maravillado por el sol, que se elevaba a una velocidad visible a simple vista en un espacio de espesa púrpura, atravesando con su luz las formaciones de nubes que se le cruzaban.

El sol matutino calentó la cápsula y volvió a expandir el helio, por lo que el globo se elevó hasta más de los 90.000 pies. Las horas pasaron sin ningún incidente. Repentinamente los que vigilaban desde tierra observaron que la respiración de Simons era demasiado rápida y el tono de su voz había adquirido un sonido especial. Algo extraño debía ocurrir en el aire de la cápsula. El tripulante se dio cuenta de que había demasiado bióxido de carbono e introduciéndose la máscara de oxígeno dos veces, en poco tiempo logró normalizar el aire.

Ahora la cápsula estaba muy recalentada, pues el sol se encontraba muy alto. Como el teniente coronel Simons sentía los excesos caloríferos, decidió iniciar el descenso. El globo había llegado entonces al máximo de altura alcanzado anteriormente. Utilizó la válvula de descenso y ningún cambio se produjo.

Hubo una larga espera antes de que pudiese descender. Durante estos momentos el teniente coronel Simons, que estaba agotadísimo, tuvo que realizar todas sus fuerzas para mantenerse tranquilo vencer el pánico. Cuando, finalmente, inició el descenso, las maniobras del globo no siguieron un ritmo uniforme. Bajó unos millares de pies, para volver a elevarse otros miles, Bajaba y subía, quedando siempre un poco más bajo que antes, hasta que por fin se consiguió mantener en un descenso continuo. Con gran alivio se dio cuenta de que iba a alcanzar sano y salvo la tierra.

Cuando el teniente coronel Simons descendió, aterrizó definitivamente en los campos de un granjero. Había permanecido encerrado en la cápsula cerca de cuarenta y tres horas, manteniéndose en la estratosfera unas treinta y dos horas.

Su ascensión estableció el record mundial de altitud y confirmó las anteriores experiencias en el sentido de que el hombre puede vivir en la estratosfera si va debidamente encerrado y protegido. Como también fue capaz de superar el temor de verse alejado para siempre de nuestro mundo, demostró que el hombre también puede estar solo.

Sometido a nuevos exámenes médicos, se comprobó también que el efecto inmediato de los rayos cósmicos sobre sus tatuajes había sido inofensivo. No obstante, la observación de su cuerpo continúa por si se produjese alguna inesperada consecuencia.

## EL FUTURO DE LA NAVEGACION AEROSTATICA

El globo, considerado como algo anticuado por muchos en 1930, es ahora mucho más importante que lo fue en cualquier otra época desde su invención, en 1783. Constantemente se descubren nuevas aplicaciones de este medio de navegación aérea y se trata de continuar alcanzando nuevas altitudes y de permanecer más tiempo en el espacio.

¿Hasta qué altura se podrá llegar? Nadie lo sabe, siendo muchos los que estiman que el tope de esta clase de vehículos aéreos habrá que ponerlo en los 120.000 pies. Ahora bien; no hay que olvidar que cuando los 10.000 pies eran la altura record se creía que nunca se podría pasar de los 75.000.

La predicción de los 120.000 no nos puede ahora aparecer muy exagerada cuando sabemos que están girando por el Cosmos varios satélites artificiales,

que determinados aviones de propulsión desarrollan una velocidad cinco veces superior a la del sonido y que se espera una próxima llegada del hombre a la Luna.

Hay que recordar también que la región entre los 40.000 y los 120.000 pies es una zona fundamental entre la atmósfera terrestre y el espacio anterior. Existen aquí amplias oportunidades para estudiar esta zona en sí misma, así como en sus relaciones con el ámbito terrestre. Los globos, a diferencia de los satélites y los cohetes, pueden elevarse y mantenerse suspendidos. Su movilidad les permite desarrollar auténticos laboratorios flotantes en los que se pueda estudiar *in situ* los efectos atmosféricos y humanos, sentado las bases para ulteriores investigaciones que luego deben continuarse en la tierra.

Nuestro planeta no ha variado de temperatura desde los tiempos del Imperio Romano, y por ello sabemos que emite la misma cantidad de calor que absorbe del sol. Los científicos son capaces de medir igualmente el calor solar absorbido por diferentes partes de nuestra Tierra. Ahora bien; se desea saber también la cantidad de calor que es devuelta a la atmósfera. Una exacta medición de cómo la Tierra deja libre su calor es fundamental para la comprensión de los efectos del Sol, que actúa como un calorífero en la atmósfera. ¿Dónde va el calor? ¿Cuánto hay? ¿Se emite más calor en unas partes que en otras? ¿Dónde se encuentran estos lugares?

Uno de los campos que ofrece mayores posibilidades dentro de las expediciones aerostáticas es el de las predicciones meteorológicas. La sección de investigación de la Marina norteamericana piensa agregar a sus instrumentos detectores del tiempo los llamados «Hurricoons». Grupos de estos globos servirán para medir la fuerza de los vientos y retratarán la dirección de los mismos. Cuando los «Hurricoons» son obligados a descender, los sabios pueden estudiar el movimiento de los huracanes.

Iguualmente los globos de plástico servirán para que se midan las distancias geográficas. Por extraño que pueda parecer, muchas distancias entre dos puntos de la tierra no han sido definitiva y científicamente calculadas.

Desde los laboratorios establecidos en los globos los sabios podrán contemplar la Tierra y también escudriñar el sistema solar desde una posición hasta ahora inalcanzable. El doctor Schwarzschild, de la Universidad de Princeton, el científico que ha imaginado el estratoscopio, caracteriza así el programa a desarrollar por las expediciones futuras aerostáticas: observación de la galaxia de Andromeda, investigación sobre la nebulosa gaseosa de Orión, grabación fotográfica de Mercurio y de la aurora de Venus, medición de los diámetros planetarios y registro espectrográfico infrarrojo de todos los planetas. Muchos de estos proyectos son ya de una realidad inminente, y otros lo serán también muy pronto.

Uno de los proyectos más atrevidos es el de una ascensión estratosférica patrocinada por el doctor Roos y el doctor Strong. En ella se proponen superar el conseguir la estabilización de un telescopio dentro de un globo. Como es sabido, los más ligeros movimientos en un telescopio ocasionan serios problemas para el astrónomo que mira o fotografía los objetos celestiales. El doctor Strong ha inventado un telescopio que puede ser montado en la barquilla sin que sea afectado por las variaciones de ésta.

Los dos patrocinadores de la empresa piensan ascender hasta los 80.000 pies con este telescopio. Desde esta ventajosa altura, teniendo bajo ellos más del noventa por 100 de la atmósfera de la Tierra, estudiarían Marte desde una posición privilegiada. Otro segundo proyecto pretende realizar una ascensión cuando Marte se aproxima a la Tierra e intenta determinar el oxígeno que contiene. Otro vuelo se destinaría a analizar la composición atmosférica del planeta Venus.

Un campo vastísimo se extiende con el desarrollo de la navegación aerostática. Es muy posible que alguien se pregunte por qué esta importancia a los globos cuando existen ya los satélites artificiales y los grandes cohetes. Ahora bien; nadie niega que se usen los satélites y cohetes metálicos para las exploraciones, pero no hay que olvidar que los globos son mucho más baratos que estos vehículos espaciales, hasta el punto de que se pueden construir mil globos con el precio de un satélite metálico.





# SEVERINO AZNAR

## UNA VIDA AL SERVICIO DE LA JUSTICIA SOCIAL

EL HOMBRE HA MUERTO,  
LA OBRA QUEDA

“UN periodista injerto en sociólogo», esa es la definición que se hecho de Severino Aznar, el luchador incansable de la barba en punta y patriarca de la sociología en España.

Es curioso, pero la vía sociológica —que ya no abandonaría Severino Aznar en toda su carrera, con tenacidad y hasta con tozudeza aragonesa, por más que le «chiflases», y hasta pusieran en peligro, las más poderosas locomotoras, fue tomada casi por accidente. El mismo lo cuenta:

—En 1904 era obispo de Tarazona el doctor Salvador y Barre. ra y fui yo a aquella pequeña ciudad episcopal a pasar con mi familia el verano. Eramos ya antiguos amigos y habíamos sostenido larga y afectiva correspondencia, pero el trato diario durante tres meses depuró y robusteció nuestra mutua estimación. Un día





me dijo: «He mandado llamar a todos mis arciprestes para que oigan a un eminente sociólogo, al P. Vicent. Quiero prepararlos para una gran cruzada, para la acción social, y no hay en España quien pueda hacerlo con más autoridad que ese ilustre jesuita. Venga usted a nuestra Asamblea.» Y fui. Aquella Asamblea decidió mi vocación y los futuros destinos de mi vida. Las perspectivas de reforma social y de apostolado popular que en ella expuso el padre Vicent habían acalorado mi espíritu, poseyéndolo absoluta y plenamente. Después el prelado me prestó de su biblioteca libros sociales, que devoré.

Periodista doctorado en Filosofía, nada había indicado hasta entonces que Severino Aznar iba a tener, de por vida, una gran pasión por los problemas sociales.

#### LA LUZ EN EL MOLINO

Nace Severino Aznar en Tierga, un pueblecito de la provincia de Zaragoza, colgado en el monte como un nido de águilas. Un pueblecito tan olvidado que ni siquiera tiene por aquel entonces escuela. Su nacimiento ocurre en el seno de una familia humilde; nace en un molino. Los primeros estudios de enseñanza primaria los tiene que hacer en la escuela de otro pueblo, Calcena, ya que el pequeño Severino había agotado muy pronto la capacidad didáctica familiar de una enseñanza casera entre capachos, el rodar lento de las muelas, el rumor del agua y el polvillo de la harina.

—Del maestro de Calcena aprendí a guardar respeto a la verdad, a la propiedad ajena y a las canas de los ancianos; allí me enseñaron a despreciar la hipocresía

Arriba, el día del homenaje nacional, en 1950; don Severino Aznar, entre don Esteban Bilbao y don José Castán Tobeñas.—Abajo, S. E. el Jefe del Estado recibe, de manos de don Severino Aznar, una de las Memorias anuales del Instituto «Balmes» de Sociología

y a sentir repugnancia por el rebajamiento de la adulación; allí me clavaron, a golpes de martillo, la idea de que hay que cumplir a toda costa la palabra empeñada y de que no hay tesoro como la honradez ni títulos como el poder llevar alta la frente; allí aprendí que entre los más altos valores humanos destacan el pudor de la mujer y el tesón del hombre, y, entre los dos, ser trabajador, sufrido y piadoso. Allí inicié mi afición a los deportes: el



salto y la carrera. la natación y el montañismo y, sobre todos, la pelota y el terrible juego del toro. Esa es la deuda que con aquel pueblo tengo.

### A PEDRADAS POR EL MONTE

Después baja a Trasobares, pueblo en el que transcurrirían las mayores travesuras de su vida. Luchas a pedradas entre «amoros» y «cristianos», combates cuerpo a cuerpo entre la chiquillería, con esos trompazos que son como un estimulante para el desarrollo de los huesos.

En el pueblo de Trasobares pasa por una grave crisis interna, que durante años creará es vocación religiosa. Una crisis que se resuelve en una exaltación de los sentimientos religiosos.

Es muy amigo del párroco de Trasobares, con el que inicia el estudio de las Humanidades, que despiertan en él grandes ansias de saber y hasta una cierta inquietud por ver mundo. El párroco publica un pequeño periódico que se titula «La Fe», y que es el primero que cae en manos de Severino.

Pronto saldría de Trasobares para comenzar sus estudios en el Seminario de Zaragoza.

Había dado a Calcena su infancia; a Trasobares, su adolescencia, y ahora daría a Tierga—su pueblo natal—las vocaciones de su juventud seminarista.

Para ser mozo, tener derecho a rondar y a tener novia era preciso celebrar una fiesta nocturna. El mozo novel tenía que convidar a los veteranos. Una costumbre que se llamaba «pagar la manta». Pero, por el carácter de sus estudios eclesiásticos, Severino Aznar se salva, en Tierga y otros pueblos, de su tributo a aquella costumbre.

A sus antiguos deportes añade entonces la pesca y la caza —tan de cura de pueblo—, pero en esto no realiza nunca grandes hazañas. Un poco más en el tirar la barra, deporte que es muy de su gusto.

En el Seminario no permiten más libros que los textos austeros de Filosofía y Teología, pero en las vacaciones se desquita en leer novelas de grandes autores.

### AL DESTIERRO POR UN CUENTO

Después de once años de Seminario se convence de que su camino se encuentra en el apostolado seglar. Tiene diecinueve años cuando publica su primer artículo en un semanario de Zaragoza. Entra luego en «El Mercantil», donde le encargan la sección religiosa. Pero su verdadera vocación de periodista se desarrolla, más que en Zaragoza, en Madrid, donde se mueve por los círculos intelectuales y literarios y es amigo de su paisano Mariano de Cavia, el mejor periodista que Aragón ha dado a España.

A fines de siglo publica un cuento, muy interconado, en el que la acción se sitúa en la India y dos siglos antes de Jesucristo. El cuento sienta mal y Severino Aznar comparece ante los Tribunales en un momento en que estaban suspendidas las garantías constitucionales. Le piden cuatro

años de cárcel, que luego se convierten en destierro.

Marcha a París, pero solamente puede llegar hasta Burdeos, donde queda sin saber francés y con muy escaso dinero «de poche». Pasa por una calle y ve un letrero que dice: «Chambre garnie». Entra y detrás del mostrador hay una señora gorda que resulta ser granadina, hermana de un teniente coronel de la guerra carlista que prefirió ser obrero en una bodega bordelesa a conservar las estrellas y las condecoraciones al servicio de una dinastía que había combatido.

Come en una taberna sórdida, entre marineros del puerto. Cada comida le cuesta cuarenta céntimos. Los fondos se le acaban y tiene que confiar en el crédito de la granadina.

A los tres meses habla y escribe bien el francés. Tiene trabajo y se gana la vida con bastante holgura. Es profesor de español en una academia y redactor de un gran periódico.

Son los meses tristes de la guerra de Cuba, y lo primero que hace Aznar al levantarse cada día es ir a leer los telegramas de la guerra expuestos en el vestíbulo de la Bolsa o en la entrada del periódico «Petite Gironde», en busca de la alegría de victorias españolas.

Vuelve de su destierro con un idioma aprendido y con muchas experiencias.

En 1903, Maura propone como arzobispo de Valencia al P. Nozaleda, último arzobispo de Manila, y esta propuesta desencadena una gran campaña en contra. Especialmente los periódicos de izquierdas vociferan pidiendo para el P. Nozaleda en vez de una mitra un grillete. Solamente en un domingo se dan en Madrid diez mítines sobre el «affaire» Nozaleda.

Durante tres meses, Severino Aznar realiza una campaña de Prensa reivindicadora, hasta el punto que se dice que el P. Nozaleda ha tenido solamente dos paladines forzados: en el Parlamento, Maura, y en la Prensa, Severino Aznar.

Al año siguiente nace su vocación social de la manera que hemos contado al comenzar este reportaje

### COGIDA Y MUERTE DE UN DECRETO

Vuelve a Zaragoza, donde funda «La Paz Social» para difundir la idea de los Sindicatos y Cajas Rurales. Un año después, en 1907, un ministro conservador, Osma, deroga con un simple Decreto toda la incipiente organización agraria. Severino Aznar, con la ayuda de sus compañeros de Redacción de «La Paz Social», hace que, un día determinado, los centenares de asociaciones fundadas manden al ministro Osma y a Maura telegramas de protesta.

Consigue luego Aznar que el jefe del partido tradicionalista y el más agrario de los diputados republicanos interpiden al Gobierno exigiendo la derogación del Decreto. Desde la revista zaragozana se facilitaron abundantes datos, y el día previsto para la interpelación se enviaron dos golfos a la puerta del Congreso para que repartie-

ran entre los ministros, diputados, periodistas y público de las tribunas, un folleto de crítica documentada contra el Decreto y sus consecuencias disociadoras. Aquel día murió el demasiado cómodo y conservador Decreto Osma.

Cuando cae sobre España la tormenta desatada por las Juntas de Defensa, una nueva campaña periodística es emprendida por Severino Aznar, que acompaña sus artículos con conferencias: «Las Juntas de Defensa como caso de patología social», «Las Juntas de Defensa como problema de la política social»...

En 1921 ingresa en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, a la que se presenta con un discurso de tesis muy avanzada: «La abolición del salariado».

Considera que para que se llegue a la abolición del salariado es preciso pasar por varias etapas como las de la participación en los beneficios, el accionariado obrero y la cogestión de los trabajadores, los técnicos y los capitalistas en los asuntos de la Empresa en que prestan sus servicios. La Empresa es una unidad de voluntades que debe desembocar en la cooperativa de producción, con lo que las Empresas actuales quedarían sin las aristas que chocan intereses contrapuestos entre el capital, el trabajo y la técnica, con grave perjuicio para el bien común de la misma Empresa.

### EL 18 DE JULIO EN LA PLAZA DEL CASTILLO, DE PAMPLONA

Hasta 1935 la biografía de Severino Aznar adquiere un aire vertiginoso y de madurez productiva. En esa etapa publica cuatro libros, veintidós folletos y docenas de artículos periodísticos. Asiste a veintiséis reuniones y Congresos internacionales y a trece de los celebrados dentro de España. Pronuncia cuarenta discursos, informes o conferencias y es nombrado miembro de tres instituciones científicas. El Rey de los belgas le condecora con el grado de oficial de la Corona de Bélgica, y recibe en España la Medalla de Oro del Trabajo.

Al iniciarse la guerra de Liberación veranea en Navarra, y su instinto político le lleva a la plaza del Castillo a la espera de acontecimientos. Y vibra su sentimiento patriótico cuando el general Mola lee el pregón histórico ante la enardecida multitud. Rodeado de requetés navarros, Severino Aznar salta como un chico y acompaña al general Mola desde la plaza del Castillo, en el delirio de la multitud, hasta el Gobierno Militar. Alguien dice: «Es viejo en esa plaza.»

Incluso ofrece sus servicios a la Diputación foral navarra para ir donde sea. Pero la Diputación tiene más voluntarios que fusiles, y a Severino Aznar le sobran años —tiene sesenta y cinco— para marchar al frente con los primeros tercios que, con la arrancada de iluminados hacia Madrid, salvarán, con su riada, los inciertos momentos de Zaragoza.

### CON SU PROPIA SANGRE

Ya tendrá ocasión de ofrecer



su sangre a la Patria Severino Aznar. Su hijo Jaime está entre los defensores del Cuartel de la Montaña, donde, herido primero, es apresado con vida para llevarle al petón de ejecución. Entrega a sus asesinos unas llaves y unos documentos personales: «Si tenéis corazón, llevad estas cosas a mi mujer.» Rafael Aznar, otro de los hijos, es detenido con Fernando Primo de Rivera, condenado y falladamente absuelto. Caé fusilado en las afueras de Madrid, Guillermo Aznar, que era jefe de milicias, es voluntario en zona nacional y cae, frente al enemigo, en un avarce de asalto hacia Santander. Otro hermano quedará con vida entre los heroicos plante'es de Severino Aznar: Agustín, vivo después de dos guerras y más de dos heridas de combate.

En zona nacional se insiste, ya en los primeros meses de 1937, en la necesidad de organizar sindicalmente a los trabajadores hay fórmulas y opiniones dispares y no faltan los que creen que levantar una organización sindical es hacer una quinta columna para el enemigo. Severino Aznar escribe artículos para que se tranquilicen unos y otros. La inquietud continúa, y el Caudillo, para dar aplomo al balbuciente movimiento de los Sindicatos nacionales, nombra una Junta compuesta por Gallart, tratadista de Derecho Social; el barón de Benasque y Severino Aznar, que es nombrado primer presidente.

Cuando se constituye el Gobierno de Burgos, Severino Aznar es nombrado consejero de la Sección de Trabajo y se le encomienda el estudio de un plan de salario familiar. Después es nombrado Jefe Nacional o director general de Previsión, en cuyo cargo trabaja intensamente en la redacción de un proyecto de ley sobre subsidios familiares, que se promulga en plena guerra. Puede decirse de Severino Aznar que puso su mano en todas las estructuraciones legales de materia social que durante aquel tiempo alumbró el nuevo Estado.

Llegada la paz y vuelto a su domicilio de Madrid, tiene que rehacer poco a poco su biblioteca particular, aventada por la devastación, que le ha hecho perder varios millares de libros y una infinidad de fichas y apuntes.

#### LA JOTA EN EL MOLINO

Reanuda sus explicaciones de cátedra en el Seminario de Madrid, su colaboración como directivo del Instituto Nacional de Previsión, su cátedra de Sociología en la Universidad Central, sus actividades en el Colegio de Aragón... y sus trabajos de escritor y periodista.

Solamente en la década 1940-50 publica cinco libros, catorce folletos y un gran número de artículos periodísticos. Asiste a tres Congresos o Asambleas nacionales y pronuncia ocho conferencias o discursos.

Al organizarse el Consejo Superior de Investigaciones Científicas es nombrado director del Instituto «Balmes» de Sociología y de su prestigiosa «Revista Internacional».

En 1948 los pueblos de su co-

marca natal tienen la iniciativa de un homenaje a Severino Aznar como «hijo preclaro y predilecto de la comarca», y se celebran en Tierga unos actos emocionantes a los que asiste el Ministro de Educación Nacional, que inaugura una escuela con el nombre de Severino Aznar, y hay arcos triunfales. Se disparan petardos y hay fiesta de jotas en su molino natal.

Zaragoza le concede la Medalla de Oro de la Provincia. Son los pequeños homenajes que preludivarán el homenaje nacional que se tributa a Severino Aznar cuando el luchador cumple los ochenta años. Pío XII le hace caballero Gran Cruz de la Orden de San Silvestre, y el Estado español cuelga sobre su pecho la Gran Cruz de Isabel la Católica.

#### COQUETERIA DE LOS NOVENTA

Los nueve años que le quedarán de vida los pasará en el yunque del trabajo. Seguirá asistiendo a las sesiones de Cortes como Procurador, a las tareas de Investigaciones Científicas, al yunque de los libros y los artículos, a las Semanas Sociales, de las que fue fundador en España, y hasta continuará con su casi maníaca práctica del frontón con jugadores amigos que le preparan las jugadas.

Muy amigo de las rosas, fumador empedernido de puros, buen conversador y contertulio, su aspecto solemne y barbudo desdice un poco de su socarrón sentido del humor. Es un contraste que conocen muy bien los comensales más próximos de los banquetes.

Se ha quedado un poco sordo, pero escucha la radio con auriculares.

Jamás va al fútbol ni a los toros, pero devora todas las reseñas que de estos espectáculos se publican en los periódicos. Rodeado de diarios y revistas, casi envuelto por papeles de actualidad, es el hombre que conoce mejor la historia de Roma y de Grecia.

Gran viajero, el luchador barbudo del bastón no abandona esa inquietud ni a los ochenta y nueve años. Recorre España de punta a punta con la mayor tranquilidad. Entre 1958-59 está en Alicante hasta Semana Santa, que pasa en Marbella, de donde sale



Una fotografía de don Severino Aznar en los días de la guerra de Liberación

para asistir a la inauguración del pantano de Yesa, que regará Las Bardenas; Aragón le llama. Luego, a Madrid. Después, el verano, la mitad en Navarra y la mitad en Marbella—España de punta a punta—y a Madrid otra vez.

En los últimos días de su vida había recobrado completamente el oído y agudizó su sentido del humor: «Por coquetería, había querido llegar a los noventa años, y por dos meses (los iba a cumplir el 10 de febrero) voy a quedar mal.»

Rodeado de sus deudos, sus hijos y sus libros; con el afecto de una sociedad española a la que ha procurado siempre el bien común, el luchador de la justicia social—adelantado en muchos años al pensamiento moderno—entrega su alma a Dios con la naturalidad y la llaneza de toda su vida. El hombre ha muerto y queda la obra monumental y el nombre limpio.

F. COSTA TORRO



El profesor, rodeado de parte de su familia





## VIVIO PARA PINTAR

Una Exposición homenaje a RAMON STOLZ, síntesis de trabajo incesante

Capacidad, conciencia y sabiduría, fueron sus musas



Una fotografía del pintor fallecido, con ocasión de su nombramiento como académico de la de Bellas Artes de San Fernando

EN los días de otoño el paseo de Recoletos de Madrid tiene un aire entre triste y suave, como apagado, de verdes, secos y amarillos oscurecidos en el suelo y un cielo azul plomizo allá en lo alto. En el paseo de Recoletos está una de las Exposiciones que celebra en Madrid el artista Ramón Stolz Viciano, quien durante su vida amó las cosas grandes: su profesión, el mar, los libros, el alma de las gentes y de las ciudades. Hace un año su tumba se cubrió de flores. Ahora sus dos Exposiciones, la otra se celebra en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, se llenan con la presencia de quienes fueron sus amigos, sus discípulos y sus compañeros, que le quieren aún, que recuerdan aquella sonrisa apuntada hacia el lado izquierdo de la cara; los ojos atentos y burlescos y los inevitables cigarros negros, gruesos, imprescindibles.

Ramón Stolz nunca quiso exponer sus obras. Sólo después de muerto él, los aficionados al arte pueden conocer una parte, una pequeña parte de lo que el artista realizó a lo largo de treinta años de trabajo incesante. En total son ciento setenta y cinco las obras expuestas entre las dos salas y corresponden a trabajos realizados por Stolz, no a meros proyectos. Ni son tampoco obras de caballete, sino estudios, bocetos y dibujos para esas enormes tareas en que se empeñaba, enormes tanto por su tamaño como por su trascendencia.

**DE ESTUDIANTE DE INGENIERIA A ACADEMICO DE BELLAS ARTES**

—Tengo ganas de volver a casa—dijo a su mujer en la madrugada del día 25 de noviembre del

año pasado. Pero no volvió a Madrid; se quedó allí, en la misma ciudad en que abrió los ojos a la hoy un día 13 de julio de 1903. Murió con una gran tristeza en el corazón, pero no dejó atrás rencores ni odios; tan sólo cariño, gratitud y admiración, que sus alumnos de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando han hecho patentes con el descubrimiento, en la que fue su cátedra, de una placa de mármol y bronce, costeadas entre todos como muestra de su devoción al amigo y al maestro.

«Fue un hombre fuera de serie», diría en el día de la inauguración su amigo el catedrático y director del Museo de Arte Moderno, Enrique Lafuente Ferrari. Y también su obra está fuera de serie.

Ramón Stolz era hijo de Ramón Stolz Seguí, pintor valenciano, y de Teresa Viciano Martí, hija del escultor Tomás Viciano y hermana de los escultores José y Francisco Viciano, de Castellón de la Plana. Hijo y nieto de artistas, su destino estaba señalado desde el principio, aunque él tratara, durante algunos años, de 1917 a 1922 exactamente, de torcerlo para hacerse ingeniero. En esa época estudia Stolz en la Escuela Industrial de Valencia.

Luego, Madrid, «su» Madrid, el de los Austrias, la calle de Alcalá, el Prado y esa Puerta del Sol con barandillas en las paradas de los tranvías. Tres años en la Escuela de Bellas Artes y en 1925 su primera obra importante: las tablas del altar mayor, de la iglesia de la Madre Sacramento de Valencia.

Al año siguiente decide viajar, recorrer parte de Europa, las ciudades y países que siempre se ofrecen como una meta para los

Detalles de los frescos del Monumento a los Mártires, de Pamplona, pintados por Stolz





artistas: París, Berlín, Bélgica. Es una época que termina en 1935, tras haber sido propuesto, en 1932, profesor interino de la Escuela de Bellas Artes. Pero hasta entonces hubo un período en su vida en que Stolz tuvo que luchar duramente, casi tan duramente como después de la guerra española. Fue en la época de sus comienzos, trabajando sin tregua para darse a conocer, mientras sus obras iban a parar a manos hoy poco menos que desconocidas u olvidadas, llevadas por sus marchantes de París. Pero nunca pidió becas ni pensiones para sus viajes.

En la exposición figuran tan sólo las obras realizadas al óleo o al fresco; es decir, una pequeña parte de todo lo que trabajó en vida. Y al decir realizadas se significa que estas obras continúan estando (sólo una o dos han desaparecido) en los lugares en que las llevó a cabo, esparcidas por la geografía peninsular como una siembra.

Por su obra y la labor desarrollada durante más de un cuarto de siglo, la Real Academia de Bellas Artes le elige, el día 14 de febrero de 1955, para ocupar la vacante causada por la muerte de otro artista, López Mezquita. Stolz tomó posesión de su plaza en la Academia el 23 de febrero del año pasado.

**«NO ERA BAYEU, ERA YO; PERO ¿QUE IBA A DECIR?»**

Recién terminada la guerra española y con el telón de fondo de una nueva guerra mundial, los asuntos no marcharon muy bien para los españoles en aquellos años. Se imponía la tarea de reconstruir una nación y de vivir para poder hacerlo. Época difícil para todos y también, cómo no, para los artistas.

Pero Stolz comenzó en el mismo año de 1939 la tarea de restaurar todas las pinturas al fresco realizadas por Goya, Francisco y Ramón Bayeu y González Velázquez en la basílica del Pilar de Zaragoza. Como español deseaba tomar parte en la tarea de reconstruir la parte de su patria que le correspondiera; como artista, se dedicó a rescatar y hacer revivir una obra que estuvo a punto de perderse por los azares de la guerra. En 1940 reconstruye la bóveda del Trasaltar, según el boceto de Francisco Bayeu, de la misma basílica. Y antes de que acabe el año se trasladó a Valencia para continuar su tarea con la famosa bóveda del Palomino de la basílica de los Desamparados.

Le llaman de nuevo desde Zaragoza, y en 1941 vuelve a la capital de Aragón para pintar la bóveda sobre el coro mayor del Pilar. No se trata de una reconstrucción, sino de una creación, y se dedica a ello con todo el entusiasmo y la generosidad que ponía en sus obras.

Un día, ya terminado el fresco, se encontraba Stolz buscándole defectos (era un hombre siempre insatisfecho de sí mismo), cuando se detuvo un grupo de visitantes conducidos por un guía bajo la bóveda. El guía señaló que era obra de Bayeu y entró en una serie de explicaciones casi interminables. Stolz al oírle se quedó perplejo, entre halgado y descontento.

—No era Bayeu, era yo; pero ¿qué podía hacer, qué iba a decir?—refería más tarde a sus amigos—. Aquel hombre se ganaba así la vida y no hacía daño a nadie...

Y se encogía un poco de hombros, sonriendo con sorna.

**CAPACIDAD, CONCIENCIA Y SABIDURIA FUERON LAS MUSAS DE STOLZ**

Dejando aparte, naturalmente, a su esposa, Rosa Stolz, quizá quien mejor le conociera es La Fuente Ferrari, amigo y compañero, pues Stolz era subdirector del Museo de Arte Moderno. La fuente ha sido quien ha escrito la presentación de la Exposición.

«Había realizado en treinta años una labor ingente que equivaldría a las vidas enteras de cinco o seis fecundísimos pintores.» «En estos tiempos de anarquía y de histerismo publicitarios, de genios en cada esquina, de famas venales y osados arribismos, hasta el que se sienta más disidente de lo que constituye la entraña de la pintura de Stolz tiene que descubrirse con respeto.»

Para la gran mayoría de la gente, la obra ha superado al hombre. Muchos madrileños conocen los frescos de la iglesia del Espíritu Santo en Madrid, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pero seguramente muy pocos saben que fue Ramón Stolz quien las llevó a cabo. Y fue él también quien proyectó y dibujó las vidrieras de la misma capilla.

Y en Santander, en el salón del trono del Gobierno Civil, el techo y los muros. Y en el Ateneo de Valencia, en el Instituto Nacional de Industria, de Madrid; en el Colegio de las Irlandesas, también de Madrid; en la casa de los Muñoz, en Barcelona; en Aranjuez, capilla de San Isidro... En diecinueve años Stolz llevó a cabo treinta y ocho obras, de las cuales siete son bóvedas, otras siete son techos y el resto están descritas como frescos o pinturas murales, todo grande, enorme, como la bóveda del Monu-



Izquierda: Dibujo para uno de los frescos de la capilla del Espíritu Santo.—Derecha: Dibujo para San Isidro, capilla de Aranjuez



mento a los Mártires de la Cruzada, de Pamplona. En unos tres meses Stolz pintó 697 metros cuadrados de bóveda. Cuatrocientos cincuenta metros cuadrados tiene la bóveda elíptica situada sobre la Vía Sacra en el Pilar de Zaragoza.

Todo está recogido en las dos Exposiciones que celebra, después de muerto, en Madrid, en esta ciudad que él tanto quiso. Se pueden ver las bóvedas, construidas a escala, los bocetos para las distintas obras, los apuntes, simples ideas a veces, estudios minuciosos en otras ocasiones: «Vivió para pintar—dijo Lafuente Ferrari de él—, pero no fue un pintor cerrado al mundo. Había vivido y viajado incesantemente; conoció la estrechez y el valor de afrontar los pasos más difíciles sin que esas experiencias le hubieran amargado su carácter humanísimo ni estrechado sus curiosidades ni, de vuelta de todo, alterado su sentido del humor.»

Y añade: «Capacidad, conciencia, sabiduría, eran las musas de Stolz.» Trabajaba en la preparación de una obra meticulosa—sión de una máquina, en lo que se revela su ascendencia alemana, y con la ternura y el ingenio de su ascendencia italiana y valenciana. Por eso, una vez situado ante la pared que debía llenar con su arte, el trabajo parecía fácil haciéndolo él y trabajaba de prisa, con una soltura y una facilidad asombrosas, más aún teniendo en cuenta que siempre sus obras debían ser plasmadas sobre lienzos de pared de grandes dimensiones. Sabía lo que tenía que hacer en cada momento y entonces se aislaba, se encerraba en sí mismo y en ese mudo de creación artística y para él no tenían valor ni el tiempo ni el dinero. En una ocasión estuvo trabajando setenta y dos horas seguidas, alimentándose tan sólo con café.

#### «SI EXPONGO EMPIEZA OTRA GUERRA»

—Perdón, señor; ¿ha comprado usted aquí ese libro?

Ramón Stolz se detuvo junto a la puerta de la librería. El empleado y él se miraron unos segundos y luego el artista comprendió de pronto la situación: aquel hombre creía que había tomado el libro de una de las mesas y se lo llevaba tranquilamente.

—No, no lo he comprado aquí...

El libro está ahora en uno de los estantes del estudio de Stolz. Es uno de los de la colección «Skira», el dedicado a Goya. Stolz hizo el estudio técnico para esa obra y acababa de recibir un ejemplar enviado por el propio Skira. Cuando el empleado de la librería estaba más emocionado hablando de la honradez, las personas aprovechadas, etc., etc., Stolz le enseñó su carnet de catadrático de la Escuela de Bellas Artes. Luego abrió el libro y se lo enseñó: «Ejemplar especialmente dedicado al excelentísimo señor don Ramón Stolz Vicianos, reza en la primera página. El hombre leyó la dedicación, se puso rojo y pidió disculpas. Se saludaron muy ceremoniosamente y Stolz salió a la Gran Vía con la sonrisa apuntando aún más hacia el lado izquierdo de su cara.

Los libros. Su otra pasión. Compraba y compraba constantemente.

—Para leer cuando tenga tiempo—decía.

Ahora sabe ya más que todo lo que le puedan enseñar los libros, pero éstos están en su casa aún y algunos de ellos pasarán a engrosar la biblioteca de la Escuela.

Catadrático, académico de la de San Fernando, de Madrid; académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza; académico correspondiente de la de San Carlos, de Valencia; subdirector del Museo Nacional de Arte del Siglo XIX... y sobre todo, humano.

Nunca quiso acudir a una Exposición. Sólo lo hizo a la Nacional de 1936, que no se falló a causa de la guerra. Más tarde, cuando le decían que hiciera una



Ramón Stolz, ejecutando su última obra, en el Salón de los Reyes, del Ayuntamiento de Valencia

Exposición con sus obras, sonreía y decía:

—No, no; estemos tranquilos. Si expongo alguna de mis obras empieza otra guerra.

Ahora, un año después de su muerte expone por partida doble en Madrid. La televisión ha entrado en su Exposición para mostrar a millones de personas que Ramón Stolz retrató la historia de muchos años españoles, que trabajó en iglesias, en palacios, en capillas, que vivió siempre dispuesto a dar y que murió cuando más podía esperarse de él, en plena madurez y vigor artísticos y que con él se ha terminado el linaje de grandes pintores muralistas españoles del siglo XVII, cuya herencia recogió y acrecentó.

GONZALO CRESPI



## SEGURIDAD FUERA DEL RUEDO

# 50 AÑOS DE LA ASOCIACION BENEFICA DE AUXILIOS MUTUOS DE TOREROS

La obra ejemplar fundada por Ricardo Torres «Bombita»

LOS viejos aficionados recuerdan la escena; los viejos aficionados con más de cincuenta años a sus espaldas.

Principios de siglo. Corridos de toros en todas las plazas de España. Corridos para figuras; co-

rridas para novilleros, también para diestros de segunda fila. Y entonces, como ahora, flotando y pesando en los festejos, el peligro de la cornada.

Para los toreros que ganaban mucho dinero el temor se redu-



Juntos aparecen, con sus autógrafos, los dos hombres que hicieron posible la Asociación de Toreros: Bombita y Carlos Caamaño



El cuadro reproduce la histórica corrida de despedida de Bombita, en el año 1913, a beneficio de los toreros

cia. Ellos podían pagar a los mejores cirujanos; ellos podían comprar las últimas medicinas; ellos podían permanecer en las habitaciones de los más completos y modernos sanatorios. Y si la muerte, la muerte negra y traidora de los romances populares, cortaba la vida del matador, sus familiares no quedaban en el desamparo, porque —los duelos con pan son menos— allí estaban los dineros ganados los días de gloria y en corridas de tronío.

Pero ¿y los subalternos? ¿Y los matadores modestos? ¿Y los novilleros jovencísimos, que, sin un «cuarto» en sus bolsillos, se iban de capeas, de festejos pueblerinos?

Aquí ahora la estampa que los viejos aficionados deben recordar: el hospital, la cama del hospital, la miseria en la familia. ¿Se acuerdan los viejos aficionados de aquellas camillas de principios de siglo, recubiertas con una tela parduzca, como triangulares túneles de lona, en los que se llevaban a los heridos, a los enfermos, camino del hospital? ¡Cuántos toreros supieron del traslado!

Primavera de 1910. Ricardo Torres, «Bombita», primera figura del toreo, cura una herida

por asta de toro sufrida en la plaza de Madrid. Más de veinte conoce ya su cuerpo. El matador estaba en su casa de Madrid. Los mejores cirujanos curaban sus heridas; los amigos distraían su quietud; las gentes preguntaban por el estado de su ídolo predilecto.

Ricardo Torres, «Bombita», herido, habla una vez más con un joven médico amigo, vehículo personal de aquellas dádivas, de aquellos dineros enviados anónimamente por el torero famoso a los toreros desconocidos caídos por el toro.

Ricardo Torres, «Bombita», regaña al amigo, a aquel amigo que se llamaba Víctor Ruiz Albéniz. Las crónicas han recogido para la Historia la conversación: «En la ocasión que referimos el médico en cuestión había acudido con demasiada insistencia a la generosidad de «Bombita», demandándole auxilios pecuniarios para varios modestos toreros heridos en Carabanchel y Tetuán. Ricardo, herido a su vez, regañaba cariñosamente a su médico y amigo con estas razones: —Yo te doy eso y mucho más, porque sé que es para una obra de verdadera caridad; pero como eres un chariatán insoportable voy a terminar por cerrarte mi bolsi-

llo. Te tengo prohibido que digas nunca quién es el que te facilita ese dinero con que los toreros sin recursos adquieren gasas y algodones, y tú, en lugar de cumplir mi encargo, te complaces en decir que soy yo quien da ese dinero...

—Pero, Ricardo, ¿qué mal hay en que sepan que eres tú quien les favorece?

—Hay dos males: el primero, que cuando se recibe algo que no se sabe de dónde viene parece como que el favorecido no queda obligado para con nadie, y a mí me da enfado pensar que hay toreros que tienen que pasar por la vergüenza de curarse de limosna sabiendo que la limosna la hace un compañero; y después, que con divulgar eso que parece una generosidad le quitas todo el mérito a mi acción, y en lugar de proporcionarme simpatías y amistades me provocas enemistades y antipatías, pues los más creerán que mi gesto no es sino una postura de eso que llaman el «toreo por las afueras». En lugar de hacer lo que haces, bien podías buscar el modo de que yo llevase a cabo mi gran

deseo: constituir una Asociación de Toreros para que éstos no tengan nunca, en caso de desgracia, que depender de la generosidad ajena, y para que en su día tengan un sanatorio de su propiedad que les libre de tener que ir a un hospital cuando sufran heridas. Eso es lo que hay que hacer, y para eso no sólo daré yo cuanto me pidas, sino que haré que lo den mis amigos, mis compañeros, las empresas, los ganaderos, todos, en fin, cuantos de los toros viven y de los toros gustan, porque todos están obligados a acordarse de los desheredados del toreo...

DON CARLOS CAAMAÑO,  
EL BRAZO EJECUTOR

«Bombita», pues está decidido a fundar la Asociación de toreros. Y si él es el pensamiento activo, necesita, no obstante, un hombre que ejecute, que materialice su deseo. Es el propio Víctor Ruiz Albéniz —el llorado «Tebib, Arrumib»— el que escribirá más tarde:

«Mi mejor acierto, y en ello sí



que recabo la paternidad, fué la sensación que tuve al releer nuestro proyecto, de que aquello era muy bonito, pero poco sólido, y que, de todas formas, para regentar la soñada Sociedad, era preciso un hombre de condiciones excepcionales, muy docto en cuestiones financieras, muy trabajador, con una rectitud indiscutible, y, por contera, separado en absoluto de la política taurina. Dios me inspiró al dar a Ricardo para este puesto el nombre de don Carlos Caamaño. Breves palabras cambiadas entre los tres a la puerta del Congreso bastaron para que «Bombita» se percatase de que, en efecto, aquél era nuestro hombre, nuestro salvador, el único capaz de llevar a buen puerto la nave de nuestras ilusiones.»

1910. Nace la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros. El primer domicilio social radica en un piso de la calle de Moratín, en Madrid. Por todo mobiliario hay unas mesas y unas sillas adquiridas por el propio «Bombita» en el hotel de Ventas. Allí trabajan cuatro hombres: Carlos Caamaño —cerebro ordenador de lo económico, la base fundamental y fundacional—, Rafael Peche, Emilio Pinar y José Cordero, «el Sordo», extendiendo recibos, llenando expedientes y fichas personales y repartiendo, en fin, auxilios entre los heridos y cobrando cuotas entre los sanos; una modesta, pero muy productiva máquina burocrática, donde el que más sueldo percibía era el jefe (cuarenta duros) y donde el mismo médico inspector jefe cobraba la importante cantidad de cincuenta céntimos de peseta por cada servicio que la Sociedad le encomendaba para clasificar y fiscalizar la marcha de las heridas, sueldo previsto con el objeto de que... ¡no le costase demasiado

dinero de su bolsillo el tranvía!

Cuando por aquellas fechas se hablaba de la Asociación, los más se reían y no pocos exclamaban algo parecido a esto: «Los toreros en sociedad, mutualistas, buenos compañeros?... ¡Pero, señor, si eso no puede ser, si la rivalidad, el encono de unos para otros o el desprecio de los «colocados» hacia los más humildes es condición precisa en este oficio!... ¡Eso es una «chaladura» de «Bombita»! ¡Eso durará lo que un suspiro, y el día menos pensado terminará a palos!»

Hoy, noviembre de 1959, han pasado cincuenta años.

#### VEINTE MIL DUROS EN LA DESPEDIDA DE «BOMBITA»

La vida de la Asociación está llena de actos de hombría. Y la más significativa, por ser de la primera época, es la del gesto de «Bombita» en la corrida de su retirada.

Era el año 1913. En la Memoria de la Asociación se cuenta el caso:

«"Bombita" había roto sus relaciones con la empresa de la plaza de toros de Madrid. Precisamente las había roto a causa de asuntos íntimamente relacionados con el ejercicio de la profesión (cuestión de los muros) y con la Asociación de Toreros (corrida benéfica en Madrid). Las relaciones entre Ricardo y la empresa alcanzaron límites de verdadera irreductibilidad en lo hostil. Por suerte para la Asociación, había sucesores de «Bombita» en su obra generosa; casos como el del censor de la Asociación, Vicente Pastor, quien, en pleno apogeo de su gloria justísima, exigió a la empresa de Madrid la aceptación de la cláusula de su contrato, en virtud de la cual la empresa quedaba en la obli-

gación de ceder la plaza un día al año a beneficio de la Asociación. La enemistad para con «Bombita» llegó a extremos curiosos: se dio el caso, único en el toreo, de que estando anunciada la corrida del Montepío, por su gran éxito en la plaza de Madrid, se pensase en la conveniencia de contratar para dicha fiesta a Cástor Ibarra, «Cocherito de Bilbao»; pero teniendo éste ajustada una corrida para la misma fecha en una plaza del Mediodía de Francia, resultaba imposible su inclusión en el cartel del Montepío. «Bombita» solucionó el conflicto ofreciéndose a la empresa francesa a sustituir a Cocherito, y como Ricardo tenía en Francia un cartel inigualado, la empresa aceptó jubilosa y «Bombita» toreó en Francia mientras Cástor toreaba en Madrid; como último detalle diremos que Ricardo fue a sustituir a su compañero con una herida abierta y ganando, no su dinero, sino aquel en que estaba ajustado Cástor.

Pues bien, cuando la empresa de Madrid comprendió que su interés le aconsejaba contratar a Ricardo apeló a todos los procedimientos posibles de persuasión. Ricardo sólo impuso una condición precisa: no torear en lo que quedaba de temporada sino una sola corrida en Madrid (corría ya el mes de septiembre) y que esa corrida fuese en beneficio del Montepío, con una cesión absolutamente graciosa de la plaza. A cambio de ello, y a la misma empresa de Madrid, arrendataría de otras plazas de importancia, le toréó cuantas corridas quiso en aquel fin de verano y principio de otoño.

Al firmar el contrato, «Bombita» se reservó su intención, que no era otra que la de despedirse para siempre de los toros en la corrida a beneficio del Monte-

## UNA NUEVA DEMANDA

DE los bienes de consumo, ninguno más típico, más definido, como los del sector alimenticio. La amplia gama de alimentos constituye uno de los barómetros más característicos para medir la evolución de los niveles de vida de un pueblo. El crecimiento de la demanda de artículos alimenticios, unido estrechamente a la selección en las calidades de los mismos es señal inequívoca de que el nivel de vida de la sociedad consumidora ha mejorado. En España ha sucedido esto. De los años de dificultades y desequilibrios, de las épocas de racionamiento y "el todo vendido" se ha pasado a nuestros días de selección y de calidad.

Como acertadamente señalaba el comisario general de Abastecimientos, don Antonio Pérez-Ruiz Salcedo, en sus últimas declaraciones a la revista «Información Comercial Española», el consumidor de hoy exige artículos de más calidad, mejor presen-

tados y a su precio, no al precio adulterado por anomalías ajenas al precio real.

Se presenta, así, la necesidad de una ordenación lógica y adecuada de esta situación, positiva, por otra parte, en el panorama económico nacional. No hay problema de abastecimientos a corto plazo, porque la abundancia de las cosechas elimina toda remota posibilidad de escasez. Sin embargo, ante la aparición de esta nueva demanda selectiva, si deben tomarse aquellas medidas técnicas que aseguren la continuidad y la certeza del mantenimiento e incluso mejora de estos supuestos, convertidos muchos de ellos en actuales hechos reales.

El Estado, velando por el bien común y suplementando la iniciativa privada, pone en juego medidas clarificadoras en el caso de los mercados centrales, de manera que queden en su justo lugar los derechos y los deberes de agricultores, asentadores, co-

merciantes y consumidores; plantea la política agropecuaria en orden a la selección y calidad demandada por el consumidor, y pone en acción medios o instrumentos no de competencia, sino de estímulo para lograr mejores productividades comerciales.

Un ejemplo de esto último son los supermercados. Comenzó la Comisaría General de Abastecimientos, a título de ensayo, la instalación de una red de supermercados, catorce en total. Hoy existen sesenta supermercados en toda España; el resto pertenece a la industria privada.

Quiere ello decir que los fines perseguidos con estas medidas pueden resumirse en un solo enunciado: ordenación lógica y real de los procesos productor-distribuidor-consumidor. Y no una ordenación momentánea, sino una adecuación estable y para el futuro. Y los hechos, que ya pueden comprobarse, son, en definitiva, los encargados de dar o de quitar la razón.





Descubrimiento, el 31 de octubre de 1941, de una lápida en la casa donde nació Ricardo Torres, en Tomares (Sevilla). Don Carlos Caamaño (en el centro) pronuncia un discurso. A su derecha, Román Torres Regordosa, hijo de Bombita, y a su izquierda, Emilio Torres Reina, hermano mayor de Ricardo y creador de la dinastía taurina. En la foto puede verse también a Manolete, a la sazón presidente de la entidad

pio, cediendo en absoluto sus ingresos a la Caja social.

En la memoria de todos—continúa el relato—está lo que fue aquella gran fiesta de la despedida de «Bombita». En ella se recaudaron unos veinte mil duros, y todos íntegramente, sin tocar una peseta (pues hasta los gastos los costó Ricardo de su bolsillo), ingresaron en el Montepío.

Con ello quedaba asegurada la vida de la fundación. Ricardo podía irse tranquilamente del toreo, sabiendo que no por ello los toreros humildes, los sin fortuna, quedarían desamparados en sus horas de dolor.»

Esto, que se escribía entonces, es el mejor documento histórico de una gran obra. A «Bombita» más tarde se le concede la Cruz de Beneficencia. Toda la torería y su mundo se suma al homenaje.

Un día del mes de noviembre de 1936, en Sevilla, muere «Bombita». Pero se lleva dentro la satisfacción de haber visto crecer y solidificarse aquello por lo que él constantemente luchó y entregó, no sólo su afán personal, sino en incontables ocasiones su propia ayuda económica.

#### EL SANATORIO. META LOGRADA

El Sanatorio de Toreros es uno de los fines principales de la

Asociación. Primero, eliminar las desgracias de la posible falta de asistencia médica adecuada; después, conceder pensiones para casos de enfermedad grave, muerte, vejez e invalidez.

La vida de la Asociación, por tanto, puede estructurarse en tres etapas distintas. Una, hasta el año 1928, en el que se inaugura el Sanatorio; otra, segunda, hasta

1936, y la última, que contiene la reforma total del viejo Sanatorio, hasta nuestros días.

Durante los primeros diecisiete años—como ha recordado el conde de las Almenas con motivo de los actos conmemorativos del cincuentenario celebrados en Madrid, con asistencia del Ministro de Trabajo—, la Asociación atendió a sus heridos y cumplió



Dos presidentes vestidos de luces: Marcial Lalanda y Manolete





En el Sanatorio de Toreros, la Directiva de la Asociación rinde homenaje a su fundador

sus fines previsores y de ahorro por medio de cartillas del Instituto Nacional de Previsión, concedió socorros en caso de muerte o enfermedad grave y estableció pensiones. En aquella época, desde 1909 hasta 1927, los auxilios ordinarios y extraordinarios, los socorros por muerte e invalidez y otras prestaciones ascienden a más de 700.000 pesetas, que fueron recibidas por miles de socios, quienes, por primera vez, veían cubiertos los riesgos de su profesión.

El 1 de septiembre de 1927 se inaugura en Madrid, con entrada principal por la calle de Sancho Dávila, el Sanatorio propiedad de la Asociación. Se construye el Sanatorio con fondos de la entidad y con donativos particulares. «Bombita» aporta de su peculio particular los más costosos aparatos de rayos X, física médica, electricidad y masoterapia, que constituyen en aquella época el más moderno conjunto para el tratamiento de las lesiones de huesos y articulaciones y de las heridas por asta de toro.

Ya está, pues, logrado uno de los más señalados objetivos: el Sanatorio.

Funcionando el Sanatorio de 1928 a 1936, las cifras en concepto de prestaciones superan el millón de pesetas. Y ya desde esta última fecha hasta nuestros días la Asociación destina más de 10 millones de pesetas al pago de miles y miles de auxilios por heridas o por enfermedad, a los socorros de invalidez y fallecimiento y a las pensiones de retiro e invalidez que perciben cerca de

200 socios, siendo de notar que las pensiones de retiro comienzan a tener efectividad a partir de los cincuenta y cinco años de edad.

En la etapa presidencial de Carlos Arruza—1945-1950— se constituye una Junta, presidida por el veterano Vicente Pastor, que afronta la reforma y modernización del antiguo Sanatorio. Hoy el Sanatorio de Toreros—en la madrileña calle de Bocángel— es el centro sanitario más perfecto del mundo para el tratamiento de las lesiones y traumas por asta de toro.

#### LOS NOMBRES DE LOS PRESIDENTES

Si bien es cierto que la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros se ha apoyado en el esfuerzo común de todos sus socios, también es verdad que los hombres que la han presidido significan la cabeza visible de esas ilusiones, de aquellas realidades.

El primer presidente—hoy presidente perpetuo de honor—fue «Bombita». Cuando Ricardo Torres se retira del toreo activo ocupa su puesto en la presidencia de la Asociación el madrileño Vicente Pastor, «hombria de bien, seriedad y sentido del deber—dice el conde de las Almenas—; a éste le sucede Joselito—que se enamoró y entregó fervorosamente a la obra de la Asociación, pero cuya vida se vió segada en flor por un toro en Talavera—; después Belmonte y más tarde Celita. Y recae en 1924 la presidencia en Marcial Lalanda, comenzando una fructífera etapa en la que la Asociación consigue

su sueño dorado de adquirir un edificio donde queda instalado el Sanatorio.

A Marcial le sucede en 1930 Antonio Márquez, que demostró su generosidad en todo momento, pasando después a ocupar la presidencia Domingo Ortega, que en 1935 es sustituido por «Nacional II».

Y llegamos cronológicamente al año 1938, en cuyo transcurso don Carlos Caamaño rehabilita la Asociación en Sevilla para que los toreros no dejaran de recoger los beneficios que su Reglamento otorga. Nuevamente surge en 1943 el nombre de Marcial Lalanda, que al volver a regir la Asociación obtiene para los toreros mejoras que parecían inalcanzables. Cuando Marcial considera que los objetivos están superados, abandona la presidencia en 1945, para dar paso a Carlos Arruza, cuya vida profesional está llena de rasgos altruistas. Es la etapa del nuevo Sanatorio, orgullo de los toreros. En los días finales de 1950 es elevado al puesto rector de la entidad Antonio Bienvenida, cuya labor aparece esmaltada de generosidad sin límites, y ya dentro de este año es Gregorio Sánchez quien preside la Asociación con fervorosa entrega a sus benéficos fines.

Esta es, pues, una síntesis de la vida de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos de Toreros que hoy cumple cincuenta años de vida. Cincuenta años de desvelos, de sacrificios y, sobre todo, de generosidad y ayuda para el torero modesto, para el torero que no alcanzó los altos escalones de la fama.

José María DELEYTO



# HOMBRES EN ALERTA

## BOMBERO: PROFESION APTA SOLO PARA VALIENTES

### EN MADRID CELEBRAN SU PRIMER CONGRESO NACIONAL

**A**PENAS se despereza el día. La ciudad duerme despreocupada las últimas horas de la noche, cuando el silencio de la madrugada se quiebra con la llamada urgente de una campana en compañía de una sirena que pide preferencia de paso al vehículo madrugador.

La inquietud prende en los hogares, no porque suene la campana, sino porque ha dejado de sonar. El peligro está cerca, y tras los cristales de cada balcón aparece el rostro somnoliento de los vecinos que buscan la causa del violento despertar.

El humo se desmadeja entre la niebla, mientras el vecindario observa el diestro quehacer de los bomberos, que desaparecen en el portal del número 5, convertido en una bocanada de humo.

Un cortocircuito, una cerilla, un cigarrillo encendido tirado descuidadamente por el balcón —¡vaya usted a saber qué!— ha provocado el estado de alarma y la entrada en acción de los bomberos, que, confundidos entre el humo y las llamas, toman caracteres de gigantsecos fantasmones que se mueven con desenvoltura en el fragor del siniestro.

Fuera, en la claridad del día, el público se agolpa, expectante y preguntón, en las proximidades del edificio. Se hacen mil cábalas sobre lo que sucede dentro, dando vida al bulo que en aras de la fantasía daña la veracidad de los hechos.

Por fin el moto-bomba del parque enmudece. La larga tripa de la manga sale arrastrándose para enrollarse en su sitio, y los bomberos parten, devolviendo a los hogares la tranquilidad del «fuera de peligro». En apenas unos minutos dejan de ser actualidad para diluirse en la versión deshilachada del suceso de cada vecino, que pone color y calor a la mañana del nuevo día.

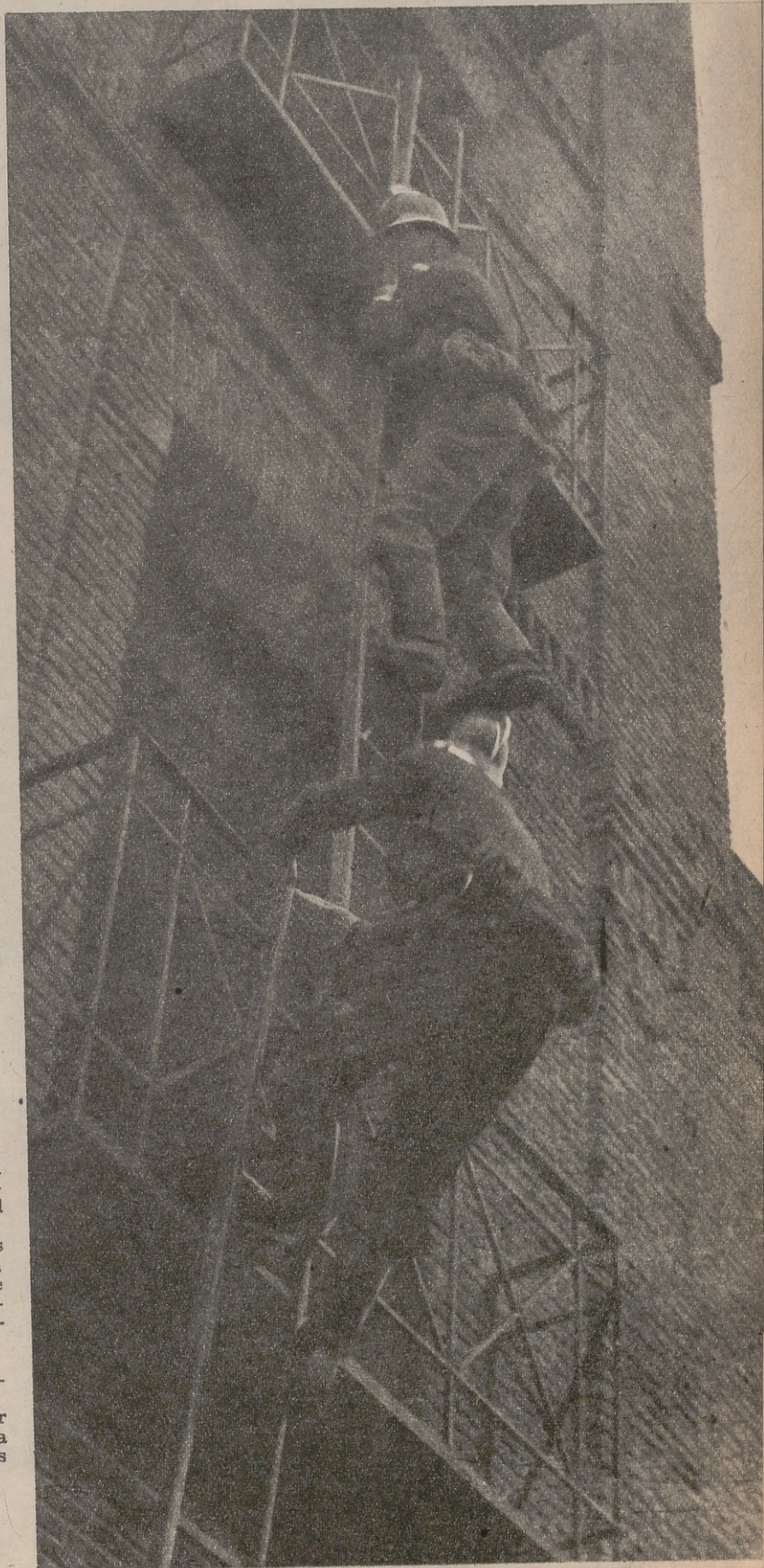
#### VIEINTICUATRO HORAS DE VIGILANCIA

Son las nueve de la mañana. La hora del relevo. Por una puerta pequeña van entrando en el recinto hombres corrientes con su traje de diario, que en unos momentos se transformará en uniforme azul, botas negras de media caña y hombreras doradas de aspecto de gran mariscal.

—¿Alguna novedad?

—Acabamos de hacer una salida. Poca cosa.

Algunos terminan de arreglar el lecho en el amplio dormitorio de treinta y ocho camas. Los







**El incendio puede surgir a cualquier hora del día. El bombero está, para ello, en permanente alerta**

bomberos duermen vestidos, pues el tiempo de alarma no deja lugar a contemplaciones.

—Aquí la guardia es permanente. Hacemos nuestra vida normal durante veinticuatro horas de turno; y para la noche tenemos establecido un relevo mientras los demás duermen.

—¿Les gusta el oficio?

—Sí, nos gusta; esos que están en el patio son nuevos. Han entrado en la última convocatoria.

Son muchos: cuarenta y cuatro. Algunos con ademanes de saberlo todo; otros, más tímidos, pero todos con prisa por aprender el oficio.

—Una vez que han ingresado permanecen cuatro meses en calidad de aspirantes, aprendiendo el oficio. Después de este periodo se les somete a un examen, y si se les considera aptos ingresan en el Cuerpo.

Quiero bajar, pero no encuentro la escalera. Entonces me doy cuenta de que en un parque de bomberos la escalera se llama «Cucaña»: una barra de acero que hace las veces de ascensor automático.

—Es muy sencillo! Mira, ¿no vé?

Y no ves más que de pronto un hombre ha desaparecido de tu lado y te llama desde abajo.

#### EL PODER DE LA TRADICION EN LOS ASPIRANTES A BOMBEROS

En el amplio gimnasio de un parque de bomberos de Madrid —colchonetas, potros, pllntos, paralelas, anillas— evolucionan los bomberos aspirantes, bajo el mando del capataz don Paulino Gómez de Vicuña. Nuestra presencia interrumpe por unos minutos los ensayos. Quiero hablar con ellos, y don Paulino, ancho y fuerte, de voz recia y autoritaria, avezado en el oficio duran-

te treinta y dos años, que nos recuerda el incendio del teatro Novedades de Madrid, no pone ningún inconveniente. Al contrario, quiere que veamos trabajar a algunos de sus más aventajados alumnos.

Todos son auténticos atletas, disciplinados y entusiastas, que cumplen con precisión ejemplar las órdenes que reciben.

—Mi padre se retiró hace un par de años.

—¿Un gran hombre su padre! —exclama el capataz instructor—, pero éste no va a ser peor. De tal palo tal astilla—termina sentenciosamente.

—O de tal vela tal candela —puntualizo yo mientras todos rien.

#### LAS CONDICIONES PARA EL CONGRESO

—¿Muy fuertes esos exámenes?—pregunto a uno que por su semblante parece el más joven.

—Más de lo que algunos se imaginan.

A la vista tengo las bases de la convocatoria. Son requisitos indispensables ser español, varón, tener cumplida la edad de veintitrés años y no exceder de treinta; poseer una talla mínima de 1,62 metros y máxima de 1,78; un perímetro torácico en relación con la talla, o sea, como mínimo, de la mitad de la misma; amplitud pulmonar de cinco centímetros y un índice de corpulencia en razón de su talla y peso.

Los que reúnen estas condiciones han de superar dos exámenes: uno de ejercicios físicos, que consiste en subir a brazo por una cuerda lisa a la altura de cinco metros; salto de altura de 0,90 metros, con los pies juntos y sin carrera; levantar tres veces con ambas manos un peso de cuarenta kilos y recorrer la

distancia de 200 metros en un tiempo máximo de treinta segundos, arrancando parado. Y otro de habilidad en los oficios —pues no hemos de olvidar que se pertenece al ramo de la construcción— de albañil, carpintero de armar o de taller, cerrajero, montador de entramados metálicos, electricista, fontanero, cantero, fumista, pintor, soldador o pocero. Este ejercicio lleva como secuela un tercero sobre escritura al dictado, las cuatro operaciones fundamentales en Aritmética y elementos de cultura general.

De la dureza de los exámenes y la seriedad de la selección nos da una idea el reducido número de los cuarenta y cuatro admitidos entre cuatrocientos opositores para cubrir cincuenta y nueve plazas.

El timbre de alarma llama la atención de todos, y una voz metálica que viene de la oficina central llena por completo el ámbito de garajes y apartamentos, dictando reposadamente las órdenes a cumplir. Apenas ha concluido cuando ya una campana huye presurosa doblando por la primera bocacalle.

Después, cuando realizaban un simulacro de salida para tomar el reportaje gráfico, la misma voz volvería realidad lo que hasta entonces había sido simple tramoya.

#### LA VIDA EN UN PARQUE DE BOMBEROS

La vida en un parque de bomberos da la sensación de una gran tranquilidad. No obstante esta sensación apacible que producen sus hombres, en el ambiente se respira un aire de constante alerta, en espera de la llamada angustiosa del que se encuentra en el pavor de las llamas. Cuando se da este momento el hom-



bre tranquilo que juega al ajedrez, que mira la televisión o lee en la biblioteca, se transforma por arte de magia en otro diligente, inquieto y bullidor, que al montar en el coche siente la profunda alegría de la aventura, de la entrada en acción, como los hombres en batalla.

Nosotros no teníamos ningún amigo que fuera bombero. Pero desde ahora tenemos muchos, y esto nos satisface, porque amigos íntegros son muy difíciles de encontrar. La disciplina, el rigor y el pundonor, en la integridad de estos hombres de azul, con casco de campaña imperial y alma aventurera, no termina al superar el período de cuatro meses, sino que es santo y seña de su profesión. Todas las mañanas dedican una hora al arduo menester de la gimnasia, y periódicamente se realizan maniobras en las que se emplean toda clase de materiales y se realizan toda la gama de trabajos que exige la profesión.

### CAMARADERIA Y RESPETO

Pero por encima de la disciplina, por encima de los grados, a esa altura a la que solamente los hombres nobles pueden aspirar, se halla la camaradería y el respeto. Las horas de convivencia y los momentos de peligro compartidos hacen del Cuerpo de Bomberos uno de los más envidiables en unión y espíritu de equipo.

Mientras visitábamos la cocina pudimos sorprender cómo un hombre, cuadrándose disciplinadamente ante el capataz, decía,

—Manolo, ¿me puedo marchar?

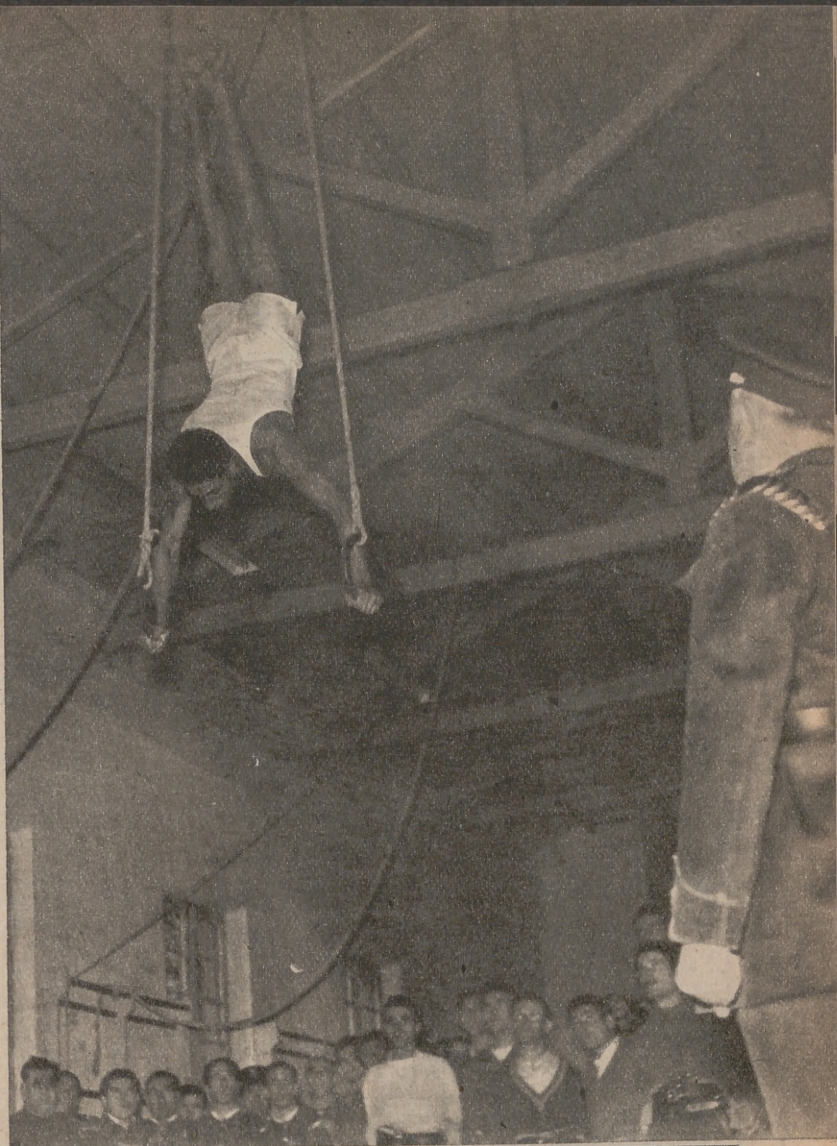
Don Manuel González Martínez es capataz porque por concurso-oposición lo ha conseguido. Pero don Manuel, para sus compañeros, es Manolo. Porque Manolo se ha de hacer las comidas todos los días, como los demás; porque Manolo duerme en el dormitorio general, roncando a pierna suelta mientras no le llegue su relevo; porque Manolo juega al «parchís» y pierde como los demás; porque, en fin, Manolo, en esa paciente espera de la llamada urgente de los timbres, también le gusta hablar a sus compañeros de su mujer y de sus hijos, de sus problemas y sus satisfacciones, y le gusta escuchar a los otros de sus noyas y aspiraciones, y de todas esas cosas que dan razón de ser a ese yo oculto que llevamos dentro.

En esos conciliábulos de sobremesa, en los que, satisfecho el apetito, parece que también quiere satisfacerse el espíritu en la conversación íntima, es donde se forja —en el yunque callado de la amistad— esa unión profunda y sincera que por bien observada no podemos silenciar.

Tantas son las sonrisas, la amabilidad y la cortesía con que se nos trata que no podemos sustraernos a la tentación de satisfacer nuestra curiosidad con cierto atrevimiento.

—¿Qué es lo que más les molesta del oficio?

Y uno rubio, con un bigotito recién arreglado y ojos de haberse reído hasta de su sombra, respondió mefistofélicamente:



Para ingresar en el Cuerpo hay que poseer unas magníficas condiciones de atleta



—Que me llamen a las cuatro de la madrugada para ir a cumplir un servicio que resulta luego que es falso.

En una curiosa estadística que publica la revista «¡Alarma!»,

que edita la Agrupación Cultural y Deportiva del Cuerpo de Bomberos de Barcelona, vemos que durante el mes de agosto último se registraron tres avisos falsos. Y que la totalidad de los





**El uso de la máscara antigás es imprescindible en muchos casos. Todos los bomberos son instruidos en su manejo**

servicios de los tres Parques de Bomberos de la Ciudad Condal ascienden hasta dicho mes a

1.800. En Madrid, según informaciones no comprobadas, por carecer de un departamento de estadísticas, las salidas de los cuatro Parques de Bomberos vienen a ser aproximadamente de cua-

tro o cinco diarias, en condiciones que pudiéramos llamar normales.

La ciudad que cuenta con más bomberos es Madrid, con quinientos; seguida de Barcelona, con 420; luego, Bilbao, Sevilla, Valencia...

#### PRIMER CONGRESO NACIONAL DE BOMBEROS

Los bomberos celebran a partir del jueves día 26 el Primer Congreso Nacional de su profesión, patrocinado por el Ministro de la Gobernación, don Camilo Alonso Vega. Este Congreso durará cuatro días. En él se anuncia el estudio del artículo de los Estatutos para crear la Federación Nacional de Bomberos. Este anuncio ha suscitado gran número de adhesiones de todos los Cuerpos de Bomberos españoles, según podemos ver por la nutrida correspondencia pública que durante los últimos meses ha sostenido la revista «¡Alarma!».

Este tema alargó insospechadamente mi estancia en el parque de bomberos. Muchos que querían ver un programa muy interesante en la televisión, se privaron de él para unirse al corrillo donde la conversación se había hecho general.

Después, cuando llegó la hora de marcharme, me despiden sonrientes mientras vuelven a su castillo de ladrillos rojos y puertas verdes, donde coches y hombres, aspirantes y capataces, en-

## LA VERDADERA FUERZA

“LIBERTAD y Paz” es el título de un mensaje que acaba de hacer público el Episcopado de los Estados Unidos a fin de despertar en la conciencia del pueblo norteamericano un sano sentimiento de alarma por los estragos del materialismo contemporáneo. El documento, firmado por todos los cardenales, arzobispos y obispos de aquel país, endereza sus argumentaciones como toque de clarín oportunísimo que señala y analiza, con la prudencia y el vigor característicos de la Iglesia, los puntos vulnerables de una sociedad que ha de hacer frente a la amenaza del poder comunista, en la seguridad de que éste no desaprovechará cualquier fisura o coyuntura favorables a sus propósitos de subversión.

Por una parte, el Episcopado norteamericano denuncia los atisbos de materialismo que observa en torno suyo; por otra, da la voz de alerta contra los confusionismos ya iniciados a causa del empleo por los comunistas de un lenguaje equivoco, en el que las palabras “paz”, “libertad”, “democracia”, “coexistencia”, juegan un insidioso papel a pesar de la conocida significación de tales

vocablos cuando son ellos quienes los profieren.

Efectivamente, no ha de resultar baldío un llamamiento que expresa cierta alarma por los rasgos de una psicosis, muy explicable, por cierto, pero dañina a la postre, que se refleja en el afán de contraponer cifras y hechos de estricta raíz material a los hechos y cifras con que alardea en estos tiempos el gran enemigo. El envidiable nivel de vida norteamericano, por ejemplo, no es un dato que haya de valorarse exclusivamente en razón de tantas e cuántas cifras, indicadoras del confort material que comportan. Muy por encima de las conquistas de este orden se hallan los valores espirituales, alcanzados y mantenidos, que se derivan de la ley eterna. Los progresos que un cuerpo social logre en el terreno puramente material de la existencia no son nada, y nada representarían, si junto, a ellos caminaran el quebrantamiento tenaz de la moral y de los fundamentales derechos humanos.

Así, y puesto que el progreso de la sociedad norteamericana se caracterizó precisamente por la robustez y prevalencia en su seno de

aquellos valores, la jerarquía católica de Estados Unidos lanza su apelación al buen sentido. Lo básico —viene a decir—, lo más valioso y ejemplar que tenemos para ofrecer —y que defender— no es, por cierto, la eficiencia industrial, ni las conquistas salariales del trabajador, ni la comodidad en el vivir, sino al respeto a la ley, la seguridad jurídica ciudadana, el culto a la sinceridad e integridad humanas y, en conjunto, la sumisión pública y privada a unos principios superiores e inmutables de moral, que es donde se halla en verdad la base auténtica de su otra e indudable grandeza.

Son tiempos de confusión, no cabe duda. Para nosotros, españoles y escarmentados, está clara la cuestión, sin embargo. Por ello nos conforta el ánimo la contemplación de ese gran pueblo norteamericano, que, por sus hombres más significados, o por sus rectores —o, como ahora sucede, por su jerarquía católica—, se muestra vigilante de sí mismo, a la altura justa de las circunstancias en una hora de máximas responsabilidades.



cierran la razón de su existir en una palabra: ¡Alerta!

### LA FEDERACION NACIONAL DE BOMBEROS

En la Jefatura del Cuerpo de Madrid me encuentro con don Julio Ferré Bel, que hace solamente una hora ha llegado desde Barcelona, para asistir al Congreso Nacional.

El señor Ferré es aparejador, jefe auxiliar de Zona del Cuerpo de Bomberos de la Ciudad Condal y presidente de la Agrupación Cultural y Deportiva del mismo. Miembro de la Comisión Organizadora del Congreso, es en ella el alma y piedra angular de todas las gestiones realizadas para que la empresa arribara a feliz término.

—En el Congreso que celebramos queremos llegar a un acuerdo común para crear en España una Federación Nacional de Bomberos. Para ello hemos elaborado un Proyecto de Estatuto que someteremos a la aprobación de la Asamblea.

Al hablar mueve explicativamente la mano derecha. Es entrecano, delgado y de estatura media. Sus ojos claros, de mirar franco y penetrante, producen la sensación de estar frente a un hombre inquieto, obsesionado con una idea a punto ya de madurar.

De una enorme cartera de piel clara, saca un par de revistas de la Agrupación que preside y el Proyecto de Estatutos. Este consta de cuarenta y tres artículos y ya cuenta con una enmienda adjunta a alguno de ellos.

—¿Qué beneficio se derivarán de esta Asociación?

—Incalculables. Su eficacia se hará sentir en todos los órdenes de la profesión. Al existir un organismo superior, los Cuerpos de Bomberos de cada provincia saldrán del ámbito municipal y tendrán contactos continuos con los de toda España, punto éste muy importante para la rápida solución de los problemas que tanto técnica como materialmente puedan plantearse.

La Federación, según el Proyecto de Estatutos, estará regida por una Junta de Gobierno con residencia en Madrid, que a su voz se desdoblará en siete Comisiones.

—En el orden internacional —prosigue don Julio Ferré— hasta ahora no habíamos podido asistir a ninguna Asamblea si no era con un carácter meramente particular. En cuanto la Federación esté organizada, comenzaremos las gestiones para nuestro ingreso en el Comité Internacional del Fuego, que reside en París y que actualmente preside el secretario de la Federación Francesa.

Habla con prisa, deteniéndose de vez en vez para exponer una idea nueva, o el medio más eficaz para resolver los problemas pendientes.

—Necesitamos una Escuela de Capacitación de Bomberos para el ingreso, y una Escuela de Mandos para prepararlos. El problema de las distancias se habrá resuelto al establecerse una

red de retenes por zonas, dependientes de las Diputaciones Provinciales. Se renovará el material. Y en otro orden de cosas —dice— se celebrarán certámenes deportivos y culturales que popularicen la profesión al tiempo que fomente el espíritu del Cuerpo.

El Congreso que se celebrará en el Salón del Palacio de Comunicaciones de Madrid presenta también una exposición de Actividades y Material de servicio contra incendios, y una sesión de prácticas de Salvamento de náufragos, que correrá a cargo del Cuerpo de Madrid, en la Piscina General Moscardó de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes.

—¿Cuántos congresista asistirán a la Asamblea?

—Unos ciento cincuenta. Como es natural, Madrid será la provincia que tenga más representación.

Una llamada telefónica interrumpe la conversación. Don Julio Ferré se nos va.

—Y sobre todas las cosas, diga usted —nos ruega mientras se despide— que esta Federación logrará ese robustecimiento moral que supone saberse agrupado

en una asociación eficaz, con propia personalidad, y cuya principal misión en el laboral por un mejor servicio en la protección y prevención de la Patria.

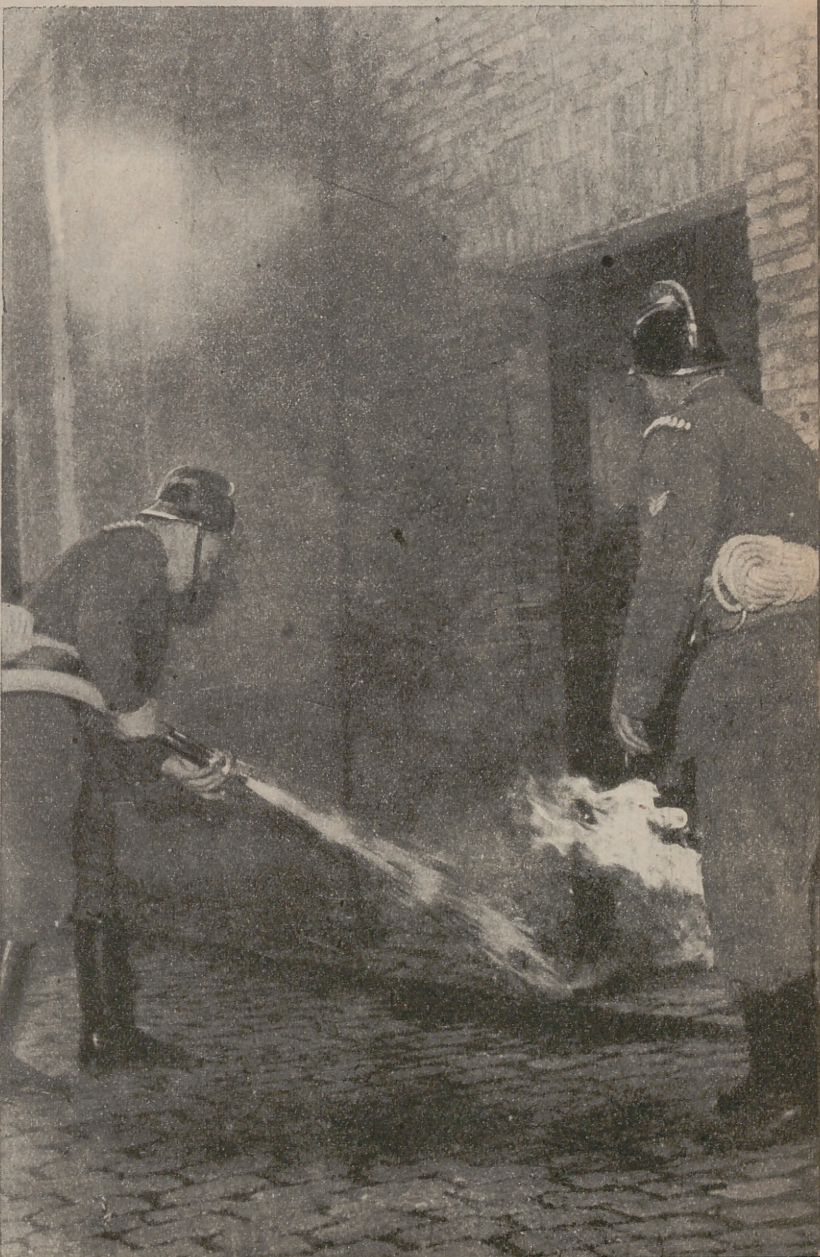
Madrid va a vivir unos días de intensa actividad bombocil. Van a ser unas jornadas densas en las que los hombres del benemérito Cuerpo —siempre abocados hacia afuera, vigías imperturbables desde la aspereza de su oficio por la seguridad de la sociedad— se disponen a ocuparse de sus cosas. Ha sonado para ellos la hora del inventario, de hacer limpieza de trastos viejos y poner en su sitio los que estén en uso, pues de tanto mirar por los demás habían llegado a olvidarse de sí mismos.

Y nosotros, cortés, sabremos así de las excelencias de estos hombres, quijotes de nuestro siglo, que se juegan la vida a cambio de nada.

R. DE LOS REYES-GARCIA

(Fotografías de Henecé.)

La manga que expulsa el líquido a presión es el arma tradicional más eficaz en la lucha contra los incendios





# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

## HOMBRES EN ALERTA



**BOMBERO: PROFESION SOLO  
APTA PARA VALIENTES**

**Pág. 59**